

cau

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



6

Marzo / Abril 1971
50 pesetas
Publicación del

DEL PEON AL ARQUITECTO

Colegio Oficial de Aparejadores y
Arquitectos Técnicos
de Cataluña y Baleares

MARZO/ABRIL 1971
Publicación Bimestral
Director: Jordi SABARTES CRUZATE
Presidente del Colegio
Subdirector: F. SERRAHIMA DE RIBA

Redacción:
Francesc SERRAHIMA DE RIBA
Jesús A. MARCOS ALONSO
Manuel VAZQUEZ MONTALBAN
Enric SATUE LLOP

Secretaría: Laura ANZIZU FUREST

Coordinador: Fabrizio CAIVANO

Encargados de sección:
José Miguel ABAD/Joaquim LARA
Santi LOPERENA
Roman GUBERN
Rafael CARRERAS/Jaume LORES
Ferran CARTES
Eduard PONS

Diseño gráfico: Enric SATUE

Fotografía:
Toni VIDAL / Gabriel SERRA
CATALA ROCA

Cubierta: Enric SATUE
Foto: Toni VIDAL

Publicidad y Distribución: CAU
Jefe Publicidad: Miquel MUNILL
Jefe distribución: Miquel MONTSERRAT
Balmes 191 6.º 4.ª - Tel. 228 90 14
Barcelona-6

Impresión: CASAMAJO - Barcelona
Fotograbados: TARDIU

Suscripciones:
España: 250 ptas. año
Número suelto: 50 ptas.
Número atrasado: 70 ptas.
Extranjero: 6 \$ año
Número suelto: 1,20 \$
(incluido gastos de envío)
Depósito legal: B-36584-69

Los trabajos publicados en este número por nuestros colaboradores, son de su única y estricta responsabilidad. CAU autoriza la reproducción de sus textos literarios y originales gráficos, siempre que se cite su procedencia. CAU es una publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y Baleares. Vía Augusta, 4
Teléfonos 217 42 08/217 42 12/217 42 16
Barcelona-6

Redacción: Balmes 191 6.º 4.ª
Teléfono 228 90 14, Barcelona-6

En cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 21 y 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y Baleares, pone en conocimiento de los lectores los siguientes datos:

Junta de Gobierno:

Presidente:
Jorge SABARTES CRUZATE
Secretario: José MAS SALA
Contador: Eduardo PONS MATAS
Tesorero: Luis M.ª PASCUAL ROCA



cau

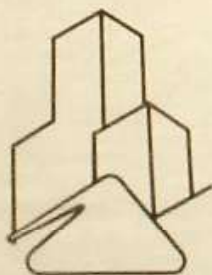
CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

6

SUMARIO	DEL PEON AL ARQUITECTO	MARZO/ABRIL 1971
▪ GUIA DE ANUNCIANTES		2
SECCION CONSTRUCCION	▪ ¿QUIEN COMPRA?/J. M. Abad	26
SECCION ARQUITECTURA	▪ ¿POR QUE SE CAEN LAS CASAS?	28
SECCION URBANISMO	▪ «POLLUTION»/E. Maass	30
	▪ ENCUESTAS, SI, NO, NO SE/Fabrizio C.	31
SECCION DISEÑO	▪ HOGARHOTEL, FAD, ADI/FAD, INFAD, ANTIFAD.../J. Lorés	32
SECCION SEMIOLOGIA	▪ TEMA: VIERNES, 15 DE ENERO DE 1971. SANT ANDREU/ F. Cartes	36
▪ RESISTENCIA AL CAMBIO		38
▪ SOBRE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCION/J. Capellades		40
▪ AMBIGÜEDADES Y CONFUSIONISMOS/J. A. Marcos		46
▪ TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCION, HOMBRES ABANDONADOS/F. Candel		54
▪ PREVISION O PROVOCACION/Fabrizio C.		58
▪ ¿ACABARA LA TRATA DE BLANCOS?		60
▪ FARENHEIT 71		62
▪ DOCUMENTOS CAU 4/LA ARQUITECTURA, UNA PROFESION EN PLENO PROCESO DE CAMBIO		65
▪ ARQUITECTURA DE AUTOR/S. Loperena		75
▪ GUIA DE ANUNCIANTES		79

FEB
REVETON
LISO O RUGOSO

- DURABILIDAD
- IMPERMEABLE
- TRANSPIRABLE
- FLEXIBLE
- DECORATIVO



UN PRODUCTO
texsa

texsa über-feb

Pasaje Marsal 5 al 13, tel. 223 98 74 - Barcelona-4

Plásticos para la construcción y decoración

arrimaderos
y pasamanos

Perfiluz



laminado decorativo

Fantasil



persianas

Perfiluz



AISMALIBAR, S.A.

MONCADA (Barcelona)



BANCA CATALANA

voluntad de renovación y servicio

AUTOBANCO - SERVICIO EXTRANJERO - TALONARIOS CONTINUOS
APARCAMIENTO

OFICINA DE CAMBIOS: ESTACION MARITIMA, ESTE Y PONIENTE

BARCELONA: OFICINA CENTRAL PASEO DE GRACIA, 84
AGENCIA GRAN VIA: AVDA. J. ANTONIO, 615
AGENCIA SANTS: SAN MEDIN, 2

Ahora ya hay una alfombra de calidad europea fabricada en España. Y Ud. conoce sobradamente las ventajas que esto le proporciona. Asesoramiento adecuado, existencia y surtidos permanentes y un servicio de post-venta ase-



gurado en toda España...
Nuevas alfombras para

nuevos tiempos. Aplicables sobre toda clase de suelos, fáciles de limpiar y con una extensa gama de acertados tonos y colores. ...Ah!.. y con fibra Dorix de Bayer.


emfisint, s.a.
APDO CORREOS 344 TARRASA

tapisint/dorix 

Ruego información sin compromiso
Nombre
Dirección
Población



OUTLART

la última novedad en alfombras.



ASFALTEX



LAMINAS ASFALTICAS **RUBEROID**



S.A.

Av. José Antonio, 539. Tel. 254 86 00 (10 líneas). Barcelona-11
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España

Cerámicas

azuvi S.L.

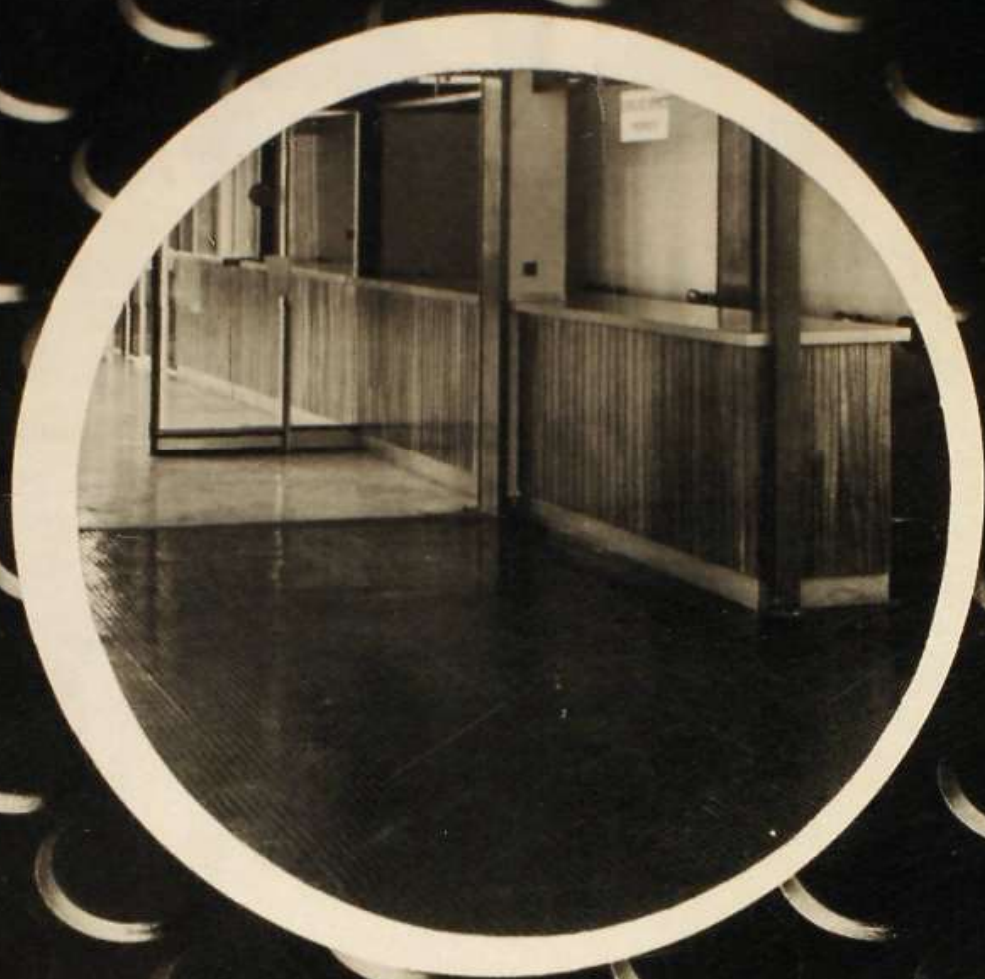
FABRICA DE REVESTIMIENTOS Y PAVIMENTOS CERAMICOS

Avd. de Italia, 58 · Apartado. 26 · Teléfonos 52 06 00 · 04 · 08
VILLARREAL (Castellón) ESPAÑA



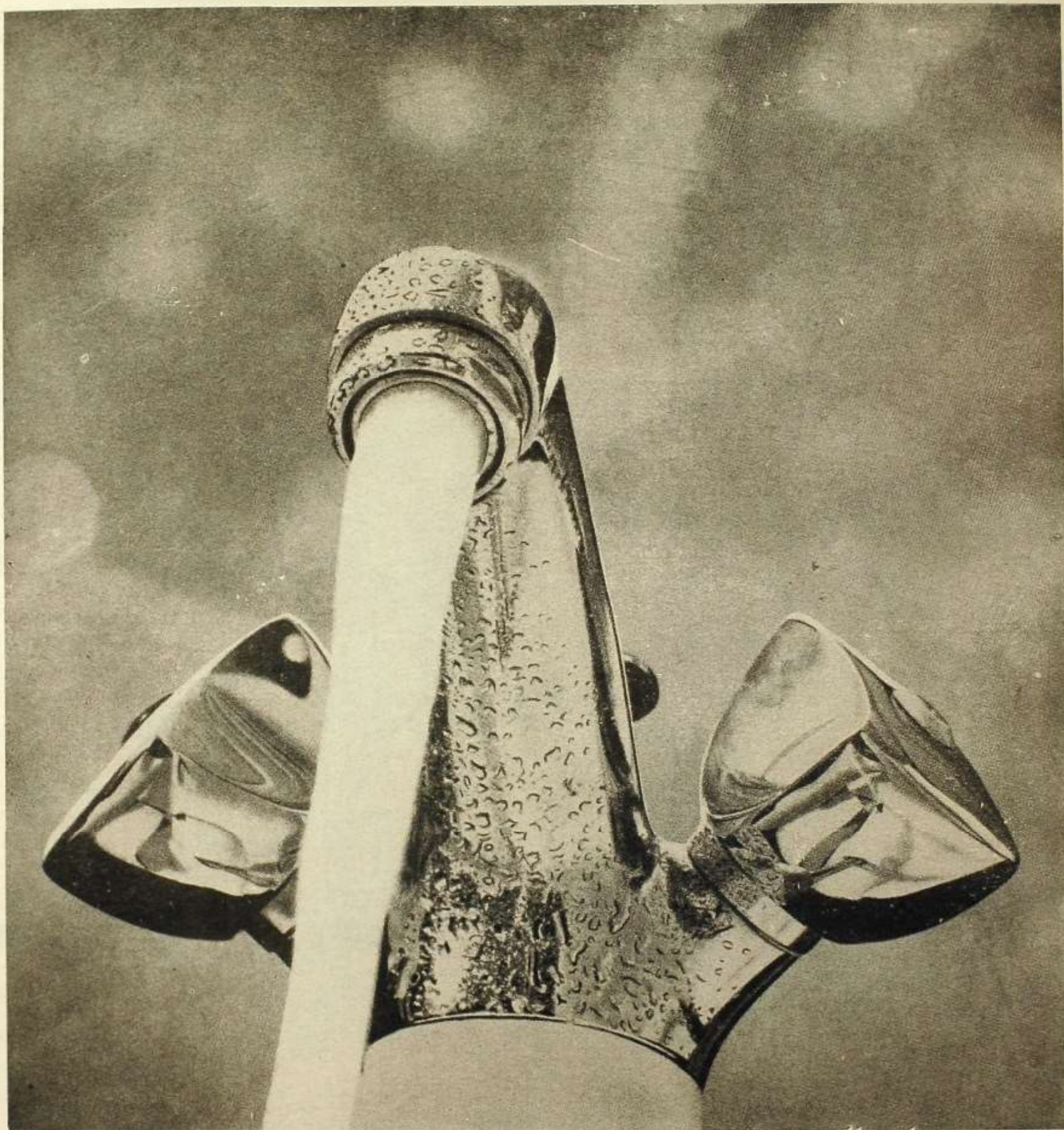
La cerámica actualmente adquiere una importancia relevante tanto en Arquitectura como en decoración. ¿Ha pensado usted en las amplias posibilidades que le ofrecen los actuales modelos de cerámica AZU-VI? AZU-VI ha puesto en sus productos toda la calidad de su moderno y esmerado proceso de fabricación, para que usted añada únicamente su fantasía.





PAVIMENTO **IRELLI** A CIRCULOS

De gran poder antideslizante
Resistente y confortable
Facilita una marcha agradable
y sin fatiga
Altamente decorativo



1/3 de las griferías
instaladas en España
llevan la marca
BUADES

Buades, S. A. Palma de Mallorca

INSTALE GRIFERIAS

BUADES

PARA TODA LA VIDA

De alta calidad
Finas y resistentes
Ajenas a las averías
...para toda la vida



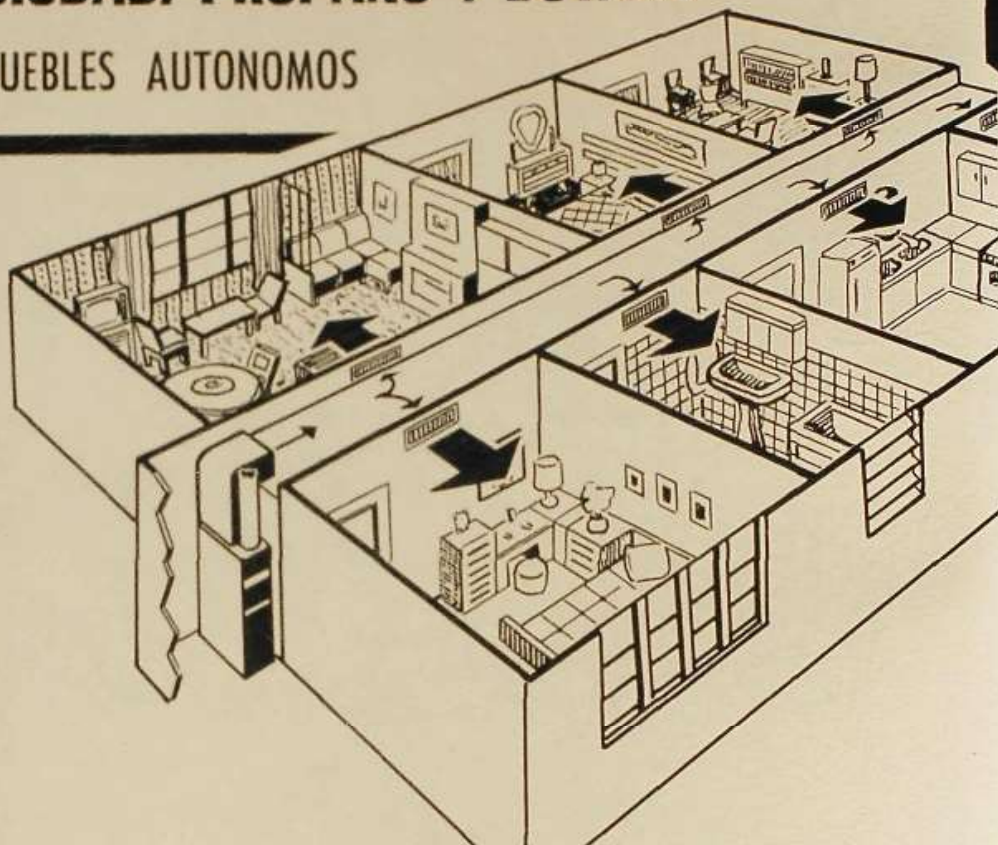
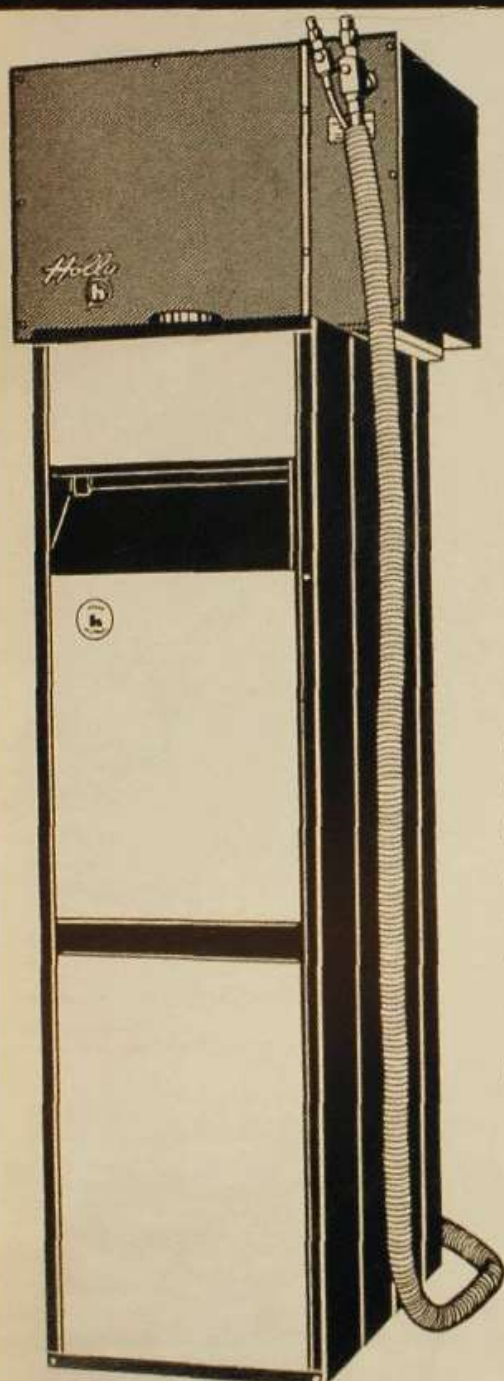
CALEFACCION AUTOMATICA

ANGLO



A GAS NATURAL, CIUDAD, PROPANO Y BUTANO

Modelos CALOR-FRIO MUEBLES AUTONOMOS

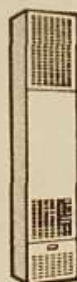


- Funcionamiento silencioso.
- Control termostático.
- Ventilador de gran caudal.
- Filtros lavables permanentes.
- Quemador automático de gas con válvula de seguridad.
- Refrigeración opcional.



Aprobado por:
American Gas Association
Catalana de Gas y Electricidad, S.A.
Butano, S. A.
D. N. Industria

Mod. 100 VF 3A



MODELO 60 CFW-2

Calefactor automático a gas, de flujo forzado y con ventilador silencioso que acondiciona una, dos o tres habitaciones simultáneamente, sin necesidad de conductos.



MODELO G-35 S

Calefactor automático a gas que combina las ventajas del calor radiante con la excelente convección de aire a través de su rejilla frontal.

ANGLO
ISI

ANGLO ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD, S. A.

AVENIDA JOSE ANTONIO, 525 - BARCELONA - II RODRIGUEZ SAN PEDRO, 21 - MADRID - 15

DELEGACIONES EN:
BILBAO: ESPARTERO, 6 - SEVILLA: ASUNCION, 25 - VALENCIA: AV. PEREZ GALDOS, 76 - VIGO: ROGELIO ABALDE, 15 - ZARAGOZA: BILBAO, 7

UNA RESPUESTA **cerámica** PARA SU INSPIRACION



CCR

comercial de cerámicas reunidas s.a.

Revestimientos exteriores e interiores. Pavimentos. Azulejos y alicatados.
Piezas ornamentales. Celosías, módulos y nuevas interpretaciones cerámicas.

EXPOSICION PERMANENTE:

Buenos Aires, 26 al 32 - Tels. *321 11 00 - *321 03 04 - Barcelona (11)

P PARKING GRATUITO EN "EDIFICIO QUINTA AVENIDA"

Reliour & Pena's
Expertos en Publicidad

FREGADERO-LAVADERO PRACTIC, UN SANEAMIENTO QUE TAMBIEN SANEA... LA ECONOMIA DE LA CONSTRUCCION



PRACTICA SOLUCION
PARA EL VIVIR DE HOY

VIUDA DE GABRIEL MARI

MONTAÑANA, S.A.

Carretera Barcelona, 50

Teléfono 341 - 483 - 568

Central: FOYOS

FABRICA EN MELIANA

Hay cualidades del fregadero-lavadero PRACTIC que saltan a la vista. Una de ellas es su aprovechamiento del espacio. Otra, su reluciente aspecto, conseguido con una capa de porcelana vitrificada que lo mantiene siempre limpio.

Pero ¿sabe Vd. que el fregadero-lavadero PRACTIC resulta muy económico? ¿Sabe Vd. que su precio, su calidad y su gran resistencia (está construido con "alma de acero") han ganado la atención de arquitectos y constructores?

Cuente Vd. también para su próximo proyecto con el fregadero-lavadero PRACTIC. Que nosotros sepamos, es el único saneamiento que también sirve para sanear... la economía de la construcción.



Compartimentación **isofón**

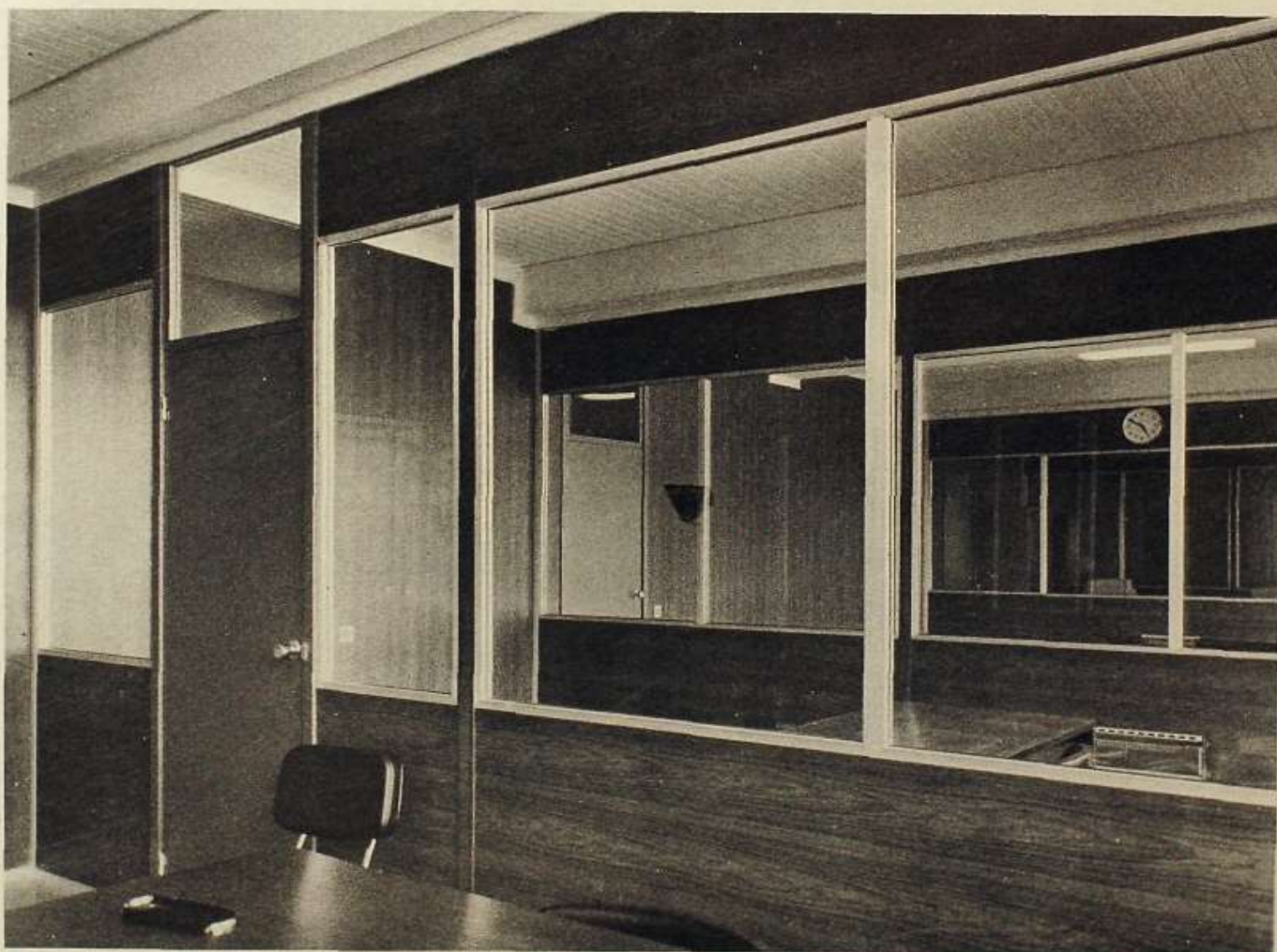
isofón sustituye con ventaja a las soluciones tradicionales.

isofón para toda decoración: puede pintarse, empapelarse, tapizarse o suministrarse en acabado PVC inalterable.

isofón fácilmente recuperable.

isofón se monta rápidamente sin obras de albañilería.

isofón es una división distinta.



Datos técnicos:

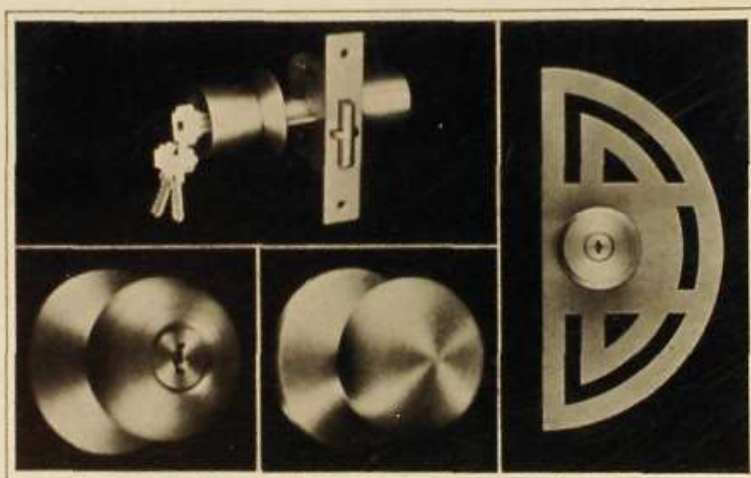
- Panel metálico galvanizado
- Grueso standard. 40 mm.
- Peso: 12 kg. m²
- Aislamiento fónico medio: 35 db.
- Servicios: todas las conducciones empotradas y visibles.

Esto es **isofón**. Por sus especiales características es ideal para compartimentación en HOSPITALES, HOTELES, COLEGIOS, OFICINAS, APARTAMENTOS etc. y en donde se prevea que tendrán que modificarse las distribuciones interiores.



concesionario para Cataluña y Baleares
Balmaes, 96 - Barcelona-8 - Tels. 203 21 50 - 215 16 15

JARDI tiene pomos con cerradura de seguridad para cualquier problema de instalación o decoración



SEGURIDAD • COMODIDAD • BELLEZA



JARDI

PARETS DEL VALLES (BARCELONA)

ZARDOYA se compromete a darle más



En ascensores, pida más a ZARDOYA

ZARDOYA no está de acuerdo con que los problemas del ascensor tengan que seguir siendo los problemas del ascensor, siempre los mismos problemas. Problemas de hueco, de instalación, de componentes, de plazos, de precios, de reposición, de comportamiento en servicio.

ZARDOYA se compromete a darle buenos aparatos elevadores, con todo el conjunto de características técnico-cualitativas que hoy debe reunir un ascensor. Un ascensor eficiente. ZARDOYA instala ascensores MEDASA-STÄHL. Demostradamente buenos.

ZARDOYA se compromete a instalarlos con un criterio experto y profesional. Valorando la importancia del montaje. Con absoluta responsabilidad, auto-exigencia y seriedad.

Porque ZARDOYA no está de acuerdo con que la instalación de un ascensor sea deficiente, angustiosamente lenta y acabe saliéndose de la fecha y del plazo convenido.

ZARDOYA se compromete a sostener su organización de Cataluña en pie de servicio, en tensión de disponibilidad. Una organización especializada. Profesional. Con 23 Delegaciones Técnicas en España.

ZARDOYA se ha comprometido en Cataluña. Pida más a ZARDOYA.

ZARDOYA PROYECTO, INSTALACION
Y CONSERVACION
DE APARATOS ELEVADORES.
PROCEDIMIENTOS Y LICENCIAS **STÄHL**

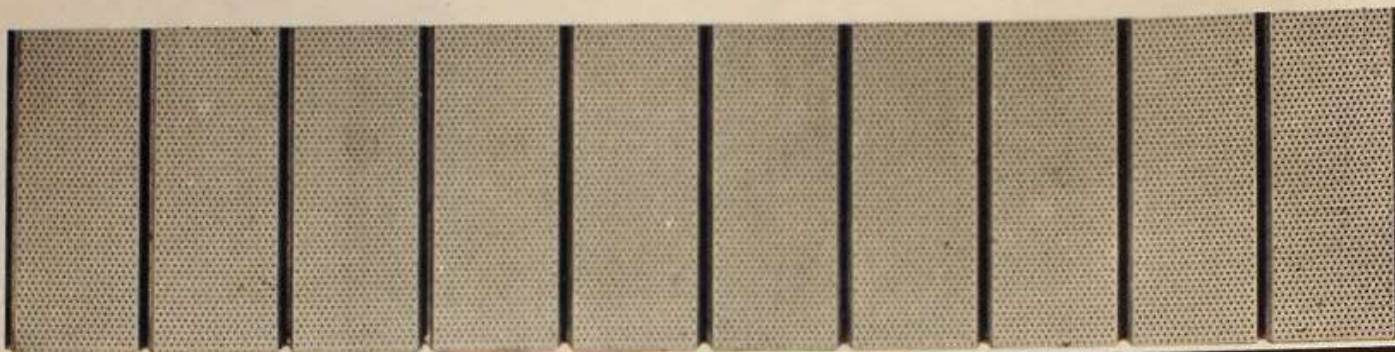
En Barcelona:
Herzegovino, 15 - 17
Teléfono: 21144 50

Ascensores convencionales.
Ascensores prefabricados - normalizados.
Ascensores MODULVER.
Ascensores especiales, de lujo.
Maniobras universales, colectivas-selectivas hasta 6 aparatos, puertas automáticas, gran velocidad, velocidad variable...
Montacargas, montadocumentos, montacoches, montacamillas, montaplatos...
Escaleras mecánicas RHEINSTÄHL.



EN CONSTRUCCION Y DECORACION

SOLUCIONES SOLCLIP

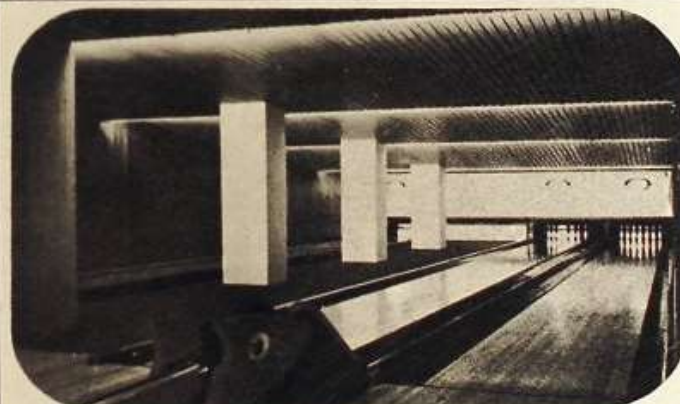


PANELES ACUSTICOS EN CLORURO DE POLIVINILO RIGIDO

PARA FALSOS TECHOS,
CIELORRASOS, DECORACION, ETC.



- ININFLAMABILIDAD
- RESISTENCIA
- LIGEREZA
- AISLAMIENTO TERMICO
- INSONORIZACION
- ABSORCION ACUSTICA

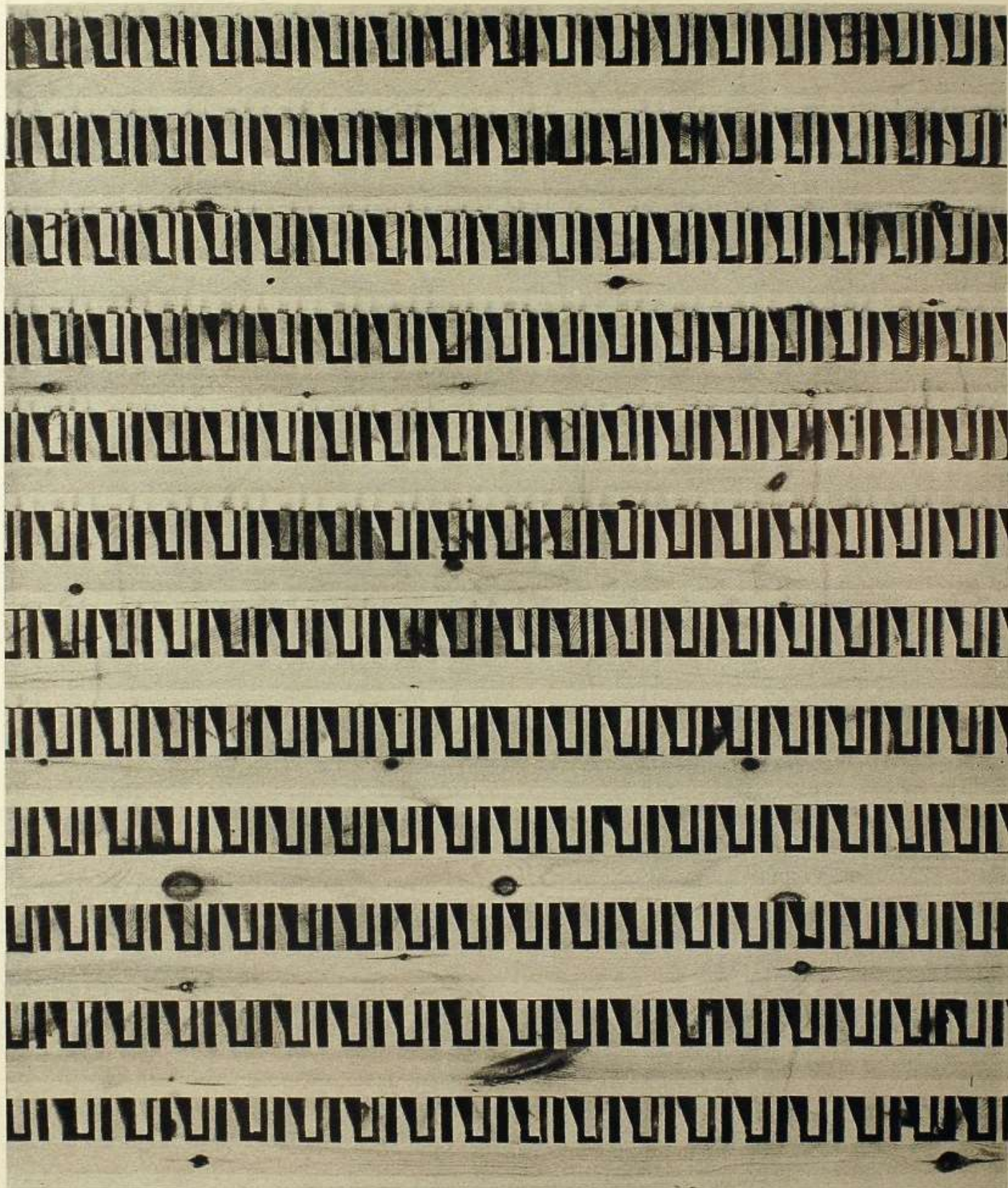


FABRICADOS POR **SOLVAY & C^{IE}**
SOCIEDAD ANONIMA

DISTRIBUIDOS POR **DETERSA**
DIVISION PLASTICOS
Lepanto, 147 - BARCELONA-13 - Tels. 226.27.16-245.90.04

Enviennos información gratuita sobre las ventajas de **SOLCLIP**
en construcción y decoración

Empresa _____
Domicilio _____
Población _____



UNION

carpintería industrial

UNION CATALANA DE INDUSTRIAS DE LA MADERA, S.A.

Una Empresa creada exclusivamente al servicio de los industriales carpinteros

ALMACEN Y OFICINAS: INDEPENDENCIA 329 · T.235-70-89 · BARCELONA-13 / FABRICA: CARRT. PLA SANTA MARIA POLIGONO INDUST. VALLS · T. 11-VALLS (Tarragona)

AL SERVICIO DE LA ECONOMIA



BANCO DE SABADELL

FUNDADO EN 1881

Capital suscrito	200.000.000
Capital desembolsado	180.000.000
Reservas	260.000.000

Al servicio de la economía del área metropolitana de Barcelona con la mayor red de sucursales.

Casa Central: SABADELL

SUCURSALES:

Badalona
Barcelona
Castellar del Vallés
Castelldefels
Cornellá

Gavá
La Garriga
Martorell
Molins de Rey
Mollet del Vallés

Moncada y Reixach
Prat de Llobregat
Ripollet
Rubí
San Baudilio de Llobregat
San Cugat del Vallés
San Feliu de Codinas
San Juan Despí

San Juan de Vilasar
San Vicente dels Horts
Santa Coloma de Gramanet
Santa Coloma de Gramanet - Agencia -
Santa Perpetua de Moguda
Sardanyola
Tarrasa
Viladecans

FACHADAS Y TECHOS DE ALUMINIO QUE

CAUSAN
ADMIRACION



Los techos

LUXALON®

de aluminio, hacen posible
bellas y sorprendentes
realizaciones en arquitectura.

¿Por qué?

Por su belleza decorativa
Por su extensa gama de colores
Por su rápida colocación
Por su mínimo coste de mantenimiento
Por su duración
Por ser de aluminio: livianos,
resistentes a la corrosión
y de alta solidez.

LUXALON®
ALUMINIO PARA LA CONSTRUCCIÓN

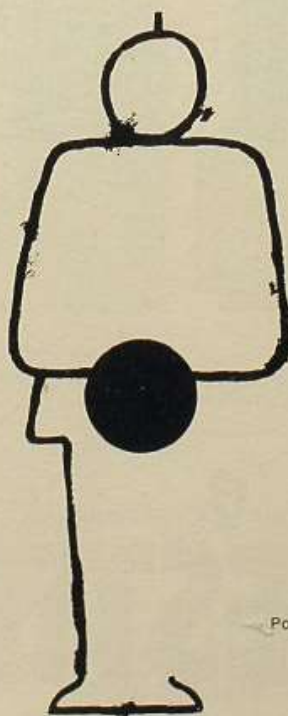
Persianas enrollables
de aluminio

GRADULUX®

Son marcas registradas de

Hunter Douglas

Patentadas y con solicitudes pendientes



Tenemos a su disposición
material informativo.

Rellene y recorte este cupón,
dirigiéndolo a:

HUNTER DOUGLAS, S.A.
Apartado de Correos n.º 10
SAN FELIU DE LLOBREGAT (Barcelona)



- Deseo recibir información sobre:
- ☐ Techos de aluminio LUXALON®
 - ☐ Fachadas de aluminio LUXALON®
 - ☐ Control solar de aluminio LUXALON®
 - ☐ Persianas enrollables de aluminio GRADULUX®
 - ☐ Visita de un técnico
- Rogamos señale el apartado que le interesa.

cau

D. _____
Empresa _____
Dirección postal _____
Población/Provincia _____
Fecha _____

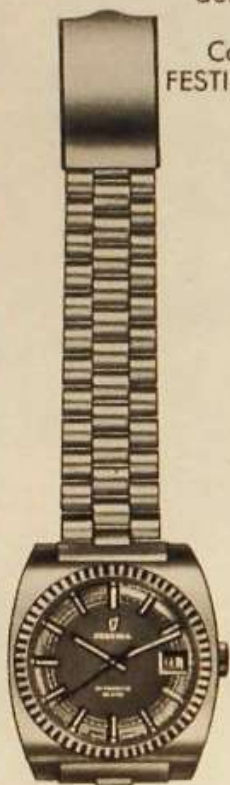
Firma _____

Diseño: Peter Manning Service

FESTINA

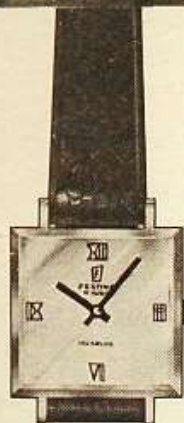
segundo a segundo
el pulso de una vida

Vivimos inmersos en la fiebre de la exactitud.
Hay infinidad de momentos, a lo largo del día, en que dependemos de horarios estrictos.
Confíe "su" tiempo a FESTINA.
FESTINA es la forma más elegante de vivir al segundo.



LA HORA **F** ES LA HORA DEL RELOJ SUIZO

FESTINA



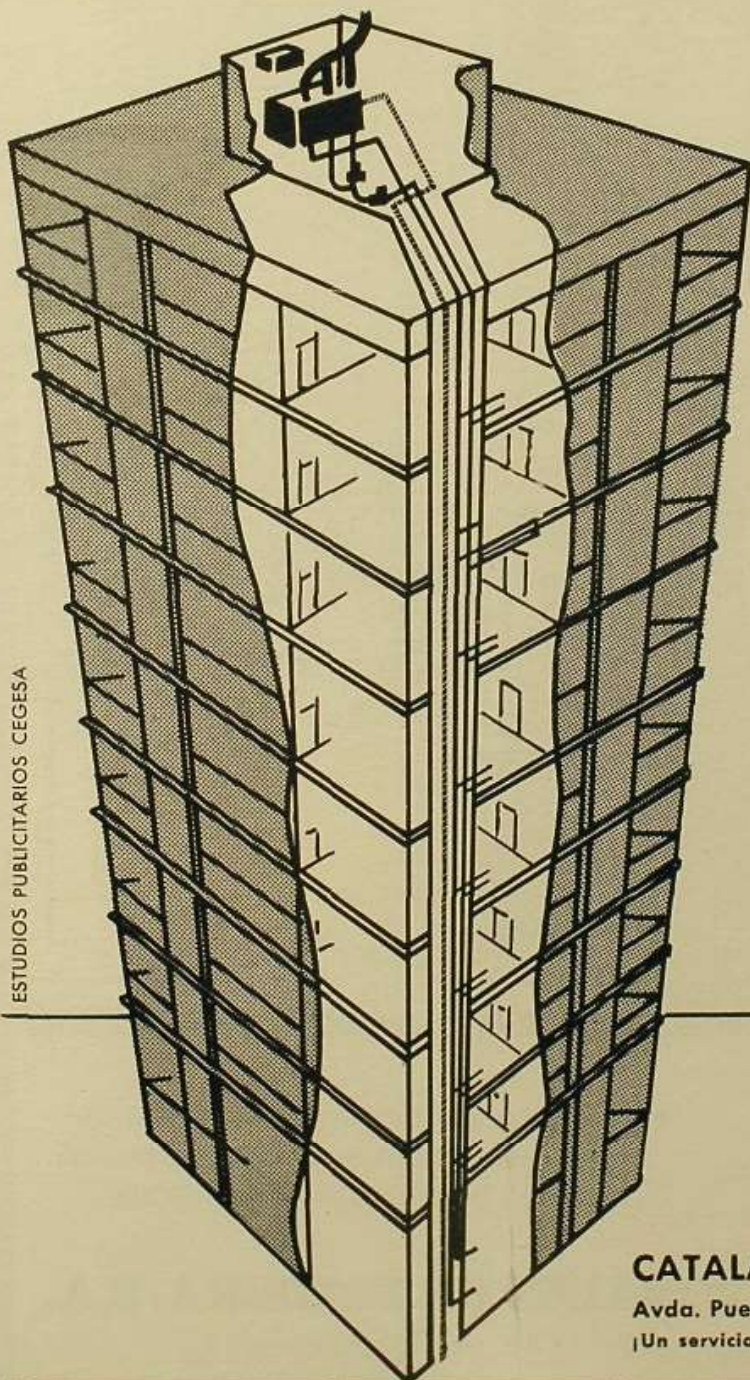
¡VALORICE SUS CONSTRUCCIONES INCLUYENDO EL SERVICIO DE GAS EN EL PROYECTO!

El Gas es un combustible sumamente apreciado por sus cualidades ya que, su utilización, además de otras ventajas, supone evitar descargas de combustibles, almacenamientos inútiles, cenizas, y lo que es muy importante, los focos productores de residuos que contaminan el aire. La extensa gama de aparatos a Gas facilita múltiples aplicaciones.

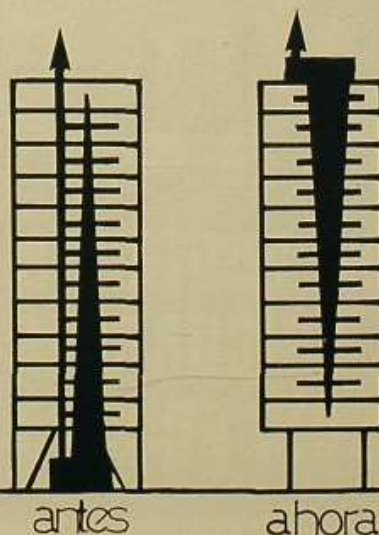
Un ejemplo significativo de las sorprendentes soluciones que da el Gas a los constructores de edificios comerciales:

¡La caldera de calefacción en la azotea!

- Elimina conductos de humos con todos sus problemas
- Aumenta la superficie útil
- Reduce la inversión



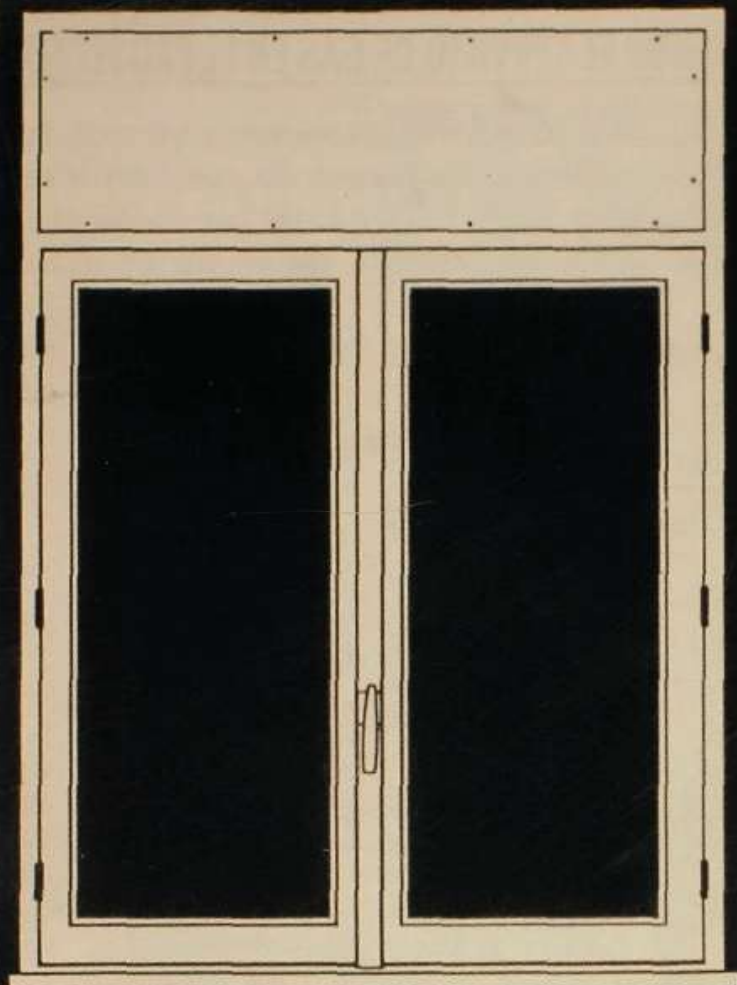
Catalana de Gas y Electricidad, S. A. le ofrece la colaboración de sus servicios técnicos para estudiar la mejor aplicación del Gas en cualquier proyecto que se prevea realizar en su área de suministro.



CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD, S. A.

Avda. Puerta del Angel, 22 - Teléfono 221 31 61 - Barcelona

¡Un servicio público al servicio del Público!



**las ventanas y
balconeras
"a punto de colocar"**

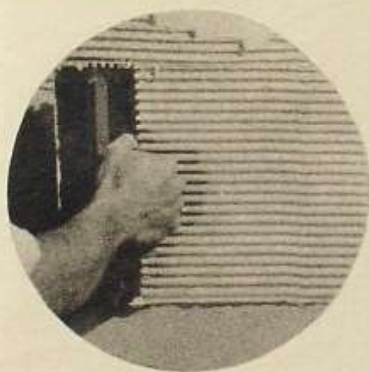
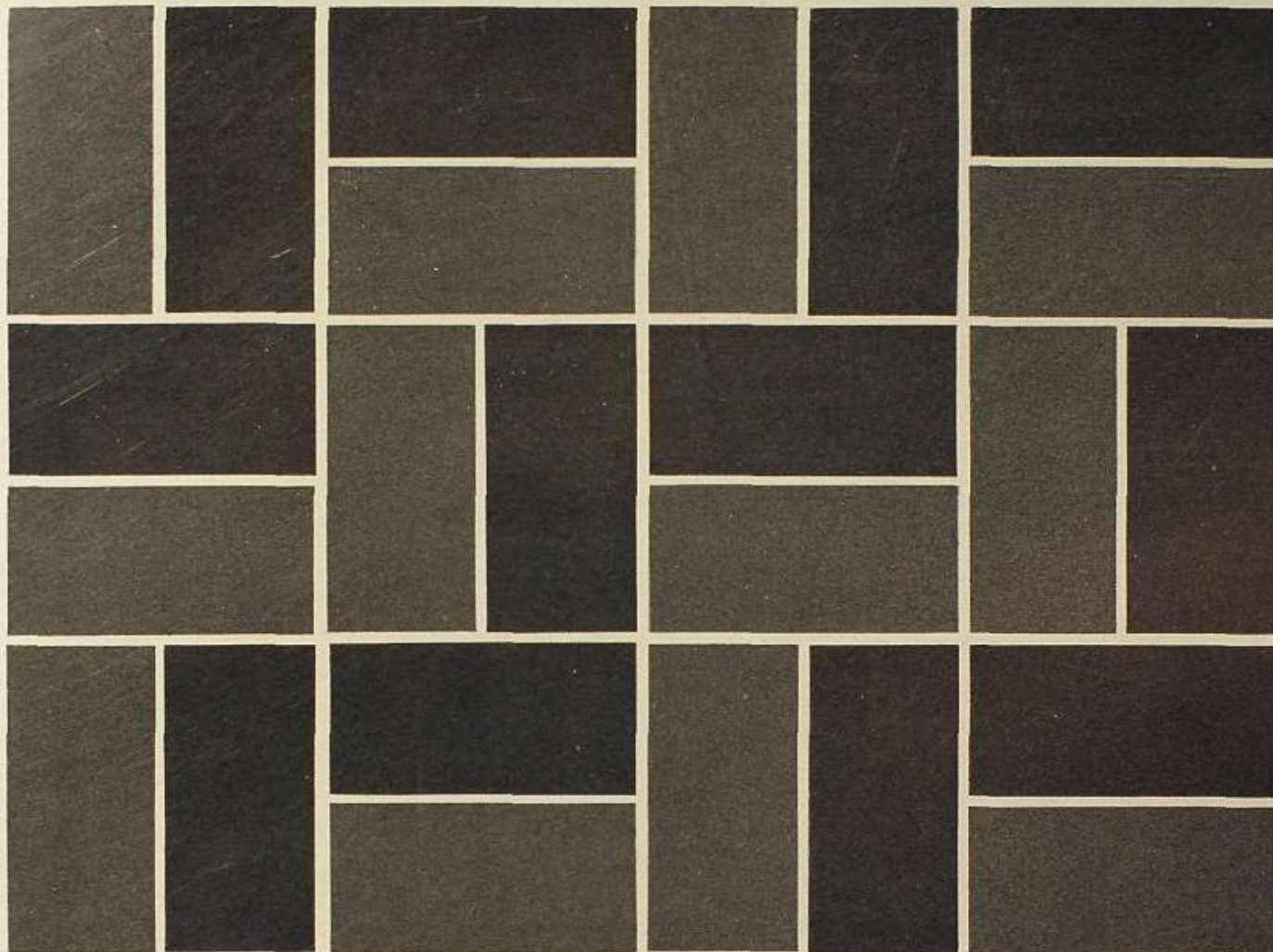


- Ocho modelos diferentes
- Amplísima gama de medidas
- Entrega inmediata

- Tanto las ventanas como las balconeras, se sirven con marco normal y marco de persiana enrollable.

PRODUCTOS INTERNACIONALES DE MADERA, S.A.

Ausias March, 100 • Teléfono 226 41 00 • Barcelona - 13



EN
REVESTIMIENTOS CERAMICOS
DE FACHADAS E INTERIORES

CIMSEC

SOLUCION DEFINITIVA

En efecto, el cemento-cola CIMSEC, expresamente concebido para la colocación de todo tipo de cerámicas,

- proporciona una adherencia excepcional
- elimina el riesgo de desprendimientos
- resiste las condiciones ambientales más adversas:
 - helada-deshielo
 - choques térmicos
 - gran humedad

DETERSA

División Productos Químicos
Lepanto, 147
Barcelona-13

Envíennos información gratuita sobre las ventajas del empleo de CIMSEC en el revestimiento cerámico de fachadas e interiores.

EMPRESA _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____

CAU



GINCAR S.A.



Una joven empresa que ha cumplido 25 AÑOS

El aniversario de una empresa es siempre un acontecimiento importante. Griferías GINCAR a los 25 años de su actuación en el mercado, renueva y fortalece su presente voluntad de servicio y, con ello, su deseo de continuar mereciendo la confianza con la que actualmente le distinguen



25 AÑOS PRESTIGIANDO LA GRIFERIA ESPAÑOLA

PUBLICIDAD FLAQUE CAMPS

cnu



DEL PEON AL ARQUITECTO

6

Hace pocos días ha sido hecha pública la legislación tendente a eliminar el prestamismo laboral. Cuando estas líneas vean la luz, se habrá producido un cierto distanciamiento entre la aparición de los decretos y la aparición del artículo. Pero aún así las escribo porque estoy convencido de dos cosas: que la corrupción en la contratación de personal seguirá igual de boyante, y que la legislación aplicada habrá resultado, a la postre, ineficaz.

Estas aseveraciones pueden parecer de un rotundismo enjundioso y repelente al profano en la materia o al que no penetra más allá de la apariencia de las cosas y cree que un problema cualquiera puede estar desligado, en su generación y eventuales soluciones, del contexto general. Pero no le parecerán así al profesional y al que sabe mirar y ver, según hemos convenido más arriba.

Hay una tendencia mecánica a identificar el prestamismo con la plaza de Urquinaona en sus primeras horas de la mañana. Incluso artículos aparecidos en la prensa diaria caen en el garlito de las apariencias y sólo reflejan la situación de los obreros a quienes la medida pueda, en un primer momento, haber afectado en el sentido de prolongar la desocupación.

Puede pensarse que limpiando la plaza se limpia el problema. Pero no es así.

En mi opinión, son tres los tipos de obreros que acuden a Urquinaona:

1/Los que proceden de la inmigración última, más inmediata, y que no han tenido tiempo de situarse en el mundo del trabajo ni en el de la propia construcción, por tanto. Las pocas probabilidades de encontrar algo que les sostenga mientras se estabilizan se reducen a lo que pueda devenir de allí. Andando el tiempo, estos hombres que caen sin estrenar en manos de los prestamistas, siguen con ellos indefinidamente, o bien se establecen dentro del ramo desligados de sus mercaderes, o bien —y más frecuente— pasan a otras industrias en las que encuentren mayores garantías de permanencia en el puesto, etc.

2/Los que se encuentran eventualmente desplazados por razones de despido, quiebra o suspensión de pagos de su anterior empresa, etc. Estos hombres pertenecen o no al ramo de la construcción. Poco importa. De lo que se trata es de salvar un momento crítico en tanto encuentran algo que se adapte mejor a su primer oficio.

3/El personal marginado por la edad, sean o no, también, del ramo. No se trata aquí de analizar la situación en que paran los trabajadores retirados por lo escaso de las subvenciones y otros tipos de prestaciones por parte de los organismos de la Administración al efecto. Sólo constataremos el hecho, como explicación de este tercer nivel que hemos establecido. La última esperanza de unas horas de trabajo, frágiles en su realidad y discontinuas, es lo que les lleva por ver si consiguen poner parches a su escuálido bolsillo.

Retirar de la vista a todas estas personas es lo más que se ha conseguido. Lo probable, por otra parte, y sin constatación práctica todavía por falta de tiempo, es que los precios que los prestamistas cobran a los contratistas sufran un aumento en razón de no tener abierta, del todo, la entrada de nueva mercancía. Es la ley de la oferta y la demanda...

El juego continúa porque los contratistas disponen de los medios adecuados de localizar a fulano y fulano. No es cierto, en general, como se afirma en el artículo sobre la materia aparecido en El Noticiero Universal (primera quincena de enero; no puedo precisar más la fecha), que son los listeros de las empresas quienes van a buscar el personal. Las empresas lo piden por teléfono, sin riesgos, a sus «proveedores» habituales.



Foto: Toni VIDAL

La cuestión es complicada porque la mayoría de los prestamistas se enmascaran legalmente tras denominaciones de «Empresa de Construcción Tal o Cual». Manteniendo realmente alguna pequeña obra, cualquier acción contra ellos —con la reglamentación de que se dispone— se estrellaría contra un muro: las prestaciones de personal se convierten en «cesiones» temporales a otras empresas con las que se mantienen relaciones amistosas.

Contra todo ésto, jugaría fuerte no sólo una legislación audaz y poco flexible, sino también una organización sindical operativa, de veras eficaz. La ordenación jurídica al respecto se ha movido lenta y cansina, a contrapelo. Su razón de ser nacería dentro del período histórico de post-guerra, con las primeras avalanchas inmigratorias que se produjeron, altibajo más o menos, desde los años 40 hasta el Plan de Estabilización y que, tras un corto período recesivo volvía a desarrollarse hasta hoy. Una legislación consistente permitiría una acción represiva directa, poniendo, además, en manos de los trabajadores los elementos suficientes para poder efectuar ellos la denuncia, en tanto que objetos del fraude, con garantías de éxito. Hoy por hoy, muchos no lo hacen porque la dificultad de la demostración —salvo en los casos de falta de cartilla de seguro— conlleva la pérdida del empleo y pase a la lista negra de los manipuladores.

En manos de los Sindicatos estaría el poder de la fuerza que pueden desplegar en tanto que instrumento de organización de los obreros, al servicio y defensa de sus intereses. Ahora, la vinculación obrero-patrón dentro de la estructura verticalista condiciona, en parte, esa posibilidad. Otro aspecto en el seno del organismo sindical, es la función de la Oficina de Colocación. El número de trabajadores que recurren a ella es en extremo pequeño. El olfato de la gente no anda por ahí.

Hay luego otros factores importantes que inciden en la cuestión: la complicidad, forzosa o no, de los técnicos al servicio de las empresas. La escasez de personal en un momento de alza económica arrastra a la necesidad de buscarlos donde sea. Pero también en situaciones de excedentes de mano de obra puede resultar más económico, paradójicamente, tomar personal prestado que cogerlo propio y nuevo debido a la cortedad de la obra, trabajos especiales, etc.

Por otra parte, la complicidad consciente de aquellos médicos y clínicas particulares que, por voracidad de dinero, se prestan al escándalo de apoyo a los manejos de estos «tratadores de blancos».

Entonces, ¿qué?

Entonces sólo queda macrorestructurar todo el sector y sanear los elementos implicados. La tarea es común: colegios de arquitectos, aparejadores, ingenieros y peritos, los colegios de médicos, sindicatos y cuerpo jurídico... Evitar la enorme dispersión de las empresas constructoras mediante una planificación coherente que tendiera a racionalizar su número y volumen en proporción adecuada a nuestro desarrollo, etc.

Releo estas cuartillas antes de entregarlas y pienso si, al final, habrá valido la pena. De las soluciones apuntadas, u otras que se podrían sugerir, se desprende a raudales un tufillo futurista y quasi-utópico.

¿Habrá solución hoy? La solución, mañana.

José Miguel ABAD/Aparejador



¿POR QUE SE CAEN LAS CASAS?

CAU envió este artículo a «TRIUNFO»; esta revista no consideró oportuno publicarlo. Por esa razón lo hacemos aquí.

Hace tiempo que andábamos un tanto inquietos en CAU preguntándonos por qué se caen las casas. Teníamos tres o cuatro hipótesis: el aire, la ley de la gravedad, el castigo de los dioses, por decreto, etc. Ninguna nos parecía demasiado convincente ni científica. En esas cosas somos bastante rigurosos. El 23 de noviembre hubo reunión del consejo de redacción y alguien trajo Triunfo, número 442. Comentábamos a medida que íbamos hojeando la revista. De repente exclamó: —«¡Aquí está!»

Le miramos todos y nos enseñó, ufano, un titular que decía, precisamente: *Por qué se caen las casas*; firmaba el Sr. Racionero. Se suspendió toda actividad y pasamos, ilusionados, a leer el artículo de don Luis en voz alta y en un silencioso ambiente de expectación.

Racionero nos explicaba, de entrada, que el arquitecto no es el culpable de que se caigan uno de cada 10.000 edificios. La culpa es de la prisa o de los materiales defectuosos. Tras esa introducción de un animismo eximente, decidimos que lo adecuado sería condenar a las vigas, el cemento y demás materiales defectuosos a meses de cárcel, en los casos graves. Se sugirió la idea de elevar una petición, por los cauces legales, en el sentido de establecer una jurisdicción especial para juzgar a los materiales defectuosos de conducta reiteradamente asocial y peligrosa. Lo hicimos constar así en el acta de la reunión. Tras comprobar que en el Renacimiento —¡qué tiempos aquellos!— había proporcionalmente más arquitectos que en la actualidad y que, por lo tanto, podían estar en la obra un ratito más largo que ahora, Racionero sugiere que la solución sería construir más Universidades para enseñar a construir y, además, elevar el nivel intelectual y técnico de los maestros de obras. De paso, pensamos, se le podría elevar también el otro olvidado nivel, el social y económico.

Pronto llegamos al «problema crucial de la arquitectura»: la *alienación* en la forma de obtener la vivienda. Racionero deja de lado la búsqueda de ese elemento escurridizo que hace caer las casas y, planteando el tema en un terreno más «filosófico», su esqueleto racional es —exagerando y simplificando un poco, con permiso: si está Ud. alienado o marginado, si Ud. es un delinciente o un simple neurótico, si Ud. siente angustia o «vacío», pregúntese a continuación: ¿acaso he construido yo mismo mi propia casa? Bien; ahora respire once veces profundamente y, si tiene posibilidad, siéntese cómodamente. Por favor, acompañenos en el razonable discurso del Sr. Racionero. Podemos afirmar, con un pequeño margen de error, que en un 99 % de los casos la respuesta será, aproximadamente: «No. Yo no he construido mi casa». Si de cien alienados 99 no han construido su casa, es lógico y científico afirmar que la alienación está determinada por la falta de actividad constructora. Cabe la duda de si está directamente determinada o acaso sólo en «última instancia». Pero, realmente el razonamiento de Racionero parece muy racional.

Por no pecar de ingenuos, quisimos comprobar empíricamente por nosotros mismos. Preguntamos a los redactores y personas presentes y nos percatamos que *NO* habían construido su propia casa y... ¡confesaron todos que sentían una vaga sensación de alienación! Incluso Laura, nuestra activa secretaria, que al principio se resistía, acabó declarando que, a veces, tenía algo así como «una angustia»; ¡tampoco ella había construido su casa! Esta prueba irrefutable hizo que nos quedásemos bastante asegurados de la hipótesis de Racionero. No había elemento ideológico; era ciencia pura.

Seguimos la lectura. Gracias a su documentada afirmación nos enteramos que «en los países avanzados la pintura y la escultura son ya libres», ya que todo quisque puede pintar y esculpir, y enseñarlo a sus vecinos. Pero nos enteró, al tiempo, que la «libertad fundamental de construir» ya no existe, ha sucumbido a la misma censura que la pintura en Rusia. Lamentamos profundamente que esa libertad fundamental se extinga inapelablemente ante orquestaciones maquiavélicas que no respetan las últimas islas artísticas a que todo individuo tiene derecho, so pena de alienación crónica. De verdad, nos gustaría conocer los detalles del proceso, la caza de brujas, etcétera. Ante la gravedad de los hechos relatados incluimos en acta la propuesta de nuestro Subdirector de escribir, también por los cauces legales, una petición a la ONU a fin de que se amplíe la Declaración de los Derechos Fundamentales del Hombre añadiendo sibilinaamente, omitido derecho y libertad fundamental de construir y diseñar



cosas, entre otras la propia casa. Nos serena el que esta medida coadyuve a reintegrar al hombre su traumatizada esencia y a la Arquitectura sus límites «naturales». Sin embargo, no podemos dejar de notar que nuestra alienación ha crecido alarmantemente.

Entristecidos reemprendemos la lectura. ¡Ah!, Racionero abre una rendija por la que entra un ramalazo de esperanzadora luz. Se produce un alivio en nuestras oscurecidas y angustiadas mentes, producto natural de nuestra innegable condición de no constructores. ¡Hay una solución! Una solución ejemplar y definitiva: *la barraca*. Racionero hace un tembloroso panegirio de la barraca, pero, sinceramente, no nos esconde sus metafísicas opresiones. La barraca —dice— oprime el cuerpo, pero el espíritu, ¡amigos!, el espíritu del morador afortunado de la barraca, el espíritu del self made barraca, el espíritu del robinson urbano, ese es *libre*: si bien se reconoce que, a veces, la salud se debilita y aparece un «cierto incivismo», el ambiente de los biddonville, de las favelas, de los barrios de barracas, es tal que «exige y desarrolla el ingenio, la listeza del perro callejero». Las horribles casas modernas, producto irracional de una historia incomprensible para Racionero, si bien no oprimen el cuerpo —¿no?—, en ellas es el espíritu el que permanece oprimido. La causa de la proliferación creciente de violencia y de neurosis se debe —dice— a que en los uniformes bloques de pisos existen unos —dice— largos e interminables pasillos que producen también «interminables incomunicaciones».

El brillante análisis sociológico que hace Racionero sobre las funestas consecuencias sociopatológicas de los pasillos tenebrosos de las modernas casas se ve reforzado por el argumento filmico de la «especial delectación por el paisaje arquitectónico», que evidencia Antonioni en sus películas, que nos comunican, a pesar de todo, las barrocas incomunicaciones de la alta burguesía milanesa, pecaminosamente aficionada a las suntuosas mansiones con pasillo, alfombrado pero largo; así tienen el espíritu.

Definitivamente convencidos por el discurso de don Luis, todos nos sentimos —incluido Satué, nuestro grafista, que en parte si ha diseñado su casa— alienados y por si fuera poco incomunicados. Vuelven las tinieblas. Es tan elevado el grado de incomunicación que suspendemos la lectura y nos comunicamos por medio de papilitos, escritos con mano temblorosa. Media hora más tarde superamos esa penosa crisis. Dice Racionero: «Vivimos en el borde de una gran sima histórica» —mareados nos agarramos a los bordes de la mesa circular—... «...y por eso estamos divididos nosotros mismos entre el deseo de tener un paisaje íntimo, elegante, detallista y bello y una compulsión oscura a salir del planeta hacia mundos nuevos». (sic).

Este sencillo párrafo, resumen esclarecedor de las causas de siglos de luchas, nos abre los ojos. No habíamos la sima, por eso no comprendíamos lo de la NASA, Armstrong, el pie en la Luna, etc. Queda claro, pero a cambio pagamos un oneroso precio: nos sentimos divididos, esquizoides, somos medio lectores de Hogares Modernos y medio opositores a astronautas por el Instituto de Estudios Norteamericano.

Racionero muestra sus cartas y razona críticamente, fuertemente: hay que contestar la arquitectura funcional... Manolo no consigue reprimir sus aplausos; al sentirse mirado por los demás, se dedica, tímidamente, a masticar religiosamente una cerilla.

Racionero da un paso adelante y, comprometiéndose a fondo, expone su manifiesto, que tranquilizará la agitada conciencia cultural de los arquitectos que, entre firma y firma, leen manuales de divulgación del estructuralismo, y la de los arquitectos que leen el BOE y Mundo, para estar al día. Manifiesto: frente a la Arquitectura funcional, (alienadora, inhumana, comadrón de todos los males sociales), se propone el «*principio del barraquismo*».

—¿Qué será eso?, interroga Jesús con mirada torva.

La respuesta no se hace esperar: espontaneidad, improvisación, flexibilidad, complejidad y contradicción... Racionero dicit.

Contra la alienación, barraca. Audazmente Racionero, una vez señalada la estrategia para la desalienación universal a través del significante-barraca, matador definitivo de esa maliciosa polisemia suprahistórica, se dedica concienzudamente a definir la táctica del barraquismo, elevado a categoría de principio, aunque nos indica que es una postura maximalista: «el inquilino debería tener la libertad de asomarse a la ventana y, alargando el brazo hasta donde llegue, arrancar el estuco, rascar los ladrillos o pintarlo todo de rosa, si quiere»; también propone otras actitudes vitales, como la de derribar tabiques, llenar las habitaciones de tierra, etc. La sufrida gente, al pasar por la calle podría «leer» sin vacilar esas muestras exteriores y diría con admiración y envidia reprimidas: «Ahí vive un hombre libre, diferente».

Sin piedad, sigue la crítica del actual sistema: 1/el arquitecto no tiene relación con la obra terminada, por más genial que sea;

—Eso es cosa sabida, y sino que se lo pregunten a cualquier técnico de la construcción, dice Francesc.

2/El albañil no tiene relación espiritual con «su» obra. No cabe duda que esa precisión hegelianizante es la que explica la problemática del peón de la construcción: huelgas, prestamismo, salarios, seguros, etc. Falta de relación espiritual.

—Oiga, ¿hacer casas con nuestras manos para que vivan otros señores, vale o no vale para desalienar?, pregunta un imaginario albañil. Ahí queda la pregunta para que Racionero la explique en otro artículo, que empezaría: *El otro día me preguntaban...*

3/El inquilino. Ese sí que no pinta nada; firma letras como toda actividad artística. Por no tener, no tiene ni relación con la estructura. ¡Con lo de moda que se ha puesto lo de la estructural; la supra, claro, no nos vayamos a mancillar las ideas con la infra. En definitiva que el inquilino necesita cosas que la dichosa estructura no le va a solucionar.

Racionero cuestiona el exclusivismo de la ideología especialista y tecnocrática enarbolando la bandera de los que quieren construir su propia casa. Fabrizio propone que CAU invierta sus fabulosos beneficios en una bóveda porque —dice— si prospera la idea, se venderán los ladrillos al por menor y envueltos en papel de plata, como el turrón.

Racionero centra y explicita el *problema básico* de la arquitectura del 1970: conseguir los «arreglos sociales» para que podamos construir nuestra propia casa, taller o escuela. La cuestión queda planteada a un nivel de decisiones políticas. ¡Sin arreglo social no se conseguirá nada!

Para no dejar deprimido al alienado lector —barraquistas aparte— Racionero nos propone un «principio de respuesta». Para ello echa mano de Alexander y del «pattern language».

¿Qué son los patterns? Definición esotérica: son los átomos de la estructura ambiental. Explicación vulgar: con los patterns diseñaremos lo que queramos.

—¿Y qué hace falta?, pregunta Laura. Sólo dos requisitos, le contesta Racionero en letra impresa. A saber:
a/ser «medianamente» inteligente;
b/estar en posesión del lenguaje de «patterns».

Imaginamos que, más o menos, debe entenderse así. Ud. va a una tienda y dice:

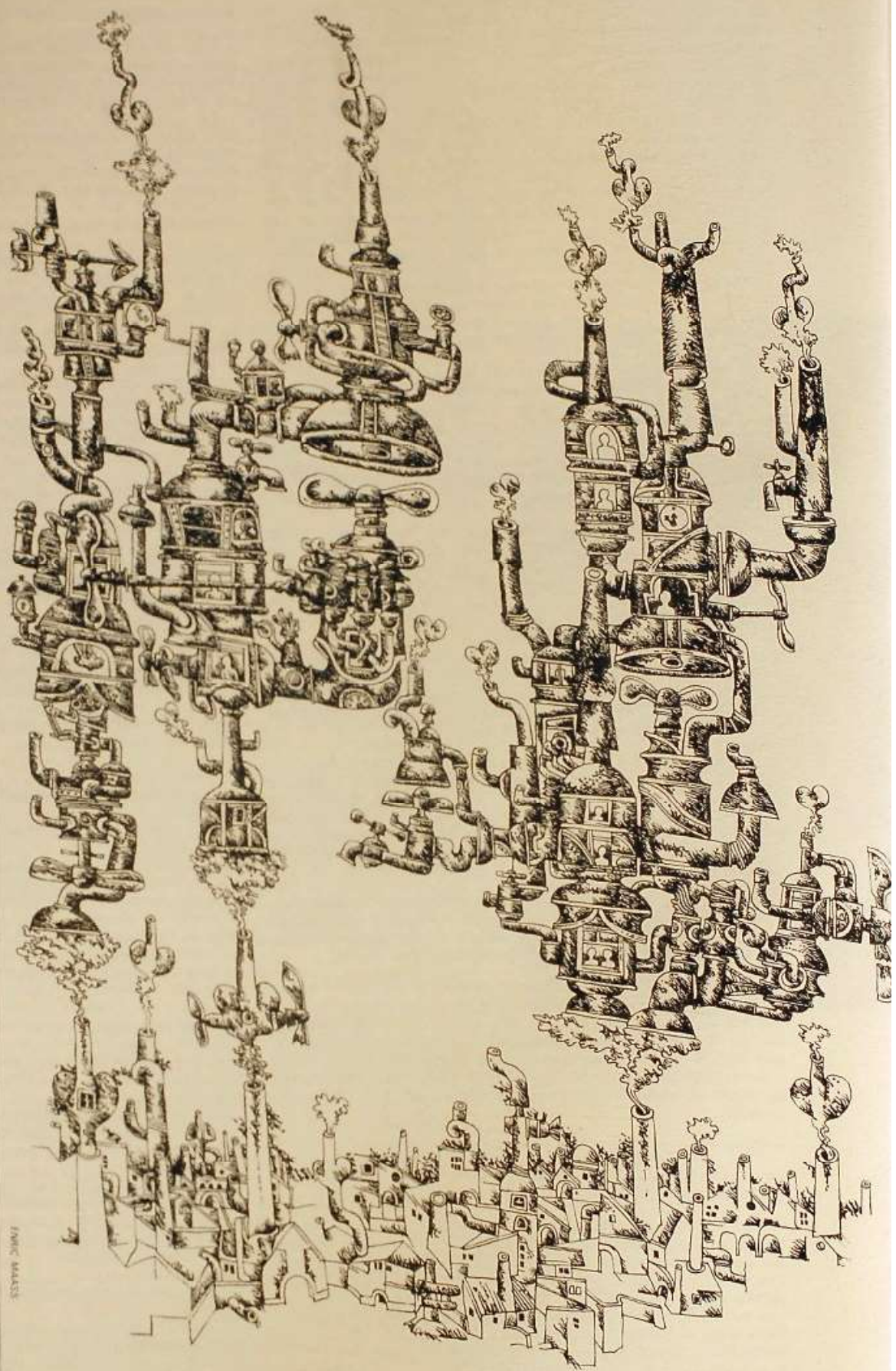
—¿Tiene patterns?
—Muy hermosos; recién cogidos...!
—¿A cómo está el kilo?
—El de Alexander a 400 el kilo; el nacional a 34,20.

Le envuelven a Ud. sus patterns y se los lleva a su casa (que no ha construido), se echa en la alfombra del comedor y los saca con cuidado. Es conveniente que los niños estén acostados, para que no enreden. Puede empezar por leer las instrucciones para ir familiarizándose con la jerga (requisito b). Descanse. Lo mejor es tumbarse de espaldas y encender un cigarrillo. Empezar a imaginar el Día de su Desalienación. Se levantará temprano, rodeado de objetos que Ud. no ha diseñado, desayunará ligero, cogerá su coche (que Ud. no ha construido), atravesará la ciudad (que Ud. no ha construido), enfilará la autopista (que Ud., etc., etc.) y, cuando llegue al campo, se dirigirá furtivamente a su parcelita con función clorofílica garantizada con acta notarial, abrirá emocionado su saco de patterns y, módulo aquí, módulo allá, construirá —si es medianamente inteligente— SU casa. Naturalmente, como será casi-libre, podrá construir, si quiere, un hospital, una escuela, un pueblo, una gasolinera e, incluso, un monasterio para peregrinos mendicantes...

Ese día no le pesará haber madrugado, ese día será un hombre libre. El hombre nuevo, desalienado y con barraca. Puede volver de nuevo a la ciudad, a su piso funcional de corredores largos, a su trabajo, a su vida cotidiana; no se preocupe, está desalienado. Colorín colorado.

—¿Por qué se caen las casas?»

De verdad, creemos que cuando se pretende ofrecer soluciones viables a problemas concretos —y no cabe duda que la vivienda es uno de ellos—, cuando se quiere contestar a una pregunta del estilo ¿Por qué se caen las casas?, de una manera racional y comprensible, es imprescindible intentar analizar el tema desde una perspectiva menos personalizante, menos aislada de toda una realidad social, económica y política. No con afán de establecer fatalismos economicistas o interpretaciones definitivas, sino en la inteligencia de la complejidad del objeto de nuestro análisis, a fin de no coger el rábano por las hojas.



JANINE MALTESE

«Habremos de dar la última oportunidad a la propiedad para que cumpla su función social, y si no lo hace, habrá que atenerse a las consecuencias...» (Sr. Mortes).

No parece que, históricamente, la propiedad privada haya sentido una especial vocación por cumplir sus funciones sociales, por lo menos por iniciativa propia. Comprensiblemente, los propietarios privados han adoptado siempre una actitud más «privada» que «social». En España no han sido excepción y, al amparo de una Ley del Suelo de 1956, han ejercido una larga serie de actividades nada sociales, cuando no francamente antisociales.

No sabemos si como «última oportunidad» o como «consecuencia» el Ministerio de la Vivienda ha puesto en marcha una serie de estudios sobre diagnóstico, evaluación y objetivos de una política de planteamiento urbano y ambiental.

El Director General de Urbanismo, Sr. Antonio Linares, ha explicado a la prensa lo que va a ser el Libro Blanco del Urbanismo.

Se está preparando una encuesta a nivel nacional sobre (el) Urbanismo, que será encargada a la empresa norteamericana «Gallup Internacional» muy conocida por sus científicas profesiones electorales.

¿Qué se va a preguntar a los encuestados? Los temas de ese referendun sociológico se pueden agrupar en siete aspectos en los que el encuestado deberá definir sus opiniones sobre:

problemas urbanísticos,

aspectos de planificación urbana,

ordenaciones parciales,

aspectos económicos que crea más aptos para la ordenación urbana y territorial,

organización social,

la manera más adecuada de resolver estos problemas,

y qué fórmula debe seguirse para la administración general del territorio español.

Uds. se preguntarán con nosotros, ¿quién va a contestar a todas esas sencillas preguntas? Pues se han determinado tres niveles en la muestra general:

«Administradores». — Este sector incluye a 140 procuradores en Cortes, aproximadamente. Todos los Gobernadores Civiles, Presidentes de Diputación y Cabildos, Alcaldes de Municipios de más de 50.000 habitantes, además de una muestra de alcaldes de Municipios de 10.000 a 50.000 habitantes. Se comprenden también a los directivos de todos los departamentos ministeriales relacionados con la ordenación territorial, todos los delegados provinciales del Ministerio de la Vivienda y diversos representantes de la Organización Sindical.

Técnicos y Expertos. — Se engloban en este apartado a los Arquitectos Municipales de los mismos municipios de la muestra de «administradores», a una muestra representativa de técnicos y profesionales del Urbanismo, técnicos de constructoras y promotoras urbanísticas, profesores dedicados a la enseñanza del Urbanismo, y colaboradores de Planes de Ordenación para la Dirección General de Urbanismo.

«Público». — Se encuestará a una muestra de 2.000 personas, mayores de 18 años, distribuidas en estratos ponderados según el tamaño de los Municipios de residencia.

Ante la urgencia con que han sido planteados, en determinados sectores, los problemas urbanísticos, el Ministerio de la Vivienda se propone realizar lo que se ha llamado el Libro Blanco del Urbanismo:

Un estudio de datos básicos objetivos,

Un análisis de realizaciones,

Unas encuestas informativas básicas que faciliten la participación,

Un programa de metas y objetivos.

Estas declaraciones del Director General de Urbanismo nos plantean una serie de interrogantes, aunque el principal queda suficientemente aclarado por sus propias palabras: «no se pretende socializar el suelo, ya que ello es imposible en un país como el nuestro, de economía de mercado». Está claro. Pero creemos que esta demarcación previa sitúa explícitamente los objetivos globales de esa encuesta nacional en el campo de unos intereses perfectamente identificables. Delimitado de ese modo el campo de lo opinable nos parece que se desvirtúa esencialmente las reglas metodológicas mínimas de toda investigación social. ¿Se quiere saber lo que opina el hombre de la calle sobre un problema que le afecta muy directamente, o se quiere un «público» que confirme, en mayor o menor medida, unas opiniones ajenas?

Bien está que se utilicen las encuestas para conocer la opinión del pueblo, pero no lo está tanto que sean el instrumento por el que se sustituyen unos canales permanentes a través de los que esa opinión pueda llegar a la Administración pública conservando su poder inicial, que a fin de cuentas sólo ha sido delegado.

Finalmente, unas preguntas «técnicas»: Para determinar la política urbanística, no los medios técnicos de realizarla, ¿va a tener más peso la opinión de los Administradores y de los Técnicos que la de quienes, con educado eufemismo, se ha llamado «público»? La interpretación de los datos y resultados que se obtengan de esa encuesta nacional, ¿mantendrá la separación por niveles de la muestra general?; los intereses directa o indirectamente implicados con el suelo y el urbanismo español ¿estarán representados en la misma proporción en los tres niveles?

Nos parece que esa diferencia de status predetermina ya una diferencia en la conciencia —ergo, en la actitud— frente a la problemática sometida a referendun en esa encuesta. De todos modos no queremos prejuzgar nada. Sólo hacemos preguntas. A finales de la próxima primavera —se ha dicho— estará en la calle este Libro Blanco. Quizá, entonces, alguna de nuestras preguntas haya recibido ya una convincente respuesta. En todo caso, CAU tiene una cita, a la que promete no faltar, con ese Libro Blanco para un problema al rojo.

Fabrizio C.



HOGARHOTEL, FAD, ADI/FAD, INFAD, ANTIFAD...

La política cultural fádica-adifádica-infádica, etc. debería ser analizada por un antropólogo, anglosajón y paciente. O un vocacional indagador en utopías de la sensibilidad. El crítico, oyendo el gran rito del stand fádico hogar-hotelero, pierde todo aliento teórico. Sólo puede hacer de cronista, o caer en la tentación de pegar garrotazos dialécticos con una vieja matraca mental lukacsiana. Pero esta tarea eficaz es imposible; las reminiscencias de los años 50 son socialmente impracticables, confesables, tan sólo, al psicoanalista. Leer a Eugenio Trias, con la seriedad necesaria, desarma mentalmente. Descartada la rota lukacsiana, sucede lo inimaginable: el adifadismo concretado en un stand, en el lugar sagrado del Hogarhotel, no puede comprenderse desde la coyuntural mezcla de Ecco, Dorflès, Alexander, Moles, Della Volpe, De Ventós, etc., etc. La perplejidad de ver y no comprender, carecer de las claves para descodificar los signos, las señales y los ruidos que existen, pero no significan, conduce a una sola conclusión: el crítico desconoce —¿por qué será?— la lengua, la función de los ritos, la magia, los brujos y los mitos en el Gibraltar cultural fádico-adifádico. Lo único posible, entonces, es narrar como un viajero curioso, sin emitir juicios de valor, evitando cualquier conclusión teórica.

El cronista ve. ¿Qué ve? Un rincón de Hogarhotel. Y no sabe si entrar con reverencia religiosa o con el aire olvidadizo del intelectual que se desliza en una sabática «boite» porque siente anhelos «camp» o porque necesita desreprimirse un poco. Saca del cajón de sus conceptos los términos «polisemia», obra abierta, ambigüedad necesaria. No le sirven para nada. Sólo murmura la grosería mental de que J. A. Blanch (que aprecia por sus diseños y al que cada noche agradece la forma, la función, la significación y la connotación de una lámpara que ilumina su último cigarrillo y su última relectura del Tele-xPrés) se ha equivocado. Intenta, antes de ser palurdo visual, extrapolar la idea de un exégeta de Blanch: formas gestáficas. Sólo puede anotar: el lugar sagrado fádico es una construcción de una seriedad-sicodélica que enfria los ánimos; un tiro que salió por la culata, como diría el vulgo.

El vulgo parece divertirse un poco con la ambigüedad no ambigua; adopta el andar del visitante en el templo desconocido de una religión extraña; kinéticamente pone cara de turista acomplejado o por acomplejar. Pero existe otro sector del vulgo que muestra la ilusión previa de quien olfatea alguna emoción fuerte, vinculada a la transgresión de ciertas prohibiciones eróticas. Saludo a un iniciado —fádico-antifádico— que entra como don Pedro por su casa. Pero el resto de los mirones hogar-hoteleros, saturados de sillas, camas, mesas, cocinas, se enteran en el umbral de lugar sagrado, —si se enteran— de que, por fin, podrán presenciar una cosa terrible o desalienante, útil o formalmente subversiva, solaz de sus necesidades objetuales, llamada *diseño* o «*dessign*», o «*aesthétique industrielle*», o lo que se quiera. El escaso vulgo con cultura vulgarizada está convencido, —se nota por su andar—, de que hasta aquel instante ha fatigado sus pies entre apariencias, pero que, al fin, afrontará la esencia. Contemplo, como lo ve todo negro, aunque espere luz de los objetos-diseñados, los diseños-diseñados, los diseños gráficos, los arquitectónicos. Pero mira y no ve. Ve o no comprende. Cree comprender y suelta vulgaridades que obligan al crítico —que conoce las claves del código lingüístico vulgar— a sentarse en un dado de gomaespuma para recuperar su razón dialéctica, atacada de cefaleas en la última década.

DELTA DE PLATA ADI/FAD 1970.
Colgador. Diseño: M. Ferrer/R. Blasco.
Producción GROF.

PREMIO LAUS/Mención.
Diseño: E. Satué.
Producción C. O. Aparejadores.

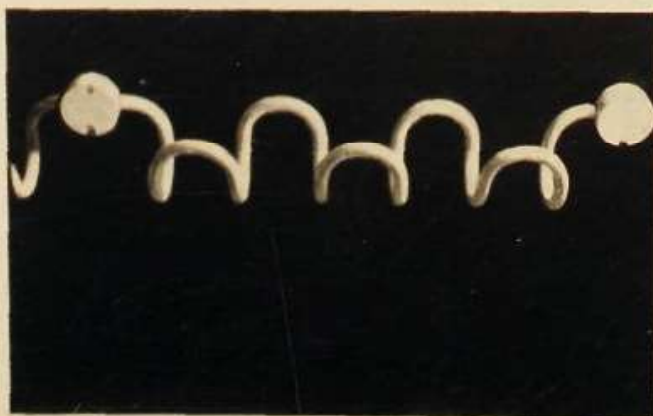
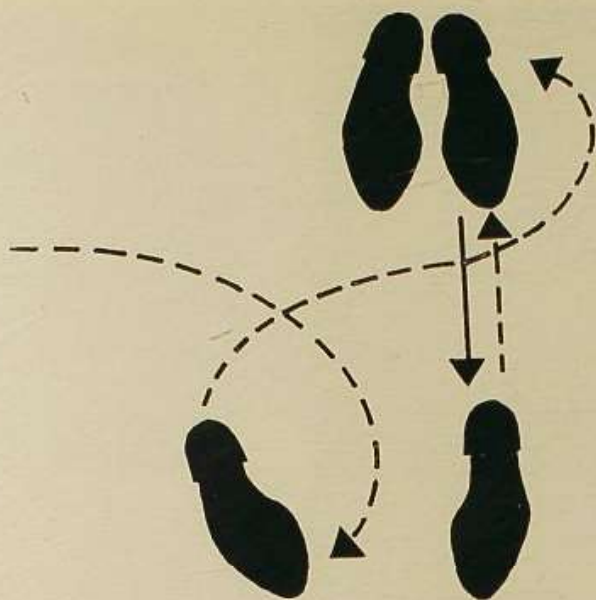


Foto: G. SERRA

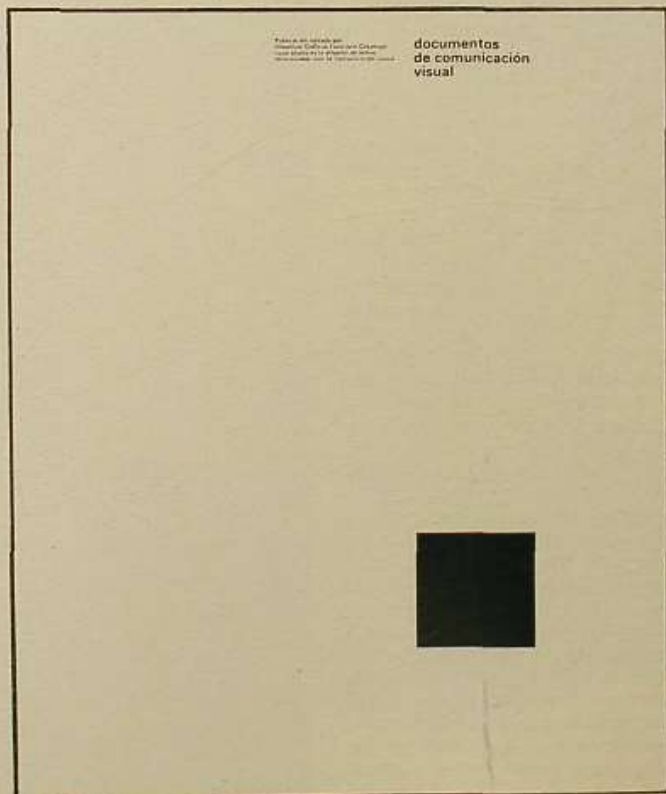


ENU
CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
DISEÑO INDUSTRIAL





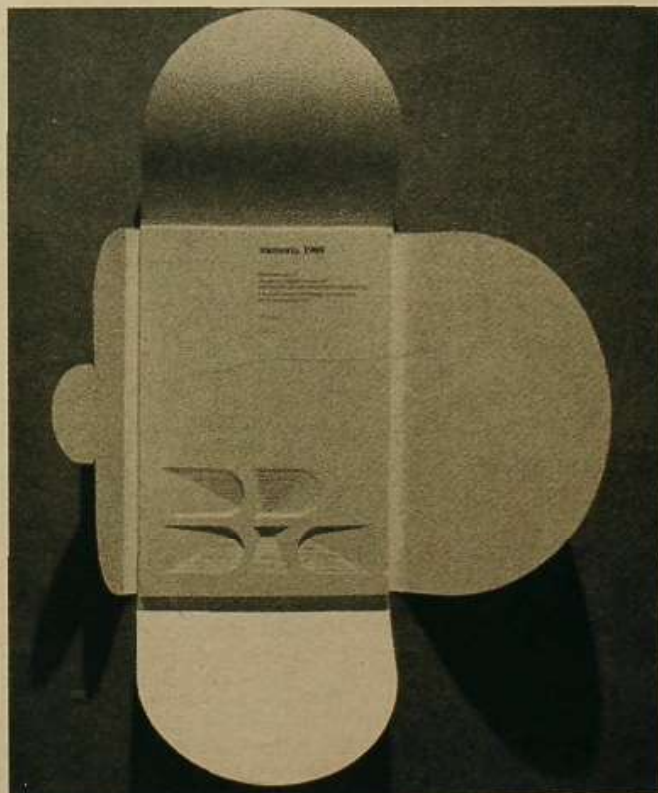
El crítico no quiere culpar a J. A. Blanch. Recuerda, pues, la palabra «environnement». La pronuncia a media voz, como una plegaria, para asustar procacidades mentales que inundan su pensamiento poco salvaje. El exorcismo no da resultado. ¿Por qué culpar a Blanch? La culpa es del tinglado, de alguna estructura; la infra, la supra, la sintáctica, la ausente. La escenografía de Blanch es fruto de una gran ilusión, aún por perder: Blanch cree en el diseño; creyó que diseños importantes de adifáticos metodológicos o imaginativos convertirían su templo en un lugar donde la fuerza de objetos con significación eficaz actuarían «ex opere-operato» sobre los visitantes, donde formas nuevas para nuevos objetos saltarían sobre los podiums como gogogirls, liberando almas timoratas, rompiendo arquetipos reaccionarios. Todo podría comprenderse, entonces. Los manuscritos que el cronista recibe del centro fálico-adifático le han hecho creer que, en el calendario diseñístico, el Hogarhotel, es la Gran Pascua, el Ramadán, el tiempo privilegiado en el que los hombres, los mercaderes, los industriales, deben rendirse ante la actividad no marginal, con un no-marginalismo garantizado por Correa, llamada diseño. Observa, desolado, como nadie se rinde a nada. Salvo el iniciado que coquetea con una iniciada ante un armario con Delta de Oro para criticarlo ferozmente. El crítico frustrado teme sentir la «náusea», molestia que superó a tiempo para estar «in», e intenta emplear la razón estructural en vez de la dialéctica para no sumergirse en actitudes infantiles. Fracasa. El iniciado y la iniciada le saludan.



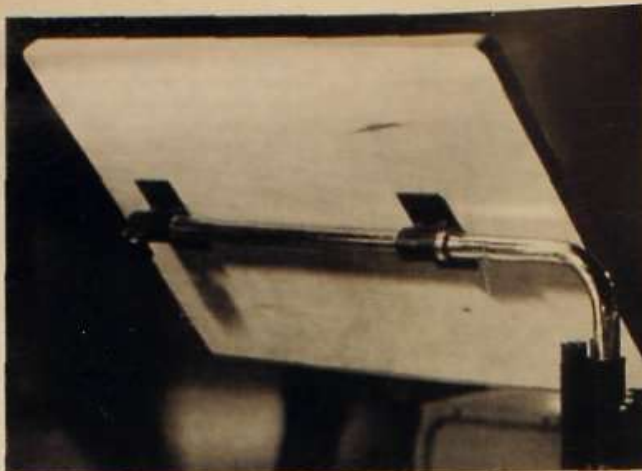
PREMIO LAUS / 2º Premio - Diseño: Y. Zimmermann.
Producción: I. G. Francisco Casamajó.

Queda un recurso: buscar la estrategia fálica. La izquierda de Cadaqués puede haberse adueñado de la voluntad de Moragas Gallissà y conseguir que el lugar sagrado se convierta en lobo feroz formal para los «ricos». Busco a ricos víctimas de agresiones formales y los pocos que veo están más contentos que unas pascuas; un «divino» con carnet les da amable conversación. Solamente una señora anciana, con aire de rica venida a menos, tropieza; pero la culpa es de unas innegables dioptrías que ni Pau Riba podría semantizar. Debe descartarse, también, el triunfo de la idea de la «dreta de Mataró». Los neocapitalistas y tecnócratas —en seguida son descubiertos por su diseño vestimentario— lanzan olímpicas miradas de suficiencia; continuarán sin encargarse ningún diseño a ningún diseñador (salvo en los casos de necesarias relaciones públicas) y continuarán con el proyectista, el plagio, el rediseño habitual, la fórmica redentora. Queda una última alternativa: ¿las tesis populistas se han introducido subversivamente en el alma del gran consejo adifático? Quizá sí. Tal vez el vulgo salga del templo de la calle y ocupe Sears, Muebles Tarragona, El Corte Inglés a los gritos de «¡Queremos diseño! ¡Queremos diseño!» ¿Y si formalmente excitados, inundaran Barcelona practicando el rito de «saltar y parar», exigiendo lúdicamente que Montse Esther fuera elegida Directora del Área Metropolitana? Pero el vulgo mira y no toca (los diseños no se tocan, advierten unos papilitos estratégicamente colocados; el diseño es Intocable) y sigue con cara de vulgo. Anoto frases: «un W.C. diseñado», «mamá, cómprame peladillas», «esta silla me recuerda una silla», «¡qué botella más monal!». Un caballero, un diseño noucentista viviente y con ansias de comprender a la juventud, pide el Catálogo de la Exposición. Ha dado el paso marcusiano de alternar la Sala Parés con el F.A.D. y exige la luz orsiana de un catálogo. ¿Por qué extrañarse? Los objetos —que deberían hablar por su forma— tienen un título a su lado para que la gente no confunda una lámpara con una forma arquetípica de lámpara, un bidé con una forma arquetípica de bidé. No van firmados, pero en el papilito está el nombre del autor. Lo importante debe ser aprender a distinguir a André Ricard de los del estudio Per. Los datos técnicos, el precio, los datos de funcionamiento no existen. Las actuales concesiones pedagógicas para con los no iniciados no llegan tan lejos. Informar en este sentido, supone el crítico, hubiera creado un irresoluble problema de diseño gráfico.

Pero los grafistas existen; en el fondo del lugar cultural, a mano derecha. Carteles, marcas, revistas, folletos, en cantidad reducida y distribuidos con unos criterios de comunicación visual tan eficaces como para que la gente circule de prisa, casi sin mirarlos. Una inefable señora, pregunta al cronista «quién es el señor Laus», autor de tantos dibujitos. Intento reeducarla sin conseguirlo. Contestatarios melencolados se acercan y empiezan a despotricar contra los grafistas F.A.D., los grupos y los subgrupos. Han confundido, en pleno delirio semántico, al crítico con un «enterado». Defiendo con un éxito relativo el honor de Zimmermann y de Satué. Gesticuló con un libro en la mano; a un melencolado se le iluminan los ojos: «esto es Grafismo» dice. Buscamos y hallamos: «Diseño de la colección Toni Miserachs».



PREMIO LAUS / 1er. Premio - Diseño: E. Satué.
Producción: Banco de la Propiedad y Comercio.



DELTA DE PLATA ADI/FAD 1970.
Mesa. Diseño: J. Sanmartí / J. Mañá.
Producción: FLEX, S. A.

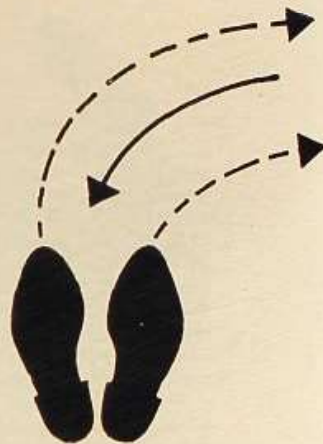
Evito la necesidad de salvar otro honor. Pero comienza una discusión metafísica acerca de lo que es Grafismo y lo que no lo es, con protestas formales de arreglar el mundo. Me alejo discretamente, temo mancillar su ilusión. El libro, además, es propiedad del cronista, no de la selección F.A.D. Los barbudos no captan el matiz y me miran con simpatía al guardarlo en el bolsillo: creen que he realizado el gesto neocultural de robarlo.

El cronista toma unas notas y saluda de lejos a Antonio Moragas. Querría decirle que está obligado a escribir un artículo, que comprende todo lo comprensible y lo incomprensible y que siempre le ha parecido muy hábil y simpático. Antonio de Moragas pone una cara de circunstancias muy lógica. Esto me anima. El crítico podrá sugerirle que alquile un antropólogo, —como quien contrata un Buckingham— para que elabore una teoría de la cultura fálica, adifálica, contrafálica y antifálica, antes de que llegue el inevitable Congreso de Ibiza. Pero la timidez del cronista; su conocida falta de habilidad diplomática; su complejo de inferioridad ante el crítico Giralt Miracle que anda por allí con aires de entenderlo todo, le obliga a esconderse en un rincón, por miedo a meter la pata.

Huyo hacia el sector de la Arquitectura, con riesgo de perder definitivamente la razón dialéctica. La timidez es fastidiosísima y conduce a grandes imprudencias. Un antibohiguista militante me saluda. Quiere convencer al cronista de algo: no se trata de una exposición de Arquitectura sino de nombres de arquitectos. Le advierto que en el espacio habilitado, los nombres ocupan menos centímetros que los planos y los planos menos que las fotografías. La estúpida manía de la objetividad trae complicaciones; los antibohiguistas éticos son concienzudos y éste quiere que reconozca un hecho decisivo: se trata de una selección de nombres, no de edificios. Intento consolarlo. Parece sufrir mucho con sus fidelidades innegables. Para distraerlo —única solución momentánea a su dolor ético y social aparentemente contagioso— le sugiero que demos un premio imaginario a las fotografías de los edificios. Al fin lo declaramos desierto. Evito que el antibohiguista, ya más relajado, se vuelva a acercarse a la mini-zona de los premios I.N.-F.A.D. La salud de este chico, dispuesto a no transigir ante la «Escuela de Barcelona», está lógicamente delicada. Recuerda al crítico cosas sabidas: denuncias de alianzas Coderch-Donato por parte de X.R. de Ventós, alusiones escritas de M.L. Borrás a la falta de puntualidad del joven Rubert a los coloquios antes de que Moix pusiera la puntualidad de moda. Han pasado dos años desde aquel temporal. El vaso de agua vuelve a estar en paz. Parece que Rubert tuvo un «engagement» súbito y dimitió del jurado. Y el estudiante de arquitectura con él. El antibohiguista recuerda las promesas de cambio en los premios F.A.D., las protestas de acercar la arquitectura al pueblo. Casi llorando compara las bases anteriores al escándalo con las posteriores. Parecen, dice, la reelaboración de un apartado por la Ponencia de la Ley Sindical. El vulgo, mientras, no sabe si está contemplando una exposición de fotografías, porque la circulación en aquella zona del lugar sacral es dificultosa, los planos pequeños y lógicamente indescifrables para los incultos. Cuando la gente sale del embotellamiento prediseñado, habiéndose acercado a la Arquitectura, continúa no dudando de que la Sagrada Familia era obra de Gaudí. La cultura arquitectónica del pueblo ha quedado incólume después del contacto esporádico con la vanguardia. El antibohiguista asegura que todo es un procedimiento para alargar el currículum de los arquitectos con currículum, pero que el currículum no soluciona otro problema que el del currículum y sus efectos materiales e inmediatos. Jura que él no tiene currículum y que piensa carecer de él durante toda la vida. Definitivamente le saco del templo a tomar el aire, a mirar la «plebe» hogarhotelera que sin currículum toma el sol del domingo por la mañana.

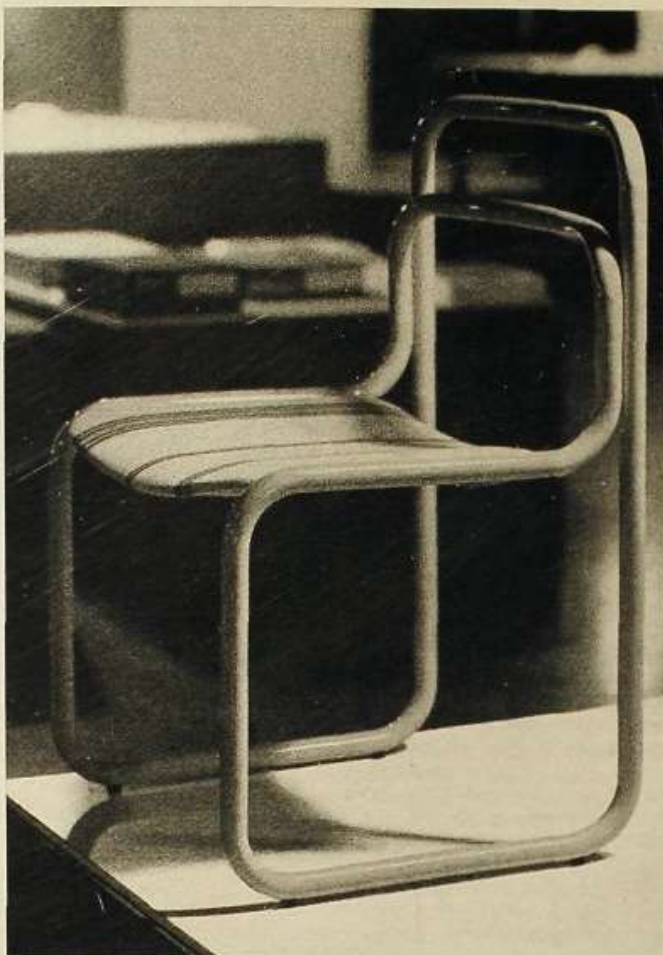


DELTA DE ORO ADI/FAD 1970.
Máquina escribir. Diseño: E. Sotssas Jr.
Oficina Diseño: Hispano Olivetti.



DELTA DE ORO ADI/FAD 1970.
Armario. Diseño: Coll/Trias/Cañellas/Riart/Bigas.
Producción: LAMPER.





DELTA DE PLATA ADI/FAD 1970.
Silla. Diseño: J. Belsa. Producción: LAMPER.

DELTA DE ORO ADI/FAD 1970.
Exprimidora. Diseño: D. Rams/Dpto. Const. Braun E., S. A.
Producción: BRAUN ESPAÑOLA, S. A.



DELTA DE ORO ADI/FAD 1970.
Papeitera. Diseño: Bigas/Balcells. Producción: MODULO MUEBLES.

El cronista, en su casa, pretende escribir un artículo serio, en una mesa con Delta, bajo una luz con Delta, echando las colillas en un cenicero con Delta, pero no puede. Lo inexplicable para el crítico es la cara de satisfacción permanente de ciertos fádicos-adifádicos. Aquí está la clave metodológica del problema, de aquí brota la necesidad del antropólogo. ¿Cara de satisfacción cuando todo conduce a echarse a llorar? Sólo puede explicarse desde otra cultura, de código desconocido. El empirismo falla, el sociologismo falla. Porque el fadismo-adifadismo es un hecho cultural al que hay que aproximarse con un modelo teórico nuevo, delimitar su objeto, buscar su escondida estructura. Las caras de satisfacción reclaman un Lévi-Strauss a gritos, si Lévi-Strauss fuera inglés. El cronista, harto de emborronar papeles, lanza la matraca lukacsiana por el balcón para evitar tentaciones. No está tranquilo. ¿Por qué no comprende el verdadero significado de los mitos fádicos? ¿Todo le sucede por no escribir con una máquina «Valentina»? ¿Está haciendo el Moix con su protesta desolada? El cronista no tiene gatos y lee «En otro país» de Riera de Leyva para convencerse de que pertenece a la generación paranífrica y no puede moixear aunque quiera. Pero, ¿son los diseños de este año peores que los del pasado? No lo sabe. ¿Por qué participó en el rito del año anterior? ¿Ha perdido la fe fádica? ¿Se ha convertido en «marginal»? ¿«Marginal» de qué? Busca en «El lenguaje artístico» de Valeriano Bozal una nueva matraca lukacsiana. No la halla. El cronista ha perdido la fe por falta de práctica en el culto y en el rito: repasa su horario, sólo lecturas, y una fea tendencia a huir del mundanal «in»-ismo. En un año ¿se puede perder la fe? No. Las raíces de la cultura fádica están por descubrir. El cronista, más esperanzado, continuará cotizando en el F.A.D., continuará afirmando que sus actividades son necesarias.

Relee estas notas. Advierte una tendencia al plagio lamentable: un falso manolovazquismo, un infra joandesegarrismo, unas pobres sub-carandelladas. ¡El plagio, el hecho sacral del contagio formal! Quizá, cuando don Antonio de Moragas traiga al antropólogo, el cronista se sume al gremio aunque sea en el papel de automarginado. Quizá, recobrando las claves de la cultura privilegiada, lo comprenda todo, vuelva a poner cara de satisfacción y haga el próximo año una crítica erudita y elogiosa del gran Culto del Diseño y los Diseñadores.

Jaume LORES

S

TEMA: VIERNES, 15 DE ENERO DE 1971.
SANT ANDREU.

7.30 mañana. De la boca del metro sale un grupo de personas que inmediatamente se disgrega, cada una por su lado. Un hombre de unos sesenta años, con las manos en los bolsillos y la bufanda hasta los ojos, se dirige hacia la valla de una casa en construcción y abre una pequeña puerta lateral. Entra. Otro, parecido al que ha entrado, sale por la misma puerta cinco minutos después.

8 mañana. Van llegando obreros en grupos de tres y cuatro. Todos con una abultada cartera (1) bajo el brazo. Otros, en solitario, caballeros en petardeantes velociclos (2) —sin los pedales parecerían Bultacos—, sacan parecidas carteras de su portaequipajes. Todas estas carteras van quedando alineadas sobre una mesa (tres tabloncillos de encofrar) en el interior de la barraca (3) y mientras la gente se cambia de indumentaria, examinamos el contenido de una de ellas:

Un cacho de pan como mi brazo, cuatro tomates, un pedazo de queso manchego del Montseny, una naranja, diez o doce almendras sueltas, una fiambra de dos pisos (de las grandes), una servilleta de cuadros y un cubierto «de mesa» (4).

Se oye un pito y empieza a sonar actividad en la obra. Nos atrevemos a abrir la fiambra; hay que recoger datos: una tortilla de patatas y olor a tortilla de patatas; debajo, pollo con tomate.

Seguimos examinando el interior de la barraca. En las paredes, rudimentarias perchas —grandes clavos con la cabeza envuelta en papel de periódico— sostienen cazadoras de skai, anoraks, pantalones de tergal, jerseys de fabricación doméstica... En el suelo, zapatos de punta (5) algo manchados de barro.

Llega el encargado con sus peculiares diferencias indumentarias. El, lleva abrigo y raya en el pantalón. Zapatos de ante, chaleco superviviente de un traje ya pasado, cardigan y una peluda bufanda beige. Su corbata le acerca a los técnicos pero su cartera también esconde comida.

9 mañana. Llegada del auxiliar técnico. Es un estudiante, amigo nuestro, que nos ha proporcionado todos estos datos. El, no se cambia de ropa porque habitualmente ya usa tejanos y cazadora (6), y su trabajo tampoco se lo exige. Monta una antigua motocicleta alemana «BMW» de muchísimos cilindros. Hay que advertir que es «progre». Cuando se ponga a trabajar, resultará difícil encontrar relación entre su actividad y la de los demás.

El pito del bocadillo paraliza la obra durante un cuarto de hora. El cacho de pan de la cartera va a quedar reducido a la mitad (aprox.) y desaparecerán el queso y los tomates. Las cervezas llegan de la tasca, donde se volverá después a por el carajillo (7), hasta que, nuevamente, el pito reintegre a todo el mundo a su agujero.

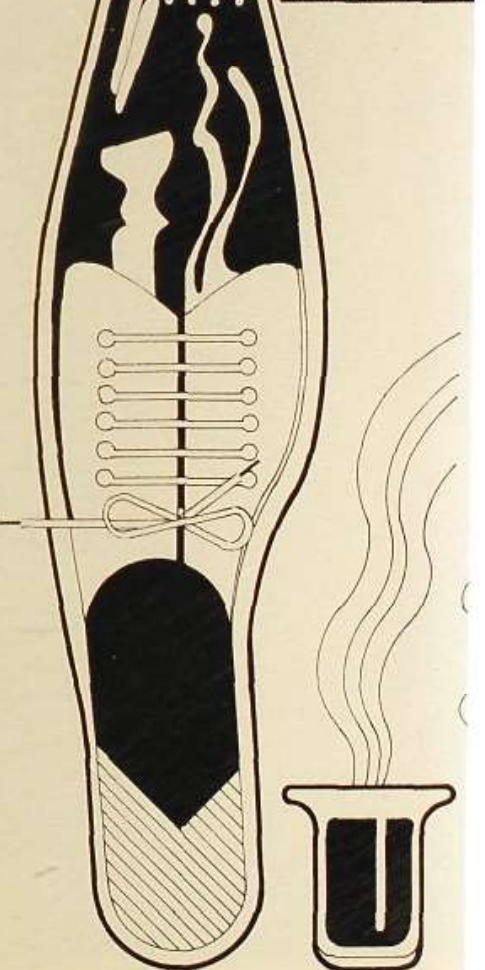
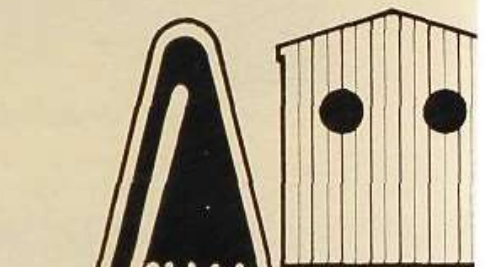
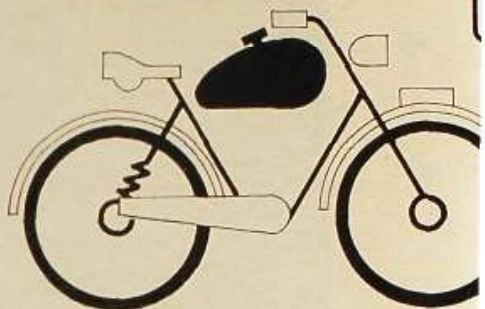
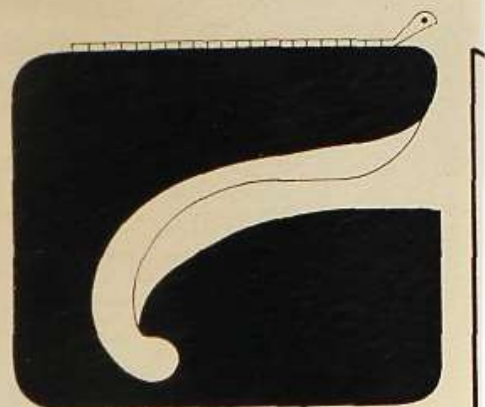
Manchas amarillas se mueven de un lado a otro. El amarillo sucio de los cascos de material sintético, con añadidos de cemento, barro, rozaduras y pintura de varios colores. El encargado se trajo su propio casco, negro, impositivo, con unas letras raspadas delante: «encargado». Encontramos más diferencias. Por ejemplo, el arquitecto cuando viene, lleva también casco amarillo, pero lo conserva rutilante, y su nombre campea en el frontal en cinta Dymo. El auxiliar técnico, amarillo y nuevo, y el aparejador —jefe de obra— se lo buscó gris. La única «contestación» vendrá con los «guixaires» y sus gorros de papel.

9.30 mañana. Aparece el 850 del jefe de obra, quien después de cambiar abrigo y americana por un anorak, recibirá el parte de novedades del encargado, que le acompañará a «dar la vuelta» de inspección y luego al bar. Después, se recluirá en la barraca-oficina, para repasar facturas con el administrativo.

Los muebles de la barraca —mesas, estanterías, sillas— han sido recuperados de derribos anteriores y son cuidadosamente trasladados de obra en obra.

Durante el resto de la mañana van llegando coches, viajeros, industriales, el jefe del sector —un inspector de la constructora—, camiones y furgonetas de reparto. La monotonía del ritmo se mantiene hasta que el pito, fuera de la programación horaria, avisa la llegada del pagador.

12 mediodía. El jefe de personal de la empresa aparca su seiscientos a la puerta de la obra. Desde primeras horas de la mañana anda recorriendo tajos con los sobres de la paga. Le acompaña su mujer en funciones de vigilante de caja. Este es el más divertido de cuantos datos me ha proporcionado mi amigo el





de los cilindros. La señora es una típica matrona del país, colaboradora del marido, puntal de tanto pequeño negocio y tapagujeros de tanta organización a la española. Fiel a la divisa «deleitarse aprovechando», busca el solaz del paseo matinal, a la vez que le evita a la constructora el dispendio de un servicio de protección de nóminas.

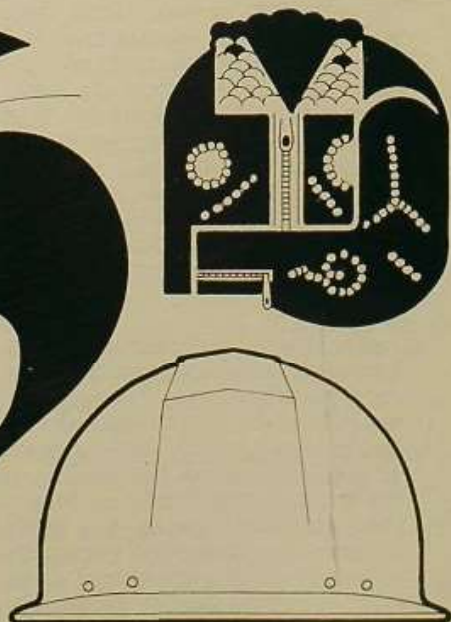
El marido —jefe de personal-pagador— alinea los sobres en la mesa del aparejador, mientras la plantilla va colocándose en fila (8) a la puerta de la barraca. Se inicia entonces el ritual quincenal del pago de haberes: el jefe de personal va leyendo los nombres; el administrativo, puente entre la mesa y la puerta, repite más fuerte ¡Antonio Martínez!. Y Antonio Martínez sale de la fila, deja el casco en el suelo (9), entra, dice «buenas», cobra, firma y sale contando el dinero. Desaparecida la cola, reciben sus sobres, en discreta y elegante posterioridad, el administrativo, el auxiliar técnico y el encargado. «Del aumento nada, eh?».

1 mediodía. Se interrumpe el trabajo. Un rato antes del pito, el barraquero ha encendido un buen fuego y lo ha cubierto con una herrumbrosa plancha de hierro —otra incautación de olvidado origen—, sobre la que van colocándose las fiambresas. Calentada la comida, los grupitos se instalan por los rincones soleados. La gente come y se tumba al sol. Las fiambresas vacías vuelven a las carteras. Celtas, sol y los partidos del domingo. Los equipos andaluces no van bien.

El encargado entra en las oficinas. Allí, con el administrativo, utilizará el mucho más civilizado fogón para calentar su comida. También se servirán de mesa y silla para comer «como personas».

2 tarde. Reanudación del trabajo hasta las seis. Un rato antes de plegar, aparece la picaresca. De lejos, parece que el ritmo de actividad no se ha alterado. Es preciso aproximarse: uno acarrea subrepticamente cubos de agua limpia a su rincón, el agua de lavarse; otro pule y repule una arista hasta conseguir la superrecta; otro verifica una y otra vez la perpendicularidad de un tabique, el siguiente se empezará mañana; otro, en un acceso de pulcritud, limpia esmeradamente las herramientas hasta sacarles brillo... El pito de las seis provoca una subida brusca de la moral laboral; se corre hacia los vestuarios, se corre hacia la pica, los cabellos quedan planchados y relucientes (10). Van saliendo grupos y vuelven a oírse las motos. El encargado procura coincidir con el jefe de obra, interesado por su compañía y por su coche. A las seis y diez ya no queda nadie. Nadie, excepto el barraquero, que permanece en la barraca. En las paredes quedan ahora las ropas de trabajo; pantalones usados, tejanos, gruesas camisas de franela de colores ya perdidos, heroicos anoraks, viejos jerseys de codos rotos. En el suelo, wambas destripadas, chirucas y zapatos retirados de la vida civil.

7 tarde. Llega el vigilante de noche. Después, el barraquero cierra el portón y se marcha —doce horas de trabajo— hacia las escaleras del metro.



APENDICE EJERCICIOS ELEMENTALES DE SEMIOLOGIA APLICADA

(1) Averiguar por qué se usan estas carteras, «de ministro» pero de plástico —y no paquetes u otro tipo de bolsas.

(2) Aquí interesa investigar por qué los velociclos son de los que no parecen velociclos. ¿Por qué no utilizan vespinos, mobilettes, velosolexs, que cubican igualmente 49 cc?

(3) Ultimamente se han sustituido las chabolas improvisadas con materiales de desecho por barracones metálicos montados con elementos prefabricados, de un acabado perfectamente aceptable. Los interiores, en cambio —mobiliario y aislamiento— todavía se mantienen «en rústica».

Dígame dónde está el intríngulis de la oposición interior-exterior.

(4) Ya que la comida será más bien «de campaña», ¿por qué no se usan cubiertos más apropiados? ¿Sólo por no comprarlos?

(5) Los zapatos de punta tienen una significación ligada a su uso por miembros de clases sociales superiores.

Explíquese sucintamente por qué los encontramos aquí.

(6) Este ejercicio consiste en encontrar exactamente la relación que hay entre estudiantes «progress» y tejanos y cazadoras.

(7) Prueba de redacción: el carajillo como significante. (Se valorarán especialmente aquellos trabajos que consigan explicar por qué en muchas cafeterías se sirve el café y la copa aparte cuando se pide un carajillo).

(8) El orden de la fila no corresponderá al de las llamadas. ¿Por qué, si nadie les obliga, forman en fila?

(9) ¿Le molesta el casco?

(10) Un peinado sin agua ¿es un peinado?

RESISTENCIA AL CAMBIO

La absoluta necesidad de buscar salida a una situación económica cuya extrema gravedad no lograban disimular las más brillantes oratorias, hizo que la década de los cincuenta se cerrara en España con una apresurada operación de enterramiento de las veleidades autárquicas —símbolo y síntesis de tantas quimeras alimentadas en la postguerra— para abrir paso a un período de *mitologías de la racionalización, del consumo y del desarrollo*. A la retórica de triunfalismo imperial, centrada en temas sobre todo políticos —unos temas ya muertos, con más pena que gloria, más de medio siglo antes— sucede una retórica de triunfalismo tecnocrático-cibernético, centrada básicamente en temas económicos, de industrialización, de productividad, de mercados, de divisas.

No era posible seguir escondiendo al país que el mundo evolucionaba a pesar de todo y que, incluso en el estricto terreno del desarrollo económico e industrial, una serie de radicales transformaciones habían puesto definitivamente fuera de combate nuestras herrumbrosas, feudales y anárquicas estructuras productivas. Era necesario recuperar el tiempo perdido, sacar al país de su gallardo y arrogante aislamiento y ponerlo a la hora de la Europa desarrollada.

Aires nuevos, rumbos nuevos. Entre los sectores más frontalmente afectados por el brusco viraje de consignas figuraba, como era inevitable, el conjunto de mundos y submundos técnico-profesionales, tan directamente ligados al nuevo empeño desarrollista y cuyos supuestos estructurales y organizativos no podían ser más arcaicos, más anquilosados, más lejanos de las exigencias de un moderno sistema productivo. (No es que los demás mundos profesionales, los no inmediatamente implicados en la liturgia de la producción y de la técnica, estuviesen en una posición más airosa; pero tenían y siguen teniendo, sobre las profesiones y ocupaciones «técnicas», la ventaja de que su clasismo básico y su general mediocridad podían quedar mejor disimulados por el hecho de que su servicio al establishment no llevaba consigo la necesidad de someterse a los implacables cambios impuestos por la dinámica de la producción industrial).

La inaplazable labor de «aggiornamento» de las estructuras técnico-profesionales fue iniciada, con todas las timideces y miramientos del caso, con la ley de 1957. En realidad se trataba de una reforma que reformaba muy poco pero —justo es reconocerlo— suponía una primera rotura del hielo sagrado. La polvareda que originó entre los técnicos superiores de las diversas denominaciones lo hizo ver muy claramente; el mundo técnico-profesional estaba organizado más sobre bases carismáticas

que racionales y el hueso se mostraba mucho más difícil de roer de lo que podía haberse supuesto desde las ingenuas, elementales exigencias de la razón lógica.

Los diversos intentos reformísticos que se han sucedido desde entonces —entre ellos, el que encerraba el Libro Blanco preparatorio de la Ley General de Educación y el accidentadísimo, rocambolesco y perpetuamente abortado decreto de reorganización de las atribuciones de los técnicos «superiores» y los «de grado medio»— han provocado idénticas reacciones y la polvareda se ha reproducido puntualmente a cada intento, en tonos siempre crecientes y cada vez más escandalosos.

En resumen, después de casi quince años la reforma de las estructuras técnico-profesionales sigue siendo más ruido que nueces. Cada día es más amplio el coro de voces que claman por su necesidad pero cada día se hacen también más abundantes y más sofisticados los medios para legitimar la resistencia al cambio y para hacer que todo quede en una mera limpieza general de fachadas; el vicio nacional de las revoluciones palabrológicas —nuestra increíble capacidad de malabarismo semántico para producir una apariencia de cambio cuando se trata precisamente de impedir que algo cambie realmente— ha tenido, en el tema de las estructuras técnico-profesionales, una cumplida y eficaz realización. Quien haya seguido un poco de cerca la interminable, absurda e inútil guerra de los privilegios entre los técnicos «superiores» y los «de grado medio» ha podido fácilmente verificarlo.

Naturalmente, a nivel de lo manifiesto, la guerra se ha librado no en nombre de los «mezquinos intereses» de casta, sino en nombre de las exigencias «esenciales» de cada tipo de profesión. Pero detrás de la metafísica de las profesiones lo que realmente se escondía y se esconde no es otra cosa que la tozuda voluntad de oponer una resistencia contra viento y marea a todo posible derrumbamiento del castillo de los privilegios clasistas, larga y pacíficamente poseídos y disfrutados y que se pretenden convertir en un aspecto más del orden «natural» de las cosas.

Todas las fiebres desarrollistas y modernizadoras han sido incapaces, hasta ahora, de doblegar esta coriácea resistencia. Todos los planteamientos y todas las polémicas siguen estando dominados por el sueño —tan eficazmente alimentado también en los años de la autarquía— de un mundo profesional organizado en feudos intocables e inmovibles, ajenos a la evolución histórica, en los que una división corporativa y gremial del trabajo colocaba definitivamente a cada uno en el sitio «que le correspondía» según un minucioso



ordenamiento jerárquico que, por ser «natural», garantizaba suficientemente la lógica y hasta la moralidad del modelo; un mundo en que, desde el último y más precario papel de peón hasta el primero y más ilustre de técnico superior, cada grado de la jerarquía suponía, para cada hombre, la posibilidad de saber de antemano la «misión» que le era «propia» según el orden inmutable y eterno de la distribución de funciones en la sociedad y, sobre todo, según el nivel social en que, a tenor del mismo orden inmutable y eterno, quedaba encuadrada la propia familia.

Es claro que, para una genuina reforma de las estructuras técnico-profesionales, a toda otra condición y a todo otro presupuesto ha de anteponerse la radical y definitiva desaparición del significado clasista, de castas privilegiadas, que hoy les caracteriza. Es claro también que, por ser expresión y a la vez resultante del estado de la división técnica y social del trabajo, esta «cuestión profesional» no es un tema de la exclusiva incumbencia de unas élites minoritarias, sino que interesa vitalmente a toda la sociedad y toda la sociedad tiene perfecto derecho a pedir cuentas y clarificaciones. El hecho de que, desde un principio, la reforma de las estructuras técnico-profesionales se haya convertido exclusivamente en una disputa doméstica por el reparto de privilegios entre los técnicos «superiores» y «de grado medio», aparte de que ha embrollado irremediamente el problema desviándole de su verdadero centro de interés, ha hecho patente el contexto y el espíritu radicalmente clasista y discriminatorio en que todo sigue planteándose.

No hay que olvidar, a este propósito, que si los técnicos «de grado medio» pueden considerarse víctimas de la prepotencia de los técnicos «superiores», ellos son también, en realidad, unos privilegiados; y si es injustificable la distancia que sigue existiendo entre ambos tipos de carrera como expresión de dos continuos diferentes y rigidamente jerarquizados, no lo es menos la total discontinuidad entre el mundo de los «técnicos» y el mundo de los «trabajadores» cuya traducción, a nivel de las posibilidades ofrecidas en cada caso, queda muy claramente fijada en la insalvable distancia —que se mantiene también en la última reforma introducida por la Ley General de Educación— entre «carreras técnicas» y «formación profesional».

Los mecanismos justificativos de estas absurdas situaciones tienen como denominador común el recurso a los supuestos de la lógica del funcionamiento —a los criterios de eficacia y rendimiento del sistema productivo— como legitimadores de la lógica de la diferenciación social, es decir, de la lógica de la desigual participación

en el poder, en la dominación y en los beneficios de la acción colectiva; pero se trata simplemente de un mecanismo ideológico que da por supuesto lo que es necesario demostrar.

Porque la cuestión se plantea hoy no sólo como contestación frente a un clasismo social atrabiliario y desprovisto de razones históricas, sino también, más elemental y primeramente, como evidencia de la ineptitud de las actuales estructuras técnico-profesionales —comprendiendo en ellas no sólo a los cuadros «superiores» y «de grado medio» sino a todos los elementos que, por quedar integrados y coordinados en un conjunto programado de trabajo colectivo, son funcionalmente interdependientes y todos igualmente necesarios— para responder a las exigencias de eficacia y rendimiento inherentes a los modernos sistemas productivos.

Es sabido que, en definitiva, es la lógica de la diferenciación social la que ordena y determina todas las demás lógicas de la acción colectiva. Pero también en este sentido la sociedad evoluciona incesantemente. En palabras aparentemente cínicas, esto quiere decir que si siempre existirán tensiones entre los que están arriba y los que están abajo, también los sistemas de desigualdades requieren una constante modernización.

Aunque sólo sea desde estas primarias razones, queda claro el absurdo histórico y social que supone el cerril empecinamiento en seguir manteniendo un sistema profesional de división del trabajo más próximo a los feudales derechos de pernada que a las más elementales conquistas y exigencias de la sociedad industrial. Pero no debe olvidarse que, incluso sin meternos en tantas honduras, la verdad pura y simple es que, desde el mero punto de vista de las exigencias funcionales de los sistemas productivos, la actual organización profesional del trabajo en el campo técnico e industrial es mucho más una rémora, económicamente pesada por añadidura, que un eficaz instrumento de producción al servicio de la comunidad.

Para terminar la presentación de este número de CAU, dedicado a las profesiones de la construcción, hay que dejar constancia de que, dentro del mundo técnico-profesional, es el sector de la construcción el que mantiene una estructura de división del trabajo más corporativa y gremial, más aristocratizante, más preindustrial, más desastrosamente inepta para responder a las exigencias productivas de la sociedad actual; y, a la vez, aquel en que son mayores las resistencias de los profesionales a todo cambio y más abundantes los confusionismos sutilmente utilizados como coartada para legitimar las situaciones de privilegio.

SOBRE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN LA CONSTRUCCIÓN

Entre todos los sectores de la economía española, es el de la construcción el que cuenta con la estructura de empleo más anacrónica y desfasada. A pesar del enorme crecimiento de su relevancia dentro del sistema productivo, sigue poseyendo un sistema de división del trabajo completamente preindustrial.

Población activa del sector de la construcción

El concepto de población activa incluye a todas aquellas personas que se encuentran ligadas regularmente al ejercicio de una actividad de tipo económico; en este sentido se incluye tanto al gran empresario y al trabajador autónomo, como al personal asalariado. Es necesario advertir que las estadísticas de empleo y de población activa son de las más abundantes del país, pudiéndose citar no menos de 10 fuentes de ámbito nacional; no obstante, la calidad no va precisamente pareja a la cantidad, ya que incluso las mejores son deficientes.

La industria de la construcción ocupaba en 1968 a algo más de un millón de personas, lo que equivale a un 25 % de la población ocupada en la industria y a un 9 % del total nacional.

Tabla 1. Evolución del personal asalariado de la industria de la construcción (en miles de personas)

	I.N.E. (1)		Ministerio de la Vivienda (2)	
	1964	1968	1964	1968
Personal directivo	0,3	1,9	17,7	26,9
Téc. Superiores y Prof. Lib.	3,6	3,5		
Técnicos medios	8,2	15,7		
Administrativos y similares	29,7	49,8	29,0	43,2
Obreros cualificados	394,4	522,3	331,1	373,8
Peones	364,0	353,1	462,4	457,1
Otros	5,7	6,3	35,8	28,5
Total asalariados	805,9	952,6	876,0	929,5
Empleadores y autónomos	83,7	95,5		
Total activos construc.	889,6	1.048,1		

Fuente: (1) I.N.E., Encuesta de Población Activa. (2) Ministerio de la Vivienda, Estadística Anual de la Industria Española de la Construcción.

La tabla 1 recoge la estructura de empleo de la industria de la construcción, a partir de dos fuentes distintas (las únicas que proporcionan datos

desagregados). En principio, y para el personal directivo, técnico y administrativo, no aparecen diferencias significativas entre ambas; no ocurre lo propio en el apartado del personal obrero; la primera fuente peca fuertemente de optimismo en cuanto a la atribución de una «cualificación» a muchos obreros (es conocida la tendencia a considerar como albañil a todo peón que consigue colocar algunos ladrillos uno encima de otro sin que se caigan).

Entre 1964 y 1968 el número de peones, así como el de técnicos superiores, permanece inalterable, mientras crece el de técnicos medios y obreros cualificados.

A pesar de que aparezca una ligera tendencia de pérdida de peso relativo del grupo de los peones y obreros no cualificados, en favor de los cualificados, la industria de la construcción se encuentra muy por debajo de los niveles de cualificación y tecnificación de los restantes sectores industriales. En la tabla 2, vemos que a cada técnico superior empleado en la construcción le corresponden 101 peones, mientras que para el conjunto de industrias fabriles sólo le corresponden 29. Paralelamente, por cada técnico superior de las industrias fabriles hay 2,7 técnicos medios, mientras que en la construcción la proporción es prácticamente del doble (5,1).

Tabla 2. Número de personal empleado en las diferentes categorías laborales de la industria de la construcción y de las industrias fabriles en general, que corresponde a cada técnico superior (año 1968)

	Industrias Construcción	Industrias Fabriles
Empleadores y trabajadores autón.	0,6	0,3
Directivos	0,6	0,3
Técnicos Superiores y Prof. Liber.	1,0	1,0
Técnicos Medios	5,1	2,7
Administrativos y Asimilados	14,2	18,2
Obreros cualificados	149,2	119,6
Peones y Obreros no cualificados	101,0	29,2
Servicios diversos	1,8	2,1

Fuente: I.N.E., Encuesta de Población Activa

De acuerdo con los datos de la tabla 2, se observa que la industria de la construcción tiene una

ESTRUCTURA EN EL SECTOR DE CONSTRUCCIÓN

estructura de empleo caracterizada por la presencia simultánea de una enorme base de proletariado escasamente cualificado, que se contrapone a una minúscula cúspide de técnicos superiores encumbrada en unos pocos lugares de privilegio. *Tal situación aparece en mayor o menor grado en todos los sectores industriales, pero sin adquirir las proporciones escandalosas del sector de la construcción.* Con este planteamiento, no tiene que extrañar el mantenimiento de situaciones preindustriales y casi feudales en la estructura de empleo del sector; industrialización y tecnificación son conceptos incompatibles con la supervivencia de tales tipos de estructuras.



La empresa constructora, o el retorno a la economía artesanal

El tamaño medio de la empresa constructora cada vez es más reducido; mientras en 1964 las empresas que empleaban personal (se excluyen los empresarios autónomos), tenían una media de 18,7 obreros por empresa, en 1970 esta proporción se ha reducido a 15,5; además, la tendencia de la serie no permite abrigar optimismos cara a un futuro más o menos inmediato, ya que es continuamente decreciente (tabla 3).

Comparando la construcción con otros subsectores industriales de elevado volumen de empleo, vemos que sólo la industria textil sigue la línea de aquélla, mientras que la industria metalúrgica permanece en situación completamente estacionaria y la industria química experimenta una elevación del tamaño medio empresarial. Es particularmente grave la coincidencia de comportamiento de la industria textil y de la industria de la construcción, frente a la línea seguida por otros sectores industriales, ya que la industria textil se encuentra en una situación totalmente regresiva, con continuadas «reestructuraciones de las plantillas de personal», como eufemísticamente se denomina a los despidos, jubilaciones anticipadas, etc., mientras la industria de la construcción, por el contrario, experimenta un continuado incremento en sus cifras de negocios (duplicadas en sólo seis años, en pesetas de poder adquisitivo constante). Entonces, ¿cómo se explica la caída de los niveles relativos de empleo empresarial en la construcción? La explicación parece bastante simple: el fortísimo incremento en el número de empresas constructoras. Los negocios fáciles del sector a lo largo de un buen número de años han sido el incentivo para la

Joaquim CAPELLADES

proliferación de un sinnúmero de pseudoempresas dispuestas a aprovecharse del «boom» coyuntural, pero que, en cambio, no sólo no han aportado nada a la modernización y tecnificación del sector, sino que más bien han sido una rémora para la misma.

Tabla 3. Evolución del personal medio por empresa en diversos sectores industriales (empresas con personal asalariado)

	Construcción	Textil	Metalurgia	Química
1964	18,7	30,2	19,5	20,0
1965	18,1	26,4	19,5	21,7
1966	17,2	25,0	19,5	21,6
1967	16,5	25,1	19,1	21,6
1968	16,0	25,2	19,2	22,2
1969	15,3	25,2	19,7	23,3
1970	15,5	24,6	19,3	23,0

Fuente: I.N.E., Boletín Mensual de Estadística

Los técnicos de la construcción

En la tabla 1 hemos podido ver la tendencia hacia una supeditación, cada vez mayor, del técnico medio al técnico superior; si en 1964 nos encontramos con que a cada 3,5 de éstos les corresponden 8,2 de aquéllos, en 1968 la relación se ha duplicado puesto que a la misma proporción de técnicos superiores de la construcción les corresponden ya 15,7 técnicos medios. Todo parece indicar que en la industria española de la construcción operan modelos de empleo completamente opuestos a los que rigen el desarrollo de cualquier otro sector industrial, que viene caracterizado por un progresivo estrechamiento de la base de la pirámide de empleo, simultáneo a un ensanchamiento de la cúspide, lo que supone una tecnificación de la industria en cuestión, por incremento del peso del personal técnico medio y superior y reducción del peonaje no cualificado.

Este fenómeno de continuidad acumulativa de la situación privilegiada, por parte del grupo profesional que se encuentra en la cúspide de la pirámide de empleo (técnico superior), se manifiesta en una situación de tensión objetiva de los técnicos de la construcción basada en el distinto número de técnicos graduados anualmente. En la tabla 4 se aprecia que entre 1941 y 1967 el número de aparejadores que terminan cada año sus estudios se multiplica por 10, mientras que el de los arquitectos sólo lo hace por cinco; o lo que es lo mismo, si en 1941 por cada arquitecto que finalizaba sus estudios encontrábamos a 1,7 aparejadores en la misma situación, en 1967 a un arquitecto graduado le correspondían 5,5 aparejadores graduados.

Tabla 4. Técnicos medios y superiores que terminaron estudios

	A Arquitectos		B Aparejadores		B/A
	número	índice	número	índice	
1941	49	100	87	100	1,7
1951	48	98	140	161	2,9
1961	93	190	290	333	3,1
1962	88	179	363	417	4,1
1963	81	165	443	509	5,5
1964	145	296	643	739	4,4
1965	180	367	425	488	2,3
1966	191	390	450	517	2,4
1967	153	312	832	956	5,5

Fuente: I.N.E., Estadística de la Enseñanza Superior en España, curso 1967-68, Madrid 1970.

I.N.E., Estadística de la Enseñanza Media en España, curso 1966-67, Madrid 1968.

Si la propia estructura de empleo de la industria de la construcción resulta anacrónica, en función del peso de los diferentes grupos profesionales en la misma, no menos desfasada aparece la resistencia por parte de los técnicos de la construcción en aceptar los supuestos del tipo de economía industrial vigente en el siglo XX. Cuando la organización del trabajo se basa en su encuadramiento en grandes unidades productivas, la defensa y mantenimiento de otros supuestos —profesionalidad liberal— se convierte en una rémora en el proceso de modernización y tecnificación del sector industrial en cuestión. Veamos, en la tabla 5, el comportamiento refractario de los técnicos de la construcción, especialmente de los arquitectos, ante los nuevos esquemas productivos.

Tabla 5. Plantilla de Técnicos Superiores y Medios de una gran empresa constructora: Dragados y Construcciones en 31/11/1969

Técnicos Superiores			Técnicos Medios		
Titulos	núm	%	Titulos	núm	%
Ingenieros Caminos	182	52,3	Peritos Obras Públicas	79	16,0
Ingenieros Industriales	71	20,4	Peritos Industriales	127	25,7
Otros Ingenieros	89	25,6	Peritos Minas	137	27,8
Arquitectos	6	1,7	Otros Peritos	54	11,0
			Aparejadores	96	19,5
Total	348	100,0		493	100,0

Fuente: Banco Central, Estudio Económico 1969, Madrid 1970

A nivel de técnicos superiores observamos un marcado contraste entre la línea seguida por el ingeniero, incorporación masiva a las nuevas líneas de producción y de organización de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que el arquitecto continúa en su postura tradicional de mantenimiento de situaciones preindustriales. Por el contrario, entre los técnicos medios se aprecia una mayor aceptación e integración de tales supuestos; no creemos que el distinto nivel de status social y económico de ambos tipos de técnicos haya sido ajeno al proceso, forzando a la parte más débil a adaptarse a las nuevas tendencias, mientras que la fracción privilegiada puede continuar disfrutando de sus situaciones de privilegio.

Los obreros; el «ascenso» de jornalero agrícola a peón de la construcción

Conocida la elevadísima proporción que representa el personal obrero, alrededor del 95 % del total de fuerza de trabajo disponible por el sector de la construcción, es obligado citar el bajo nivel de cualificación técnica del mismo, ya que la mitad de los mismos lo constituyen peonaje y personal obrero no cualificado, cuyo único grado de movilidad social reside en un tipo de movilidad horizontal: de jornalero agrícola a peón de la construcción, pero sin ninguna posibilidad de ascenso en la escala social.

Ante este fenómeno, la capacidad de respuesta del sistema es muy baja, prácticamente no hay posibilidades de promoción humana y profesional dentro del sector de la construcción, lo que tiene su traducción en la supervivencia de relaciones laborales preindustriales, o peor todavía feudales, eventualidad, prestamismo, etc.; supone también en definitiva, la supervivencia de una estructura económica totalmente caducada.



(TECNICOS)

T

Esos técnicos cavilan de espaldas al resol
fingen la democracia de la palabra
pero conservan el pasamanos en el bolsillo
y a la hora del té
se irán reclamando por orden jerárquico
hasta llegar al hombre del casco
que con el cuerpo se queda
mas con los pies prepara la huida
de un lugar que jamás le ha visto nacer.

Los centros para la cualificación del personal son escasos y su capacidad de absorción de alumnos más escasa todavía. Considerando el caso de las Escuelas de Formación Profesional Industrial, únicos centros en que se da una formación profesional un mínimo completa, frente a la parcialidad de la formación acelerada, etc., sólo 11 de las 370 escuelas existentes en España cursan genuina la especialidad de la construcción en su grado de aprendizaje, y sólo 2 de 99 cursan el grado de maestría. En cuanto a la fracción que representan los alumnos que terminan sus estudios en cada uno de dichos grados es todavía inferior (tabla 6).

Tabla 6. Alumnos que terminaron estudios de aprendizaje y maestría industriales y relación con el personal asalariado del sector

	Alumnos		Proporción por 10.000 asalariados	
	Aprendizaje	Maestría	Aprendizaje	Maestría
Construcción	74	26	0,8	0,3
Siderometalurgia	11.989	4.187	111,3	38,9
Madera	249	55	13,8	3,1
Química	388	115	17,6	5,1
Textil	72	19	2,5	0,7
Artes Gráficas	155	10	12,2	0,8
Piel	5	—	0,5	—
Confección	18	—	1,8	—
Hostelería	38	—	2,6	—
Minería	48	—	5,6	—

Fuente: I.N.E., Estadística de la Enseñanza Media en España, Curso 1966-67, Madrid 1968

Los datos de esta tabla son lo suficientemente expresivos, como para no precisar de ulterior comentario: *menos de un alumno de aprendizaje industrial que termina estudios por cada 10.000 obreros de la construcción* y proporciones todavía inferiores para el grado de maestro, dicen bien poco en favor del carácter industrial de una «industria». Ante este panorama los centros de formación profesional acelerada, formación intensiva profesional, promoción profesional obrera, etc., significan poco más que paños calientes ante las deficiencias básicas existentes en el sector.

5. Notas acerca del origen social y del nivel de estudios en algunas profesiones de la construcción

Si las posibilidades de ascenso social son en general limitadas, en las actuales circunstancias de tiempo, lugar y ambiente general, en la industria de la construcción se limitan al mínimo. En la tabla 7 tenemos el origen social de algunas profesiones de la construcción.

Tabla 7. Origen social de algunas profesiones de la construcción: personas cuyo padre era obrero

	%
Peones y obreros no cualificados (Gijón) (1)	85
Peones y obreros no cualificados (Avilés) (2)	93
Obreros cualificados (Gijón) (1)	72
Peones y obreros cualificados (Avilés) (2)	81
Aparejadores (Profesionales Cataluña-Baleares) (3)	9
Arquitectos (Estudiantes de Madrid) (4)	3
Arquitectos (Estudiantes de Barcelona) (4)	2

Fuente: (1) ISPA, Estudio Socioeconómico y de Planificación de Servicios Sociales en Gijón, Barcelona 1968

(2) ISPA, Estudio Socioeconómico y de Planificación de Servicios Sociales en Avilés, Barcelona 1968

(3) Jesús A. Marcos. El conflicto de las clases técnicas, un falso problema, Ed. Estela, Barcelona 1970

(4) O. Bohigas. Les escoles tècniques superiors i l'estructura professional, Ed. Nova Terra, Barcelona 1968

Aparece un cuadro muy expresivo de rigidez en cuanto a la movilidad social y una coincidencia entre la categoría socioprofesional del padre y la del hijo; los hijos de los obreros siguen en su mayoría siendo obreros, mientras que prácticamente no se da el caso de profesiones superiores ocupadas por personas cuyos padres hubiesen sido obreros.

Esta división de la estructura de empleo en compartimentos estancos que impiden una circulación fluida de ascenso social, determina un círculo vicioso de subdesarrollo, traducido en el esquema: categoría socioprofesional del padre: peón —bajo o nulo nivel de estudios del hijo— categoría socioprofesional del hijo: peón. Este esquema operando en forma semejante en los niveles superiores de la escala social, determina, salvo ligeras filtraciones, una continuidad del mecanismo de estancamiento crónico de las diferentes categorías socioprofesionales, en virtud de las distintas oportunidades de estudio y formación de cada una de ellas.

Tabla 8. Nivel de estudios por categorías socioprofesionales de la industria de la construcción (Avilés)

	Ninguno	Primario	Cultura general	Form. profes.	Bach. terminado	Téc. Medios y Sup.
Peones	26	65	5	4	—	—
Obreros	11	64	10	13	2	—
Administ.	—	22	16	15	16	31
Técnicos	—	—	—	—	—	—
Medios y Sup.	—	—	—	—	—	100

Fuente: ISPA, Estudio socioeconómico y de Planificación de Servicios Sociales en Avilés, Barcelona 1968

6 Conclusiones

El carácter pre-industrial de la industria de la construcción, especialmente en cuanto a su estructura de empleo, viene suficientemente contrastado por algunos de los datos reseñados:

Gran proporción de peonaje y personal obrero no cualificado, muy superior al de las restantes actividades económicas.

Relaciones laborales casi feudales, supervivencia de actividades, tales como el prestamismo, la eventualidad indefinida, etc.

Escasa participación de los técnicos de la construcción en la toma de decisiones del proceso productivo. No integración de los mismos en los sistemas modernos de producción.

Disminución continuada del tamaño medio de la empresa constructora; salvo pocas empresas grandes, las restantes son meramente artesanales.

Nula atención a la formación profesional del personal obrero, en su mayoría procedente del peonaje agrícola. Reducidísimas posibilidades de ascenso social del mismo.

Mientras tanto, el volumen de producción del sector se incrementa en proporciones cada vez mayores; los beneficios continúan siendo fáciles; los riesgos son casi mínimos; las exigencias técnicas son nulas. ¿Quién no se apunta a constructor?

Joaquim CAPELLADES



(PEON)



Los peones han llegado tarde
al reparto del mundo
ni siquiera
se les permite el más mínimo jaque mate
a no ser que se caigan del andamio.

AMBIGÜEDAD CONFUSION

Como sistema productivo, el sector de la construcción hace agua por todas partes. Situado al margen de los mecanismos orbitales en que se fraguan las grandes decisiones de la política industrial, económica y financiera (con la única excepción de las grandes obras públicas: léase, sobre todo, autopistas), arrastra sus crónicas contradicciones e incapacidades, prácticamente abandonado a su suerte; es decir, a la suerte de los que, en el caos, siguen encontrando el mejor caldo de cultivo para sus negocios y para sus mangoneos.

Uno de los aspectos fundamentales del caos es el formidable embrollo artístico-técnico-burocrático-profesional que substituye lo que debería ser una estructura de la división del trabajo capaz de organizar racionalmente —partiendo de las exigencias de la racionalidad técnico-económica de los modernos sistemas productivos— las aportaciones y responsabilidades de los diversos actores, desde el peón hasta el arquitecto.

Sería injusto y desproporcionado cifrar la raíz de los males en este embrollo profesional que, en realidad, no es más que la expresión de carencias más radicales a situar en el plano de las decisiones político-económicas. Pero no cabe duda que su pervivencia —favorecida por la resistencia al cambio de unos grupos profesionales fuertemente atrincherados en sus privilegios— refuerza y apoya objetivamente estas carencias. Las minipresas, la anarquía organizativa, la fragmentación y discontinuidad del proceso productivo alimentan el feroz individualismo en que se apoyan las estructuras profesionales. Este individualismo, a su vez, constituye el contexto ideal para el desarrollo de la anarquía, del minifundismo y del caos. Y entre todos hacen posible la perduración de un tinglado productivo desastroso, carísimo y absolutamente incapaz de responder, con un mínimo de decencia, a una demanda cada día creciente y cada día más escandalosamente inatendida.

En resumen: existen las condiciones tecnológicas y económicas para una modernización radical del sector de la construcción; falta la voluntad política de llevarla a cabo; entre los factores que hacen objetiva e impunemente posible esta falta de una eficaz voluntad política de transformación, uno de los más importantes es el arcaísmo y la ambigüedad de las estructuras profesionales; arcaísmos y ambigüedad que los grupos interesados mantienen —de modo más o menos consciente y reflejo— contra viento y marea, sobre la base manifiesta de unas legitimaciones y unos planteamientos invadidos, a su vez, de confusionismos, de ambigüedades y mixtificaciones.

La feria de las ambigüedades

Los arquitectos, entre el carisma y la contestación

La ambigüedad de funciones, de responsabilidades, de campos de actividad, la falta de contornos precisos en el contenido del respectivo papel ocupacional, del lugar que a cada uno corresponde en el conjunto del proceso productivo afecta, en mayor o menor medida, a todos los participantes; es una consecuencia lógica del hecho de que ningún elemento de un conjunto puede definirse más que en relación a los demás elementos que lo componen. Pero de todos los actores que intervienen en el proceso de construir, el papel de arquitecto es quizá el más impreciso e imprecisable, el más difuso y ambiguo, el más incierto, el más contradictorio. He aquí una serie de testimonios, en su mayoría de miembros de la profesión, que ilustran más eficazmente que cualquier análisis de nuestra parte, el caos de significaciones en que está actualmente sumida esta vieja y gloriosa profesión.

«...ese proceso creativo que es característica fundamental de la obra de arquitectura, desde las primeras ideas a la terminación de la obra... La función del arquitecto superior es creadora desde la elaboración del proyecto a la terminación de la obra» (*Sáez de Vicuña, dec. Col. Arq. Madrid/Arriba, 13-6-70*).

«Nos oponemos a cualquier postura que tienda a desvirtuar la figura del arquitecto» (*Col. Arq. Andalucía Oriental/Ideal de Granada, 21-6-70*).

«Es más delicado proyectar un quiosco en la calle de Alcalá que un edificio de veinte pisos en un barrio. Cada caso es un prototipo irrepetible» (*González Cebrián, pres. Con. Sup. Arq./Pueblo, 29-6-70*).

«El arquitecto, hoy, proyecta, calcula y dirige, encargándose del estudio de la instalación. Es decir, elabora un proyecto totalmente realizable por un constructor, se encarga de la dirección para que se interprete fielmente su idea y no se pierdan esas matizaciones que escapan a la dimensión de los planos. Pienso, por ejemplo, en los colores» (*Garraus, Col. Vasco-Navarro Arq.*).

«En muchos de los profesionales llamados a decidir, existe muchas veces más bien una inclinación hacia lo «artesano» y «tradicional», en contradicción a la «frialidad de lo industrial»... Desgraciadamente, en gran parte de las obras la ausencia de un proyecto plenamente definido al origen, obliga a una continua improvisación y a una falta absoluta de planeamiento y racionalización de la actividad» (*J. Huarte/Información Comercial Española, agosto 65*).

DES Y ISMOS

«La arquitectura no es una ingeniería ni una especialidad. Su misión es enlazar técnicas, crear cultura, no resolver temas aislados... El arquitecto debe tener una visión de conjunto desde que proyecta una obra hasta que la ve realizada. Es el que enlaza las técnicas con una visión amplia, cultural y humanística... No puede hacerse un corte entre proyecto y dirección... la complejidad del hecho arquitectónico exige la colaboración de diversos técnicos pero todo debe quedar coordinado bajo una dirección con potestad de decisión basada en una preparación previa. Esta potestad directora debe recaer en el arquitecto, responsable máximo de la obra» (*J. Carvajal, arq. y catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid/Pueblo, 20-6-1970*).



«El arquitecto se convierte fatalmente en un elemento comercial y él mismo orienta su propia producción arquitectónica de acuerdo con su propio interés mercantil. Sofocado por un sistema de contradicciones, confusiones, ignorancia y camuflajes, el arquitecto se encuentra en una posición ridícula a manera de relicario de un pasado perdido. Se le considera ora como un «artista» al cual se le acepta solamente para dar el toque plástico a la obra construida, ora como un subtécnico tomado más o menos en serio por los tecnólogos especialistas. El arquitecto vive en la ilusión cotidiana de participar en la creación de un medio ambiente para el hombre» (*G. Candilis/Hogar y Arquitectura, n.º 79, 1968*).

«Pienso que es más que probable que la profesión arquitectónica llegará a carecer de significado. El arquitecto y el urbanista no parecen capaces de plantearse a sí mismos las cuestiones fundamentales» (*G. R. Collins, Id. ib.*).

«La arquitectura deberá aceptar las nuevas técnicas, pero éstas han de seguir permaneciendo bajo su dominio» (*J. M. Richards, id. ib.*).

«El arquitecto, por definición, deberá ser lo más aproximado posible al hombre universal. Será artista, hombre de negocios, suficientemente experto en relaciones públicas para obtener y convencer clientes y estará familiarizado con los problemas tecnológicos» (*N. Pevsner, id. ib.*).

«Estoy de acuerdo con A. Ozenfant en que el asunto de los arquitectos es construir monumentos, esto es, edificios con un contenido emocional» (*T. Crosby, id. ib.*).

«Cuando se haga una futura valoración sobre la contribución de los arquitectos durante las décadas de los años 50 y 60 al conjunto de los problemas

Jesús A. MARCOS ALONSO

sociales, políticos y económicos del mundo seguramente se verá que tal contribución ha sido trágicamente insignificante. En realidad, sólo una mínima salpicadura de edificios prestigiosos solicitados y aplaudidos por unos pocos privilegiados y, de hecho, creados con el mismo «espíritu» que los edificios del Renacimiento» (B. Henderson, *id. ib.*).

«La misión del arquitecto es la de transformar radicalmente la sociedad, de menos humana a más humana» (A. R. Nicolini, *id. ib.*).

«La arquitectura, en manos de los actuales profesionales, no ha sentido ni siente ninguna necesidad de transformación, porque sigue estando capacitada para satisfacer los cometidos que le plantea el pequeño grupo de personas al que, desde tiempos inmemoriales, ha estado regularmente supeditada... En la actualidad la arquitectura es una actividad romántica y reaccionaria; su contacto con la situación real de la comunidad no existe» (J. R. Sierra, *id. ib.*).

«...el valor del proyecto debe tener una proyección social mayoritaria... el producto artesanal —que es la forma en que trabaja el arquitecto en la mayor parte de su actividad— viene a ser la historia individualizada entre el arquitecto-artesano y el cliente... el campo de trabajo del arquitecto es tan indefinido que su acción y eficacia no puede ser controlada» (A. Fernández Alba, *id. ib.*).

«Esa figura incierta, vacilante y escindida entre compromisos superficiales: un poquito técnico, un poquito comerciante, un poquito artista, un poquito relaciones públicas...» (D. Fullaondo, *id. ib.*).

«Si los arquitectos no son capaces, o no quieren, incorporar los logros tecnológico-industriales a su quehacer, vendrán otros profesionales que, sin mayores prejuicios, llevarán adelante las tareas que ellos han abandonado» (C. de Miguel, *id. ib.*).

«El venderse a hacer, incluso lo mejor posible, las obras que le llegan al arquitecto, sin parar mientes en nada más, no es sino convertir su profesión, de servicio, en mercancia privada» (A. Cuaresma y V. Pérez Escolano, *id. ib.*).

«Está prohibido reunirse más de uno... Nos han dicho, enseñado e inculcado que somos creadores. Pero solos» (J. A. López Candeira, *id. ib.*).

«Visto por sí mismo, el arquitecto es... un hombre de negocios... un administrador... un jurista... un animador... un técnico... y en fin un especialista de la forma y el color (para no utilizar la palabra «artista»)» «La arquitectura se ha convertido progresivamente en la creación de una élite destinada a una élite» (J. Belmont, *arq./L'architecture, création collective, Paris, Les Edit. Ouvrières, 1970*).

«Los arquitectos y urbanistas deben partir del hecho de que están necesariamente implicados en un proceso político-social... Uno de los males de la arquitectura es que ciertos arquitectos de gran nombre tienen lo que yo llamo el «Ayn Rand Syndrome»; se creen filósofos sociales, proponen esquemas comprensivos para una total remodelación de la sociedad y les gustaría imponer estos planes a la gente. Aparte de que nadie, sea arquitecto o sociólogo, tiene derecho a imponer sus planes a los demás, la mayor parte de arquitectos no tienen ni la más ligera idea de cómo funciona la sociedad, de cómo vive la gente y de cómo desea vivir... Demasiados arquitectos viven absolutamente alejados de los prosaicos y mundanos problemas que... deberían resolver... Con demasiada frecuencia desean construir algo que pueda parecer bello en las

revistas de arquitectura aunque no responda a exigencias reales». (H. J. Gans/*Psychology today*, marzo/70).

«De todas las reformas fundamentales concernientes a las profesiones que concurren en el acto de construir, las que se refieren al ejercicio de la arquitectura nos parecen las más urgentes e importantes... Sobre todo porque su ejercicio nos parece indispensable para la creación de una ciudad armoniosa a escala humana. También porque demasiados arquitectos, por un comportamiento personal aberrante, se hacen los auxiliares inconscientes de los que quieren ver desaparecer esta actividad. Y, ciertamente, porque somos plenamente conscientes del papel importante, primordial, que juega la arquitectura en la esclavización o liberación del hombre... Por su conformismo, por su repulsa al esfuerzo, su identificación con las categorías sociales poseedoras, su estrecho corporativismo, su respeto y aceptación de hecho del orden establecido y de sus estructuras económicas, su ausencia de espíritu prospectivo, los arquitectos han contribuido largamente a la degradación de las funciones de la profesión» (L. Houdeville/*Pour une civilisation de l'habitat*, 69).

Los Aparejadores, una extraña profesión para todo

En un plano de problemas personales y profesionales diferentes, como corresponde a las debidas distancias jerárquico-corporativas, no es menor el confusiónismo, la incertidumbre y la ambigüedad que afectan al papel profesional del aparejador, ahora llamado, por un nuevo milagro semántico, arquitecto técnico. Como muy bien ha visto el arquitecto O. Bohigas: «La situación profesional de estos técnicos intermedios es otro problema grave... a la hora de ejercer, los nuevos profesionales siguen esta misma situación socialmente inadaptada, sin que les corresponda una función técnica concreta, ocupando los «vacíos» que les deja la «clase dirigente»... Los aparejadores, en lugar de ser una serie de especialistas capaces de formar un equipo coherente a igual nivel con el arquitecto... son como unos auxiliares universales en los que se repiten a otra escala los mismos problemas deprimentes de incompetencia. El equilibrio de la organización en «pirámide» ha hecho mucho daño porque no hemos advertido que con frecuencia esconde un deseo de mantener clases sin motivaciones reales» (*Contra una arquitectura adjetivada, Barna, Seix Barral*, 69).

Los problemas de esta extraña profesión, institucionalizada como «liberal» y, a la vez, como substancialmente «subordinada» —como «ayudante del arquitecto»— han sido recientemente analizados a través de una encuesta entre los profesionales del Colegio de Cataluña y Baleares. Este estudio no hace más que confirmar las observaciones anteriores: «desde ninguno de estos puntos de vista la profesión de aparejador aparece claramente definida y estructurada. Ni desde la dimensión que traduce el continuo «concentración-dispersión» de la actividad (altísimo nivel de pluriempleo, de heterogeneidad de tareas, de dispersión de la actividad), ni desde la dimensión que expresa la naturaleza misma de las tareas realizadas (en el conjunto «funciones técnicas-funciones administrativas» un 30 % de los profesionales define su actividad como «ambigua: un poco de todo») ni desde la dimensión de la independencia profesional en el ejercicio de la actividad (menos de un cuarto de los aparejadores responden a una situación... de profesionales «liberales»). El resultado es un elevadísimo coeficiente de ambigüedad profesional difícilmente tolerable desde el punto de vista de una organización y racionalización del trabajo en el campo de la construcción... y que, por otra parte, no puede



(FORJADOR)

F

El forjador

consigue sinfonías nerviosas
con lentas tenazas vibrantes
sobre los gemidos de la bestia
pero tiene sordera de cirujano
tímpanos traspasados por las cuchilladas.

por menos de producir tensiones, frustraciones, incoherencias... en la relación «ocupación-sujeto». Es claro que, en este contexto, tanto a nivel ocupacional y de actividad como a nivel incluso personal, las relaciones entre el papel de arquitecto y el papel de aparejador, como componentes jerarquizados de la «clase profesional» de la construcción, no pueden menos de ser también ambiguas, confusas y llenas de tensiones.

Más allá, el abismo

Habría que hablar también de otro grupo de papeles profesionales de la construcción que, desde otro punto de vista, introducen un nuevo elemento de anarquía y de confusiónismo y tienen también una buena parte de responsabilidad objetiva en esta feria de las ambigüedades. Nos referimos al papel de contratista, constructor, promotor, etc., para los que institucionalmente no se exige ningún tipo de competencia técnica o profesional; sólo osadía, o suerte o facilidades de acceso a las fuentes del crédito; o eso que llaman «espíritu» de empresario; como en los mejores tiempos del liberalismo manchesteriano.

Pero el abismo está más allá, en el inmenso ejército de la mano de obra, prevalentemente no cualificada, que este sector encuentra y emplea abundantemente ahorrando así la necesidad de enfrentarse a molestos e incómodos replanteamientos estructurales y organizativos. El aspecto a subrayar, en nuestro caso, es la perfecta coherencia, el perfecto «orden» que traduce —como expresión de un mundo productivo organizado sobre patrones técnica y socialmente preindustriales— el hecho de que, mientras los «técnicos» discuten las fronteras de sus privilegios «en nombre de los sagrados intereses de la sociedad, de la técnica o del arte», el sector de la construcción sea, para los «trabajadores», el infierno de la inseguridad, de la eventualidad institucionalizada, del prestamismo, de la «trata de blancos»; y el hecho de que en este sector productivo coexistan, como extremos que no se tocan, las élites más privilegiadas y los saldos de todas las emigraciones, las mayores tasas de refinado consumo «culturalista» y la proporción más escandalosa de trabajadores analfabetos.

En otros sectores industriales va paulatinamente desapareciendo la tayloriana división entre el mundo de la organización y el mundo de la ejecución —el mundo de los técnicos y el mundo de los obreros como dos mundos radicalmente separados— para dar paso a nuevas estructuras productivas que traen como consecuencia la conversión de cada vez más obreros en técnicos —sobre la base de una formación profesional que incluye una amplia base de conocimientos teóricos—, la desaparición de la mano de obra genérica, no cualificada, y el fenómeno que, con cierta exageración, se ha denominado «la progresiva proletarianización de los técnicos». Y, como consecuencia de todo ello, la aproximación, cada vez mayor, entre los intereses objetivos de unos y otros. También desde esta perspectiva, el sector de la construcción continúa siendo un extraño enclave en el que nada cambia: los obreros siguen «aprendiendo el oficio en la obra» como en los viejos tiempos y tanto sus posibilidades de formación y promoción profesional institucionalizada como sus posibilidades económicas se hacen cada vez más precarias, puede consultarse el artículo de J. Capellades en este número de CAU; en cuanto al segundo, el informe de la O.I.T., de 1969, sitúa el crecimiento de las retribuciones fijadas en convenios colectivos entre 1963 y 1967 en un 16,5 % para la industria en general y en un menos 3,8 % para el sector de la construcción).

Entre el mito, la confusión y el imperativo

Es imposible, en el limitado marco de un artículo, someter a un análisis crítico de cierto rigor y profundidad todos los temas evocados, de modo más o menos manifiesto o latente, en los testimonios y datos del apartado anterior. Trataremos, en todo caso, de dejar clara la enunciación de aquellos cuyo significado es el de actuar más de bases ideológicas de legitimación de una estructura de división del trabajo que de supuestos teóricos que hacen inteligible la complejidad de la arquitectura y la construcción como procesos productivos.

¿Arquitectura o construcción?

Para evitar posibles malentendidos, no estará de más, poner, como portada, la cita de un arquitecto: «Durante siglos no ha hecho más que acentuarse la ruptura entre el trabajo de los arquitectos y el de los maestros de obra. De aquí ha resultado un equívoco constante sobre la arquitectura: ¿se trata de las más bellas realizaciones de algunos arquitectos o se trata del conjunto de construcciones realizadas sin pretensión para el gran número?» (J. Belmont/L'architecture, création collective, cit.).

El equívoco permanece, más vivo que nunca, como fuente de confusiones y de falsos debates; todo es, en algunas circunstancias, arquitectura, aunque sólo sea «mala arquitectura» o, en otra clave, arquitectura «espontánea» o «popular». Todo o casi todo se torna, para otros efectos, construcción.

Lo primero sucede cuando se trata de reivindicar el papel de «director de orquesta»: la arquitectura es un proceso de creación —creación del contexto, del medio, del espacio físico de la vida humana— y es el arquitecto quien ha de unificar, dirigir, coordinar, dar un sentido y un significado a todas las aportaciones técnico-económicas, sociológicas, culturales, etc., que integran y hacen posible esa creación. Lo segundo, cuando es necesario descender a detalles tan vulgares como la productividad, la relación oferta-demanda, la racionalización de costos-tiempos y, en general, todas las exigencias que implica la racionalidad técnico-económica del proceso productivo; éstas son, entonces, misiones del empresario, de otros técnicos «especialistas», etc.

Lo que convierte estas explicaciones en una curiosa lógica a doble entrada es que, a la vez que reivindica para sí el papel de director, de unificador, de responsable último de todo el proceso —desde las primeras ideas del proyecto hasta la terminación de la obra— el arquitecto no se hace también responsable de todas las consecuencias que implica ese papel, entre ellas, por ejemplo, de todas las alteraciones que, en más o en menos, puedan introducir sus decisiones postproyecto en relación con los tiempos-costes del presupuesto establecido. Y que su «carisma» de creador —más allá, por lo tanto, de la lógica interna de los procesos de división profesional del trabajo— haya constituido la base de legitimación de un monopolio corporativo-profesional: la obligatoriedad de la firma de un arquitecto en todo proyecto de edificación y de su intervención como director de la obra; ¿qué ocurriría si se estableciese una obligatoriedad semejante en relación con la firma y dirección de la pintura, la escultura, el cine, la poesía...?

Aquí está, a mi entender, la raíz de todos los confusionismos y de todas las contradicciones: el arquitecto no puede ser, a la vez, un artista que justamente reclama independencia frente a las coacciones de los mecanismos organizativos y técnico-económicos de los procesos industriales de producción y el responsable de unas funciones



(ALBAÑIL)



**La pulcritud del albañil
le hace tapar las huellas de sus manos
de sus pies, de lo que mira
ladrillo a ladrillo
baldosa a baldosa
no deja huellas
y desaparece al anochecer.**

que, independientemente de su naturaleza, exigen ser integradas como componentes de un proceso productivo cuya racionalidad es *necesaria y primariamente de orden técnico-económico*.

El patrón que sirve de referencia para la elaboración de la imagen profesional del arquitecto sigue siendo el creador de las obras que han pasado a las historias de la arquitectura. Pero desde siempre la arquitectura ha sido la historia de las excepciones; simplemente porque, a nivel de la sociedad global, siempre han sido excepciones los que han podido permitirse el lujo de hacer un encargo a un arquitecto y dejarle en libertad de crear su obra sin excesivos condicionamientos presupuestarios. Junto a esta historia de la arquitectura para pequeñísimas minorías, ha discurrido siempre por cauces completamente diferentes la historia de la construcción de las viviendas y ciudades humanas.

Quizá el fenómeno nuevo, en nuestro tiempo, es que por primera vez ha sido necesario proyectar y construir masivamente cantidades enormes de viviendas, como consecuencia de los procesos de progresiva urbanización provocados por la revolución industrial. Este fenómeno es el que ha hecho más patente la disociación entre «construcción» y «arquitectura» y el que ha llevado al límite las contradicciones de un papel profesional que, mientras pretende ser el portador en exclusiva de una «misión» al servicio de toda la sociedad, sigue elaborándose sobre unos supuestos operativos que le ponen necesariamente —más allá de las intenciones y de los objetivos personales— al servicio exclusivo de una minoría privilegiada.

¿Fuera o dentro del proceso?

Sería necio negar la dimensión estética de toda «arquitectura» y de toda «construcción»; y más necio sería aún negar su extraordinaria importancia para el hombre y para la sociedad. Pero no se puede jugar a intercambiar, según convenga, la parte y el todo. No se puede, de un lado, instituir un discurso autónomo y trans-social sobre la estética o la cultura y, a la vez, pretender que la creación «estética» o «cultural» esté dialécticamente integrada, presidiéndola y dándole sentido, en una práctica social como es el construir viviendas y ciudades. No se puede, en otras palabras, escamotear, en nombre de una quimérica autonomía de los valores estético-culturales, las implicaciones problemáticas que se originan en el hecho primario de que construir —hacer «arquitectura» o hacer «construcción»— es, antes que ninguna otra cosa, un proceso productivo presidido por una racionalidad técnico-económica; el hecho de que esta racionalidad sea ahora de un tipo diferente de como fue en las sociedades preindustriales no cambia absolutamente nada la naturaleza básica del proceso.

Porque el verdadero problema no está en salvar la arquitectura como ejercicio, más o menos lúdico, de creación estética en sí misma —nada, ni las ideas, ni el arte, ni el «humanismo», valen el hombre— o como servicio a una minoría, sino en convertirla en una respuesta generalizada a las necesidades de todos. Y esto pasa necesariamente, hoy, por lo que podríamos llamar la «industrialización de la arquitectura» o la «industrialización de la función arquitectónica» por muy paradójicas que parezcan estas expresiones a muchos arquitectos.

En otras palabras, el problema está en saber si y en qué medida son integrables en la dinámica de los procesos productivos industriales unas determinadas propuestas estético-formales y, más en general, la dinámica de la creación arquitectónico-urbanística.

Es obvio que esta integración llevaría consigo, entre otras consecuencias, un giro copernicano en toda la estructura de actividades y de mentalidad de los profesionales de la arquitectura. Desde este punto de vista, el verdadero problema no es otro que el de la capacidad o incapacidad de estos profesionales —arquitectos y, en otra escala, también los aparejadores— para asumir los presupuestos del sistema productivo que corresponde a la economía industrial de hoy. Ello implica la aceptación, sin reservas, de las posibilidades que ofrece la tecnología como auténtica conquista de la humanidad, la desaparición de todo planteamiento corporativo de reservas y monopolios y la integración de funciones en un conjunto en el que no hay, a priori, directores de orquesta o primeros violines. El hecho de que tanto arquitectos como aparejadores sigan planteándose los problemas profesionales primariamente como debate de privilegios, de atribuciones, de intrusismos, de ejercicio liberal de la profesión, y el hecho de que unos y otros sigan oponiéndose a su integración profesional en amplias organizaciones de trabajo colectivo, no son precisamente un buen presagio de esa capacidad.

Alguien ha dicho que la desconfianza del arquitecto ante las realidades tecnológicas nace, sobre todo, de su ignorancia de dichas realidades y de su repulsa a aceptar las inevitables consecuencias económico-sociales de la revolución industrial. En realidad es bastante clara, a lo largo de la historia de la arquitectura y el urbanismo, una estrategia dominada por la obsesión de construir una coraza defensiva frente a un mundo que, cada vez más dramáticamente, les desbordaba por todas partes.

La coraza ha sido, sobre todo, ideológica. Entre las componentes de esta ideología defensiva que, por falta de espacio, sólo podemos enunciar sucintamente, algunas de las más importantes son: la manía de las oposiciones dicotómicas (arte-técnica, humanismo-tecnología, individuo-sociedad, cultura-práctica social, etc.), enunciaciones de falsos problemas abocados fatalmente a los típicos callejones sin salida; la legitimación de su oposición al maquinismo y a la tecnología mediante la identificación entre tecnología y tecnocracia; la constante huida a un supuesto mundo bucólico, anterior a la revolución industrial, en el que «se hacían ciudades humanas» y el hombre «no había sido esclavizado por la técnica» (es cosa de preguntar qué hombres eran libres entonces y para quién las ciudades eran humanas); el constante recurso a un mítico humanismo, nunca definido, como legitimación de la misión sacral de la que no quieren dejar de sentirse depositarios; la supuesta, mágica coincidencia entre los intereses profesionales y los intereses de la sociedad y, a la vez, el planteamiento de la actividad profesional siempre en términos individualistas de relación con el cliente aunque este «cliente» sea la Administración encargando un plan urbanístico; esto sirve de base a lo que podríamos llamar el último equívoco: la confusión de la lógica de los medios y la lógica de los fines que les lleva a la quimera de creerse por encima de la dialéctica política en cuanto a cumplir la que creen que es misión suya: definir los objetivos de la vida social, de la planificación urbanística, del control social sobre los mecanismos de producción inscritos en la vida urbana; o, como evasión ante las coacciones político-sociales, la no menos quimera de creer que es posible hacer la revolución mediante la ruptura de los códigos semánticos establecidos, ruptura experimentada, para mayor eficacia, en las casas entre medianeras y en la arquitectura para ricos.

Jesús A. MARCOS



(YESERO)

El yesero es el que pinta el fondo
blancos paisajes de fotografías
donde cada uno de los gestos de la supervivencia
parece el único ademán posible
en el penúltimo minuto de los siglos
(después el hombre con bigote bosteza
y pellizca los relojes por si adelantan
y truncan la hora de la cena o de la muerte).

TRABAJADOR CONSTRUCCIÓN HOMBRES ALBA

Tiempo atrás hablé y escribí sobre el peón inmigrante en la construcción, y, en razón de ello, puede decirse que lo hice sobre los hombres de la construcción en general. Hablé bastante exhaustivamente, y ahora temo que me repetiré y no sabré decir nada nuevo sobre ellos. Como me ha resultado difícil —en el corto espacio de tiempo que he tenido para pergeñar este artículo— investigar datos concretos laborales y legislativos, y como veo que todo aquél al que creyéndote que entiende sobre el asunto y le preguntas, se mueve por hipótesis —«me parece», «creo»—, me limitaré a transcribir un testimonio y a deducir en consecuencia.

Era domingo, y en una inmensa obra en construcción, en la que aún andaban por los cimientos, estaba el barraquero sentado al lado de su fuego, cuatro trozos de tablón bien encendidos. Se alzaban los pilotes, descansaban las hormigoneras y las grúas estaban inclinadas. Los de la cimentación ya habían acabado y empezaban, iban a empezar los albañiles.

—*Mañana, mañana o así comienzan*— dijo el barraquero.

Este hombre tenía cincuenta y siete años, aunque por su tez curtida y profundas arrugas igual parecía que estaba en edad de jubilación. Era murciano, de Lorca. Llevaba dieciocho años en Barcelona y dieciocho años trabajando en la construcción.

—*Mire usted, llegué a Barcelona por la mañana y por la tarde ya empecé a trabajar en donde lo hacía mi «cuñao», que era quien había hablado por mí.*

En Lorca trabajaba en el campo. Se vino a Barcelona con dos hijas de doce y catorce años, las mayores. Tenía ya siete hijos. Trabajaba aquí y, de vez en cuando, un de vez en cuando que podría traducirse por un de tarde en tarde, iba a Lorca. Cuando consiguió una vivienda, vino la mujer aquí y los otros hijos. Eso ocurrió hace ocho años.

Perich, y en su libro «Camino», digo, «Autopista» (1), bajo el enunciado de «Problema social» escribe lo siguiente: «Si diez albañiles construyen un edificio de cuatro pisos en seis meses, ¿cuántos albañiles serán necesarios para que, juntando sus sueldos de cinco años, puedan comprar uno de esos pisos?».

A este hombre le costó diez años alcanzar un piso. Como aún lo anda pagando, el problema es insolucionable. Quizás, a los albañiles, que cobran un poquillo más, el asunto les traiga más cuenta, pues como este hombre era peón y siempre fue peón...

Este hombre, y en sus dieciocho años de peón en la construcción, ha trabajado en dos empresas. En ésta que ahora está lleva siete años. Sólo firmó un contrato de tipo eventual y nada más. En la otra empresa tampoco llegó a ser un trabajador fijo. Los otros trabajadores que tiene la empresa, siete u ocho, tampoco son fijos.

—*Bueno, el encargado principal supongo que sí.*

Pero los otros no.

—*Ni el listero.*

El es quien lleva más años en la empresa. Los otros sólo unos dos o tres años. También firmaron, al entrar, un contrato eventual que no les renovaron. Y así han seguido. Hasta ahora. En este contrato que firmaron se les decía —el hombre se explica a su aire y manera— que entraban como a prueba.

—*Y ahora, al cabo de tanto tiempo, nos querían dar una «semanada», como si estuviéramos despedidos, y volvernos a admitir de nuevo, firmando otra vez esos papeles que uno no entiende, pero que son una trampa, y otra vez como a prueba. Y hemos dicho que no.*

El hombre lleva un recorte de periódico en el que se habla de normas específicas para prevenir y sancionar las empresas que contraten fraudulentamente o utilicen personal flotante. El le enseñó ese papel a los otros compañeros. El hombre resume así lo del papel que me agita ante los ojos:

—*Ahora ha salido una orden en la que dicen que al cabo de 120 días de trabajar en el mismo sitio nos tendrán que hacer fijos. Y nosotros mire el tiempo que llevamos...*

Por ello no han querido firmar un nuevo contrato eventual, y de momento no les han dicho nada, ni les han amenazado, y por ello cree que ahora, al fin, les harán fijos. Sólo sabe argumentar que lo dice el periódico.

RES DE LA ON ANDONADOS

Le pregunto si esta medida tendrá efectos retroactivos. No entiende la pregunta. Si les satisfarán todo lo que durante estos años de eventualidad no les han pagado, las vacaciones, por ejemplo, que dice que nunca se las han abonado. El hombre exclama:

—Si es verdad lo que el Gobierno dice, pues tendrán que pagárnoslo.

Pero el hombre saca a relucir su desconfianza en todo lo que se les promete.

—Mire usted; los trabajadores «semos» los últimos que nos enteramos de lo que pasa...

Mientras llega o no llega esa felicidad de la fijación —«Sí, hombre, sí; que ya no nos podrán echar y tendremos derecho a too»—, el hombre me informa de su situación personal.

Le pagan a treinta y dos pesetas la hora. Y teme que si les hacen fijos se las rebajen. Su razonamiento se basa en que a los trabajadores de los prestamistas que pasan por las obras que ellos levantan les pagan la hora a treinta y cinco pesetas, porque, en el fondo, ellos son todavía más eventuales...

—Sí, ellos son más eventuales que nosotros. A nosotros, la empresa, del modo que sea, mire el tiempo que hace que nos tiene, pero a esos desgraciados, en cuanto se acaba el trabajo, el prestamista los mete fuera.

Bien. Cobra a treinta y dos pesetas la hora. Aparte de no tener vacaciones no ha adquirido derechos de antigüedad y no le han pagado los días de Navidad dobles.

El se saca unas 2.500 pesetas a la semana por la sencilla razón de que además de trabajar en la obra como peón toda la semana diez horas diarias o más, los sábados por la tarde y los domingos todo el día, hace de barraquero. El releva al barraquero de la noche.

—Que por cierto, él sí que ha firmado el nuevo contrato eventual. El y otro. «Míá» que «semos desgraciaos» los obreros, pues si ni en esto «semos» capaces de unirnos...



(1) Ninguno de los dos libros tiene nada que ver con el ramo de la construcción.

Los domingos trabaja once horas de barraquero. Desde las seis y media de la mañana hasta las seis de la tarde. Once horas y media. Estas Navidades las celebró en la obra, trayéndose la comida. La mujer le puso un poco de champán en una botella, pollo y turrón.

—Claro que esto no es pesado. Sólo vigilar...

Los sábados hace seis horas por la mañana de peón y cuatro por la tarde de barraquero.

Cobra puntos mensuales: doscientas pesetas por los hijos y trescientas por la mujer. Tiene ya ocho hijos, pero cobra de cuatro, pues los otros ya trabajan, y dos de ellos ya se casaron y todo. Del hijo pequeño, un hijo que les ha venido a destiempo, dice, aunque tiene dieciséis meses, sólo le han pagado los puntos de un mes.

—Y eso que he reclamado— puntualiza.

Está contento porque con tantos años en la casa le tienen como un hombre de confianza y hace los trabajos menos pesados y le dejan ser barraquero.

Al principio estuvo llevando una hormigonera. Dice que es un trabajo muy duro. No tienes descanso, sirviendo constantemente mezcla a las carretillas.

Las máquinas han aliviado trabajo, claro, admite, pero han reducido personal. Por eso las inventaron, sigue; si no fuera por ellas, muchos de los que hoy buscan trabajo lo tendrían.

Sabe que se jubilará a los sesenta y cinco años, pero no sabe lo que entonces cobrará. Eso de haber sido tanto tiempo eventual le tiene preocupado.

—Y veremos si ahora no lo seguiremos siendo, porque ya sabe usted que hecha la ley hecha la trampa.

Al igual que otros peones y albañiles a los que interrogué anteriormente, insiste que lo de la eventualidad es el problema más grande que tiene el hombre de la construcción, pues no adquieren derechos ni nada.

—Ni «na»— dice el hombre.

También le preocupa la reducción de sueldo si les hacen hijos.

Cuando cae enfermo cobra cuarenta y cinco pesetas al día. Si se accidenta, las tres cuartas partes del jornal.

Vive en la Florida, barrio de Hospitalet. Va andando, desde la obra, hasta Santa Eulalia. Allí coge el 4 y baja en el final.

—El pisito que compré me está costando más suspiros —dice—. Entre comer tantos y el piso no hay modo de levantar cabeza...

Pero también está contento porque el periódico, estos días, aparte de lo otro, de lo de se acabó la eventualidad, dice que ahora protegerán a las familias numerosas. Vuelve a sacarme otro recorte de diario de la cartera.

Seguimos hablando, yo despidiéndome, pues ya no sé qué más preguntarle.

Me señala los trabajos de cimentación de la obra. Me explica que la gente de los pilotes era gente prestada por otra empresa. Supongo que no se explica bien, y que quiere decir que de estos trabajos de cimentación se ha cuidado una empresa dedicada a estas especialidades.

—Ahora, y a levantar pared, vendrá gente de los prestamistas.

El hombre vuelve a darle vueltas a lo de que ahora también a los prestamistas les obligarán a tener plantilla fija y no eventual, pudiendo coger y despedir a los que quieran cuando quieran y como quieran e ir a buscar gente a la plaza Urquinaona o a donde sea para redondear la cantidad de gente que necesitan. Pero el hombre es desconfiado y vuelve a lo de hecha la ley hecha la trampa. ¿No está prohibido el que trabajen los chiquillos menores de catorce años? ¿No? Pues que se lo digan a él, que algunos de los suyos... Y menos mal que hacen la vista gorda, que bien les ha ido el jornal de los chicos trabajando a los doce y trece años para ir levantando la casa.

A fin de saber algo sobre los prestamistas en la construcción estuve en la plaza Urquinaona. En el poco rato que estuve me debieron de confundir con uno de ellos, por la cantidad de personas que se me vinieron a ofrecer. De los cincuenta o sesenta que esperaban quien les contratara, se me acercaron unos diez o doce, hasta que ya se debieron decir unos a otros que no contrataba a nadie, sino que esperaba a alguien, y que fue la excusa que puse para explicar mi presencia allí. Con los pocos que hablé no saqué nada en claro. Ellos esperaban a alguien que les ofreciera trabajo, de lo que fuera y por lo que fuera. Si allí no conseguían nada, hacia la una se acercarían al puerto, donde a lo mejor...

Los obreros que trabajan con los prestamistas son generalmente gente trashumante que vive al día y que no piensa en la vejez ni en los seguros sociales. Ultimamente, el norteafricano ha sido abundante carne de prestamista. Este no es que buscara deliberadamente vivir al día, sino que únicamente deseaba subsistir. Entre esa gente que vive a lo que salga abunda el ex-legionario, el que ha ido embarcado, el hombre de vida azarosa. También hay el ex-hombre, el mayor de edad y el que el paro forzoso coloca fuera de la circulación. Los más jóvenes son los más solicitados, pues aceptan fácilmente el trabajo a destajo.

Yo no creo que este reciente decreto para sancionar la contratación fraudulenta, del que la prensa se está haciendo eco jolgoriosamente, resuelva el problema de los hombres de la construcción. Me pasa lo que al barraquero con quien compartí su fuego. Creo que hay muchos intereses creados entre empresas constructoras y prestamistas. Según la prensa, en nuestra ciudad de Barcelona actúan más de veinte prestamistas, y, según los maliciosos, algunas de estas organizaciones están montadas por todo lo alto y pertenecen a gente influyente que lucharán por no dejarse quitar la tajada de la boca.

Y ahora ya nos meteríamos en problemas de representatividad que afectan a todo el mundo laboral. Cortamos, pues. Porque todo esto es tan complicado que, ponerse a hablar con medias palabras, a fin de que se entienda lo que no puedes decir, no vale la pena.

Francisco CANDEL



(CARPINTERO)



Los carpinteros van cerrando el mundo
a sus espaldas
(crece el silencio puerta a puerta)
y nunca consiguen cerrar
la última puerta del pasadizo.

PREVISION PROVOCA

El hecho de que la progresión de los accidentes de trabajo está alcanzando ritmos vertiginosos desde 1962-63 es algo sobradamente conocido. Tal progresión se acelera en los últimos años. Según datos facilitados por el Boletín Informativo del Sindicato Nacional del Metal, durante el año 1967 se registran en nuestro país un total de 1.003.387 accidentes laborales, de los cuales 941.159 afectan a varones y 62.228 a mujeres. *El mayor índice de accidentes mortales es alcanzado por la construcción, seguido de minas y canteras. En tercero y cuarto lugar se hallan los sectores del metal y de la química, respectivamente.*

Algunos datos estadísticos referidos a la provincia de Barcelona permiten apreciar los ritmos de la progresión de que hablábamos, así como el peso que hace recaer la actividad de la construcción y obras públicas en el total de los accidentes laborales. En 1968 tienen lugar en Barcelona 57.467 accidentes de trabajo, de los que 57.197 son calificados como leves, 121 como graves y 149 resultan mortales. Durante el año 1969, la cifra global de accidentes de trabajo en Barcelona pasa a superar el doble de la del año anterior. Sobre un total de 147.826 accidentes de trabajo, 147.263 son leves, 370 graves y 193 mortales (de los cuales 142 tienen lugar en el lugar de trabajo y 51 «in itinere»). La construcción es el sector más afectado, tanto en número de accidentes laborales como en lo referente a la gravedad de los mismos: *242 accidentes calificados como graves o mortales.*

La polvareda de comentarios suscitados por la reiteración de los accidentes de trabajo en la construcción es cada vez más densa, admitiendo únicamente cierta comparación con los siniestros de la minería. Las interpretaciones son de los más diversos tipos. No ha faltado siquiera un intento de hallar la causa determinante fundamental de tales accidentes en las características temperamentales de gran parte de la población laboral española, específicamente resaltadas en el caso del trabajador de la construcción por un bajo nivel cultural y profesional, que por un acusado y falso «concepto de hombría» arriesgaría temeraria e «instintivamente» su persona. Pero si estamos decididos a intentar una búsqueda algo más fundamentada de aquellas razones determinantes, para una mejor comprensión de la dimensión sombría de las estadísticas recogidas, es preciso que, aunque sea por un momento, prescindamos de la metafísica y dejemos de ver en los accidentes de trabajo de la construcción un «natural» y unamuneco reflejo del «sentimiento trágico de la vida» que, según algunos, es propio de los pueblos ibéricos. Para ello, nada mejor que situar la actividad de la construcción en un contexto socioeconómico determinado: el del desarrollo del capitalismo español en los últimos años.

El estirón expansionista del capitalismo español desde 1962 se ha apoyado en un fuerte crecimiento de la industria de bienes de consumo duradero ante todo, pero también de la industria transformadora (materiales de transporte, de construcción, fabriles diversas, vestidos, calzado, etc.). Esta expansión se ha montado sobre un clima de inflación acelerada, endeudamiento privado creciente y especulación desenfrenada. El boom del turismo ha descargado un peso suplementario sobre la *inflación coyuntural de la industria de la construcción*; ésta, ante una impresionante demanda, se ha visto forzada a desplegar su actividad a un ritmo precipitado, con las lógicas consecuencias de peligrosidad que ello significa.

La expansión de la construcción no puede verse sólo en términos cuantitativos. *La mayor complejidad de las construcciones modernas*, cuyas dimensiones de altura, superficie edificada, profundidad de cimentación, así como la utilización en gran escala de *nuevos materiales para la construcción*, tales como vigas metálicas, prefabricados de hormigón, etc., implican forzosamente mayores dificultades en la ejecución del trabajo y más elevado porcentaje de posibilidades de accidentes.

Todo lo anterior se ha debido traducir en una *mecanización intensiva* de unas actividades constructoras que hasta hace relativamente muy pocos años realizaban su función en régimen casi de artesanía. Hoy, por el contrario, la utilización intensiva de potentes grúas, hormigoneras, tractores, palas mecánicas, excavadoras y demás instrumentos de la técnica constructora de nuestros días, ha significado el aumento de los riesgos y el consiguiente incremento de siniestros.

Esta extensión de la actividad constructora global y el paso acelerado a una tecnificación cada vez más compleja de la misma, *ha entrado en viva contradicción con la carencia de profesionalidad de numerosas empresas constructoras*, surgidas como hongos de la coyuntura económica antes mencionada. De aquí, el lanzamiento, como entidades dedicadas —aventuradas— a la actividad constructora, de agrupaciones de capital sin tradición, experiencia, ni solera. Por otra parte, otra consecuencia natural ha sido un proceso acumulativo de exceso de trabajo que afecta a los elementos técnicos, directores de las construcciones, arquitectos, aparejadores, ayudantes, etc., imposibilitándoles en muchas ocasiones para fiscalizar adecuadamente la ejecución de los proyectos y la marcha práctica de las obras, redundando todo ello en nuevas repercusiones en el ámbito de los accidentes laborales.

La crisis de las estructuras agrarias tradicionales, la emigración y ampliación ininterrumpida del mercado de trabajo urbano, ha encontrado una de

CONSTRUCCIÓN

sus salidas en la expansión del sector de la construcción. Pero el incremento numérico de la población laboral encuadrada en la construcción contrasta agudamente con la *escasez de mano de obra especializada* y con la práctica inexistencia de un cuerpo suficiente de instituciones que, en el terreno de la formación profesional, puedan hacer frente a la ardua problemática que en las sociedades actuales supone la cualificación del trabajador. Y es éste, en última instancia, quien paga la factura de las contradicciones de un desarrollo desequilibrado y caótico, basado en la maximización del beneficio privado y no en la satisfacción de las necesidades sociales (una de las cuales, primordial, es la formación profesional). Así, personal carente de la formación profesional indispensable es alegremente destinado a puestos de trabajo que desbordan su capacitación, quedando abierta la vía a todo un conjunto de errores que no tardan en alcanzar el capítulo de la seguridad.

Finalmente, no sólo se trata de una formación específicamente profesional. El *bajo nivel cultural del trabajador medio de la construcción* tiene sus raíces en el propio proceso, doloroso y deshumanizado, a través del cual se viene formando la «oferta de trabajo» en nuestro país y sus condiciones de existencia en los núcleos urbanos industrializados o en vías de expansión. Es un hecho sobradamente constatado que el número de accidentes de trabajo es inversamente proporcional al grado cultural de los trabajadores afectados por los riesgos.

El problema es grave y nos tememos que sólo tiene plena solución a partir de un replanteamiento general del desarrollo industrial y del papel del trabajador en la sociedad, que contemple la actividad constructora como una de sus partes, encaminada a la satisfacción de unas elementales necesidades sociales y no a la frenética especulación coyuntural. De no ser así, las campañas de prensa, radio y televisión, la intensificación de la labor de la Obra de Previsión Social, la exigencia rigurosa del cumplimiento de las disposiciones sobre seguridad, etc., corren el peligro de seguir siendo, en el mejor de los casos, piadosos deseos y bienintencionados remiendos. El contenido del término «accidente» se halla reducido a los límites de lo fortuito, inevitable e imprevisible. Pero no puede hablarse de fortuidad, imprevisibilidad o inevitabilidad en el cuadro de un sistema productivo que, en su conjunto, se constituye en una sistemática *provocación* al accidente.



¿ACABARA LA TRATA DE BLANCOS?



Prestamismo, contratación (?) fraudulenta o mercado negro del trabajo. Varios nombres para una misma cosa: una de las actividades en la que la explotación de la fuerza de trabajo de miles de hombres —en minúscula— es más evidente, directa y sin disimulos ornamentales. No sería exagerado calificar esa lucrativa actividad de auténtico delito social, de gangsterismo mercantil o, simplemente, de trata de blancos. De blancos o de lo que sea ya que nuestros acomodados tratantes no tienen prejuicios raciales

Lo realmente grave de la existencia de tales intermediarios del sudor humano es que han tenido, tienen y —nos tememos— tendrán clientes en abundancia. Clientes con chistera y clientes con boina. Los sectores más afectados por esta práctica, hasta ahora permitida de facto, son los de la *construcción* y el metalúrgico. El 4 de enero se publicó en el BOE un decreto del Ministerio de Trabajo que transcribimos íntegramente por su interés.

«Decreto 3677/1970, de 17 de diciembre, por el que se establecen normas para prevenir y sancionar actividades fraudulentas en la contratación y empleo de trabajadores.

Artículo primero.—Incurrirán en las responsabilidades y sanciones establecidas en este Decreto, sin perjuicio de las que, en su caso, sean exigibles en el orden penal:

Primero.—Las personas naturales o jurídicas que contraten o recluten trabajadores y los proporcionen, presten o cedan temporalmente a las Empresas, cualesquiera que sean los convenios, pactos o estipulaciones que al efecto se concierten.

Segundo.—Los empresarios que utilicen los trabajadores incluidos en el número anterior sin incorporarlos a la plantilla de su Empresa.

Artículo segundo.—Las personas y empresarios a que se refiere el artículo anterior y durante el período o temporada indicado en su número primero, responderán solidariamente de las obligaciones contraídas con los trabajadores y la Seguridad Social. Dichos trabajadores adquirirán la condición de fijos de plantilla en la Empresa donde presten efectivamente sus servicios.

Igualmente adquirirán la condición de trabajadores fijos quienes no hayan sido admitidos por la Empresa

a través de la Oficina de Colocación y no hubiesen sido alta en la Seguridad Social, siempre que haya transcurrido un lapso de tiempo igual o superior al período de prueba establecido legal o convencionalmente.

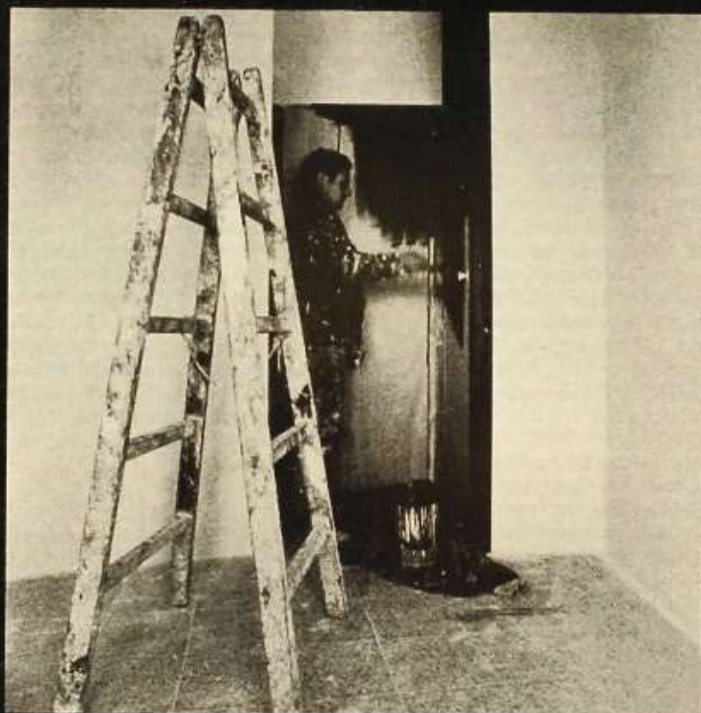
Artículo tercero.—Las personas naturales o jurídicas y los patronos o Empresas comprendidos en los supuestos previstos en el artículo primero serán sancionados por los Delegados de Trabajo, a propuesta de la Inspección, con multas de diez mil a cien mil pesetas. En caso de reincidencia o cuando así lo exijan razones de ejemplaridad, los Delegados de Trabajo podrán proponer a la Dirección General del Ramo sanciones hasta el límite de doscientas cincuenta mil pesetas.

Artículo cuarto.—Las Empresas que contraten o subcontraten con otras la realización de obras o trabajos correspondientes a su propia actividad deberán exigir a éstas que se hallen en posesión del Carnet de Empresa con responsabilidad, en los supuestos en que esté legalmente previsto, y que los subcontratistas estén al corriente en el pago de las cuotas de la Seguridad Social. En todo caso la Empresa principal será solidariamente responsable de las obligaciones contraídas por la subcontratista con sus trabajadores y con la Seguridad Social durante el período de vigencia de la subcontrata.

Artículo quinto.—El presente Decreto entrará en vigor en la fecha de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado», quedando facultado el Ministerio de Trabajo para dictar las disposiciones que fueren precisas para su ejecución».

Es evidente que el decreto significa un paso adelante. ¿Bastará con este paso para eliminar la trata de blancos? Mucho nos tememos que la cuantía de las sanciones establecidas no sirva para detener a las «empresas» grandes, a los parásitos organizados, con abundante materia prima y las espaldas bien guardadas. Que los hay. Por un extremo, la fuga o degradación de cerebros; por el otro, la capitulación de una mano de obra sin opciones, hombres o niños. De verdad, no creemos que una avería de motor se arregle poniendo multas al chófer.

Redacción CAU



(PINTOR)



Los pintores pintan y se van
(son aves de paso que desconocen
los subterráneos menos secretos)
tienen el gesto aprendido
brochas amaestradas
romanzas de zarzuela
y novias casadas con sus mejores clientes.

Jesús A. MARCOS

**EL CONFLICTO ENTRE LAS CLASES TÉCNICAS:
UN FALSO PROBLEMA** (La profesión de Aparejador y la
estructura de clase de las profesiones técnicas en España).
Editorial ESTELA, dic. 1970, 434 págs.

El mundo de las profesiones tradicionales ha entrado en un irreversible proceso de crisis como consecuencia de los profundos cambios introducidos por las estructuras productivas de la nueva sociedad industrial. ¿Cuál es el significado de esta crisis tanto desde la dimensión social como desde la dimensión técnica del proceso de división del trabajo en la sociedad? ¿En qué medida está afectando inexorablemente a la estructura de las profesiones técnicas vigente en España y que tantos intentos de reforma —a nivel educativo y a nivel del ejercicio profesional— no logran encauzar satisfactoriamente? ¿Qué razones se esconden detrás de esta aparente imposibilidad de reforma y de actualización? ¿Qué problemas concretos plantean a los miembros de las diversas profesiones los cambios que se están produciendo en el mundo técnico-profesional? He aquí algunas de las preguntas básicas que constituyen el contexto referencial del trabajo que presentamos.

La obra es el resultado de una encuesta, realizada por encargo del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y Baleares, sobre los problemas actuales de la profesión de Aparejador. Sobre este material empírico, el autor realiza un examen crítico de las bases que legitiman la estructura general de las profesiones técnicas en España: la estructura docente, los sistemas corporativos, la discontinuidad implicada en la división de los técnicos en «superiores» y «medios», etc. Como punto central, podría señalarse la denuncia del clasismo de las diversas élites profesionales que han logrado desviar el problema de las reformas de su verdadero centro de interés al convertir toda la polémica interprofesional en el falso debate de un reparto de privilegios entre los técnicos «superiores» y de «grado medio».



C. COLECTIVO
LOS OBJETOS

Comunicación, n.º 13, 1969 Ed. du Seuil, trad. castellana.

La ausencia de bibliografía teórica sobre los objetos en la era del diseño, comienza a subsanarse. La traducción del n.º 13 de la revista «Communications» aporta un material interesante. Estos estudios marcados por la personalidad intelectual de Abraham A. Moles tienen la rara cualidad de poner de manifiesto una temática hasta ahora confusa. El uso que Moles realiza de su concepto de información y de distintas posibilidades del análisis estructural es, en la práctica, felizmente antidogmático y crea un vocabulario muy eficaz. «Objeto y comunicación», «Teoría de la complejidad y civilización industrial» y «Kitsch y objeto» son tres trabajos sugestivos de Moles prolongando sus análisis ya aparecidos en «Sociodinámica de la cultura» (Ed. Mouton 1967) y «Theorie de la information et perception esthétique» (Flammarion 1958). Su estudio sobre el «kistch» desemboca en un análisis del «neokitsch» («Kitsch» + Bauhaus que produce el diseño «prisunic» de los años 60) que es una requisitoria sobre el diseño. Era necesaria esta aproximación más rigurosa a un tema donde los conceptos fundamentales que poseíamos estaban demasiado supeditados a la vehemencia poética de Dörfles.

Jean Baudrillard, en su trabajo «La morale des objets», continúa la investigación sociológica que inició en «Le système des objets» (Gallimard 1968), uno de los textos más sugerentes, e incluso divertidos, sobre una materia que puede resumirse con esta frase «¿cómo son vividos los objetos?».

Baudrillard tiene muy en cuenta el libro de Simondon «Du monde d'existence des objets techniques» (Aubier 1969) que es un análisis muy clarividente de la tecnicidad. Simondon y Baudrillard merecerían ser traducidos por la coherencia crítica con que plantean el problema de la tecnicidad y el del consumo. Menos ideólogos que Lefebvre, pero sin renunciar a un esfuerzo filosófico, dan un paso muy considerable con respecto a los esfuerzos intelectuales que en su día realizó E. Morin.

P. Boudon, al escribir acerca del «Estatuto del Objeto» se apoya en las teorías de Alexander, Simondon y Baudrillard para elaborar una teoría destinada a «distinguir un objeto de otro», sin llegar a resultados excesivamente brillantes. «Objeto y Estética» de Van Lier y «El Objeto biográfico» de Violette Morin completan el número de «Communications».

En resumen: parece como si cierta etapa de aproximaciones intuitivas fuera lentamente reabsorbida por intentos más eficaces en orden a la intelección de la realidad. No obstante, falta tiempo para que estos esfuerzos consigan autodesmitificarse y aborden, sin tanto pudor, problemas supuestamente ideológicos fundamentales.

ALEXANDRE CIRICI
L'ART CATALÀ CONTEMPORANI
Edicions 62

Pocos hombres hay en nuestro país con una vocación tan firme en su quehacer de crítico de arte como Alexandre Cirici. Su bibliografía tiene un volumen ya considerable: desde monografías dedicadas a artistas contemporáneos (Miró, Tàpies, etc.) hasta estudios de movimientos artísticos, pasando por libros de divulgación, la agudeza crítica de Cirici se ha puesto a prueba muchas veces. Por otra parte, desde que «Serra d'Or» inició su nueva época en 1959, Alexandre Cirici ha llevado puntualmente la sección artística de dicha revista, dando a conocer un panorama completo y vivaz, polémico a veces pero siempre inteligente, de la pintura y la escultura catalanas contemporáneas. Precisamente, esa vocación «periodística» ha llevado a Cirici a publicar *L'art català contemporani*, en cuyo libro ha integrado muchos de dichos materiales publicados en «Serra d'Or» integrándolos en un volumen homogéneo y coherente. Son cuatro las grandes partes en que se divide la obra: en la primera examina

los grandes autores del «Modernisme i Noucentisme» como Gaudí, Puig i Cadafalch, Mallof, Obiols, Benet, etc.; la segunda parte se titula «El temps de l'avantguarda» y presenta lo más destacado del vanguardismo catalán: Manolo, Gargallo, Miró, Juli González, y naturalmente Picasso; la tercera parte, «La revolta individual», examina lo que Cirici denomina «els orígens de la segona avantguarda», la evolución de la plástica catalana de 1950 a 1960 y los grandes nombres del momento como Rogent, Ponç, Tàpies, Cuixart, Tharrats, Ràfols Casamada, Todó, Guinovart, Subirachs, Sòria, Villèlia; finalmente en la cuarta parte presenta la «convulsión» artística de los últimos años, los cambios que se producen entre 1963 y 1964, la investigación visual, la plástica neocapitalista, etc.

No creemos que con esta simple enumeración el lector pueda hacerse una verdadera idea del interés del libro de Cirici, un libro que se sabe y se quiere polémico. Pero también una obra que nos deja admirados por su viveza y profundidad de conocimientos. El libro cuenta con unos cuadros sinópticos muy útiles e interesantes, lo que hace del mismo una inmejorable guía para conocer el arte catalán del siglo XX.

LIBROS RECIBIDOS

Jerzy GROTOWSKI TEATRO LABORATORIO

Cuadernos Infimos. Tusquets Editores.

Grotowski pone en crisis todos los valores escénicos que fundamentan el teatro contemporáneo. La heterodoxia de Grotowski reside en un debate constante que entreverá los bajos fondos del instinto con la actividad racional y mística del hombre. Su didáctica se sitúa entre la reverencia y la destrucción del mito, entre la adoración y la blasfemia.

J. M. COHEN EN TIEMPOS DIFÍCILES. «LA POESÍA CUBANA DE LA REVOLUCIÓN»

Cuadernos Infimos. Tusquets Editores.

Seleccionados veinte poetas, no porque sean los únicos, sino porque son los que más atraen, los que mejor ilustran el carácter literario de este estudio, en el que se parte del supuesto de que la revolución cubana significó un gran estímulo para su literatura.

KLEIM DE LOS ESPARTAQUISTAS AL NAZISMO: LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Ediciones Península.

Kleim realiza un estudio de las causas que llevaron a la República de Weimar a una crisis que posibilitó el triunfo del nazismo y cómo éste logró colapsar todo intento de vida democrática en Alemania.

Geoffrey SCOTT ARQUITECTURA DEL HUMANISMO

Un estudio sobre la historia del gusto.

Barral Editores.

Scott plantea un problema esencial en la historia del arte, la contradicción entre humanismo y academicismo, en un intento de establecer las coordenadas de un realismo humanista.

Fedor M. DOSTOIEVSKI EL GRAN INQUISIDOR

Cuadernos Infimos. Tusquets Editores.

La lectura de este texto de Dostoiévski propone un enigma que nos sitúa en el corazón mismo de la ambigüedad.

Alexander SOLZHENITSYN NUNCA COMETEMOS ERRORES

Cuadernos Marginales. Tusquets Editores.

Uno de los más irónicos relatos de Solzhenitsyn en el que recoge lo grotesco de la vida de un oficial que deseando ir al frente y convertirse en un héroe, se ve forzado a permanecer jefe de una estación fronteriza sin importancia.

BABEUF

REALISMO Y UTOPIA EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Ediciones Península.

El movimiento encabezado por Babeuf, dentro de la revolución francesa, constituye uno de los antecedentes más importantes de organización de clase encaminada a la forma revolucionaria del poder político. La actualidad de los textos de Babeuf como revolucionario y como precursor resulta innegable.

Leonard REISSMAN

EL PROCESO URBANO

Gustavo Gili Editor.

Leonard Reissman analiza críticamente los factores de tamaño, crecimiento, función y complejidad social que distinguen a la ciudad moderna en las formas primitivas de desarrollo urbano; muestra como la ciudad industrial es una forma urbana específica que debe estudiarse al margen de toda la serie histórica de desarrollo de ciudades y ofrece un nuevo enfoque de la dinámica que empuja esta nueva sociedad.

M. M. WELBER, J. W. DYKMAN

INDAGACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA URBANA

Gustavo Gili Editor.

El importante crecimiento metropolitano ha implicado que científicos y políticos se hayan visto forzados a comprender los cambios que se producen en la escena urbana y a buscar caminos más efectivos para su planteamiento. En este volumen seis investigadores del desarrollo metropolitano, presentan una desafiante investigación sobre el análisis de los sistemas urbanos.

Renato DE FUSCO

ARQUITECTURA COMO «MAS MEDIUM»

Editorial Anagrama.

En el presente ensayo, el autor trata diversos aspectos sociales, culturales y estéticos de la arquitectura en relación a los medios de comunicación de masas y propone considerar a la arquitectura como uno de ellos.

Desde este punto de vista, los edificios, los barrios y las ciudades no tienen simplemente su habitual función tradicional práctica, sino que asumen la tarea de comunicar, de transmitir información, de constituir quizá los símbolos más duraderos del mundo contemporáneo.

CAMBIO SOCIAL Y MODERNIZACIÓN POLÍTICA

Anuario Político Español 1969.

Cuadernos para el diálogo.

Este anuario político y social del año 1969 puede cumplir una doble función informativa: En primer lugar puede ser utilizado como un instrumento de consulta por toda persona interesada en la vida política, al fijar los hechos fundamentales del año y recoger gran parte de sus datos y textos más significativos. En segundo lugar llega a constituir una serie documental que facilita al historiador y al sociólogo el estudio sistemático de nuestra época, ya que algunos signos y no pocos acontecimientos ocurridos en el año 1969 reflejaban por lo menos una fase de cambio en la historia española posterior a la guerra civil.

Valeriano BOZAL

EL LENGUAJE ARTÍSTICO

Ediciones Península.

Esta obra supone la vertebración de todo un sistema estético expuesto con extraordinaria claridad. Después de una revisión de los diferentes sistemas, con un estudio eminentemente sugestivo que abarca de Hegel a Lukacs y Galvano della Volpe, Valeriano Bozal expone y razona sus conclusiones extrayendo numerosos ejemplos tanto del mundo de la novela como del de la plástica. Su obra ha de ser motivo de discusión y sobre todo objeto de reflexión y punto de partida para una comprensión del arte como fenómeno global en que incide una cultura y la sociedad que la produce.

Eugenio TRIAS

TEORÍA DE LAS IDEOLOGÍAS

Ediciones Península.

Un autor polémico, renovador, que bajo una prosa llana y asequible expone un nuevo estilo de pensamiento filosófico.

James JOYCE

GIACOMO JOYCE

Cuadernos Infimos. Tusquets Editores.

Este escrito de Joyce presenta un gran interés no sólo biográfico sino también literario, pues en él Joyce experimenta las técnicas literarias que emplearía después en el «Ulises».

Barrows DUNHAM

L'HOMME CONTRA EL MITE

Col·lecció a l'abast. Edicions 62.

En el hombre contra el mito, Dunham, analiza uno a uno los mitos que, en nuestra sociedad ofuscan el auténtico sentido de las cosas y son utilizados para mantener —escandalosamente— las supersticiones políticas y sociales.

Servei d'Estudis de la Banca Catalana

LOCALITZACIO I DINAMICA DE L'ACTIVITAT ECONOMICA

Estudis d'Economia Catalana.

Un estudio que supera el estadió puramente descriptivo en un intento de ofrecer elementos de valoración útiles a la hora de intentar salvar a Cataluña de la macrocefalia que representa Barcelona respecto a sus comarcas.

JACQUES GUILLERMAZ

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Ediciones Península.

Una «larga marcha» de cincuenta años ha conducido a los hombres que fundaron el Partido Comunista Chino a la «revolución cultural» de hoy. No es posible desligar la actualidad china, una actualidad rica y extraña a nuestra mentalidad occidental, sin conocer la aventura personal de los hombres que llevaron al Partido Comunista Chino al poder, y que una vez en el poder impulsaron la revolución cultural, aún hoy desconocida. Historia del Partido Comunista Chino de Jacques Guillerma, recoge una vasta información fruto de una laboriosa investigación.

JUAN DAVID GARCIA BACCA

ENSAYOS

Ediciones Península.

Con el título de «Ensayos» se recogen algunos de los trabajos más agudos del autor, más virulentamente iconoclastas y, por paradoja, más constructivos. García Bacca, antiguo profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, es considerado como una de las figuras con amplia proyección en el actual panorama filosófico.

HERBERT MARCUSE

PSICOANALISIS Y POLITICA

Ediciones Península.

Ediciones Península presenta con el título de «Psicoanálisis y Política» diversos textos fundamentales del pensador germano-americano, en los que Marcuse expone las que él considera las causas de la crisis de la «sociedad opulenta» y en estos textos señala el papel revolucionario de los países subdesarrollados.

CARLOS CASTILLA DEL PINO

DIALECTICA DE LA PERSONA, DIALECTICA DE LA SITUACION

Ediciones Península.

El presente libro intenta establecer un proyecto para una antropología dialéctica; en él Castilla del Pino trata el tema de la alienación como resultado de la dialexis de la persona en una realidad concreta.

CARLOS CASTILLA DEL PINO

LA INCOMUNICACION

Ediciones Península.

Si la comunicación entraña hoy un grave problema para el hombre inmerso en la sociedad, lo que ante nosotros aparece con carácter fáctico es la incomunicación. Castillo del Pino plantea que si existe el fracaso de la comunicación con carácter y categoría de hecho social es obvio que el análisis de la incomunicación sólo puede efectuarse a partir de la consideración sociológica.

VICENTE AGUILERA CERNI

INICIACION AL ARTE ESPAÑOL DE LA POSTGUERRA

Ediciones Península.

Un estudio del más autorizado crítico, que relaciona las evoluciones socio-culturales y las del arte durante estos años por tantos conceptos difíciles y que gracias a los artistas más intransigentes e inconformistas ha sido posible hablar de un nuevo renacimiento del arte español.

W. H. G. ARMYTAGE

VISION HISTORICA DEL FUTURO

Ediciones Península.

Un apasionante estudio del presente que cada día se realiza según la imagen que los hombres nos hemos forjado del futuro, desde los mitos de las antiguas religiones orientales hasta las más modernas elucubraciones de los científicos.

CESARE CASAS

CRITICA DEL MARXISMO LIBERAL

Ediciones Península.

Uno de los intelectuales más activos de la nueva izquierda italiana, lleva a cabo un replanteamiento de la sociedad revolucionaria y en consecuencia ataca muchas de las características de los países socialistas. Es por tanto un texto necesario y oportuno ya que sus puntos de vista han de enriquecer las premisas de la lucha de la clase trabajadora.

PIERRE DEYON

EL MERCANTILISMO. LOS ORIGENES DE LA EUROPA MODERNA

Ediciones Península.

Las relaciones del mercantilismo con el moderno concepto de estado no han sido precisadas hasta el momento actual; sin embargo, señala Deyon, el mercantilismo supuso la aplicación del pragmatismo maquiavélico y el triunfo de las fuerzas laicistas en lucha con la cosmogonía eclesiástica. Este cúmulo de circunstancias son las que llevan a la configuración del capitalismo moderno y es en ellas donde hay que buscar el origen de las contradicciones y las insuficiencias que padece la sociedad de nuestros días. La obra de Deyon nos ofrece la síntesis extraída de una cantidad de documentos y de textos clásicos que el autor ha manejado con extraordinaria habilidad.

JEAN PIAGET

LA PSICOLOGIA DE L'INFANT

Edicions 62.

Partiendo de que la psicología del niño, no puede limitarse a recurrir a factores de maduración biológica, puesto que los factores que cabe considerar dependen tanto del ejercicio o de la experiencia adquirida de la vida social en general. Jean Piaget y su colaborador Barbel Inhelder han escrito este breve tratado sobre la psicología del niño. En el mismo se estudia el crecimiento mental humano hasta la etapa de transición constituida por la adolescencia, que marca la inserción del individuo en la sociedad adulta; por ello se convierte en un libro de interés —además de los pedagogos y psicólogos— para todos aquellos que desean profundizar en el conocimiento del hombre en general.

por François MARQUART y Christian DE MONTLIBERT Instituto Nacional para la Formación de Adultos/Nancy

* Publicado con la amable autorización de «Editions du Centre National de la Recherche Scientifique» de París.

LA ARQUITECTURA, UNA PROFESION EN PLENO PROCESO DE CAMBIO

Por su extraordinario interés, reproducimos el siguiente documento, publicado bajo el título: «Division du travail et concurrence en architecture» por la Revue Française de Sociologie, julio-sept., 1970. Aunque directamente referido a la situación del arquitecto en Francia —sobre los datos obtenidos a través de una encuesta a los profesionales— sus aportaciones tienen íntegra validez en relación con los profesionales de la arquitectura en nuestro país.

El estudio realizado sobre la función del arquitecto (*), nos permite abordar dos problemas: en primer lugar el de la modificación de una profesión liberal bajo la presión económica, y en segundo lugar el de la definición de una categoría de actores que intervienen en el desarrollo urbano. Sabemos, por numerosas obras que lo testifican, que la sociología urbana a menudo orienta sus investigaciones más hacia la descripción de los comportamientos y actitudes de los usuarios de las «nuevas ciudades», que hacia el estudio de las mediaciones que ejercen sus diferentes artífices. Sin embargo las reacciones de estos últimos, no son independientes de la disposición y la organización del habitat y del paisaje urbano, y muy especialmente las de los arquitectos sometidos a diversos procesos de división del trabajo y concurrencia.

En efecto, el estudio de los censos generales de población (1) llevado a cabo por el «Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques (I.N.S.E.E.) en 1954 y 1962, nos informa que en Francia existen unos 9.000 arquitectos y, sobre este total, en 1962 cerca de un 72 % son dueños de su agencia o estudio y un 28 % ejercen un trabajo asalariado. Así pues, son numerosos los que ejercen su oficio con un estatuto de profesión liberal. Sin embargo, la evolución de los porcentajes señala una modificación esencial: entre 1954 y 1962 el número de asalariados ha aumentado en un 71 % mientras que el número de patronos o dueños de su despacho bajó en un 16,5 %. Un cambio de este tipo indica que disminuye el número de despachos a la vez que aumenta el volumen de algunos, dando trabajo a mayor número de arquitectos asalariados. De esta forma las condiciones de ejercicio de la profesión se separan lentamente del modelo liberal por el que se rigen jurídicamente los arquitectos desde 1940. Este aumento de asalariados es un fenómeno extensivo al resto de las profesiones liberales: el porcentaje de médicos asalariados, por ejemplo, ha aumentado un 55 % durante el período de que hablamos, pero es entre los arquitectos donde se hace más sensible este cambio.

El desarrollo de los grandes despachos, manifestación evidente de este cambio en el ejercicio de la profesión de arquitecto, se realiza siguiendo diversos modelos, dado que se trata aún de una fase de tanteos y ensayos, lo cual no excluye la aparición de una división del trabajo. Como puede comprenderse, estos cambios implican diversas reacciones por parte de los arquitectos, cuya formación, normas, valores y la misma concepción que tienen de su función, están modelados según las reglas de la profesión liberal. De cualquier forma estas diferencias en las condiciones propias de su trabajo, no son el único cambio que afecta a los arquitectos. En efecto, paralelas al desarrollo de los grandes despachos o agencias se han ido creando oficinas de estudios técnicos, departamentos de estudios e investigaciones en las grandes empresas de construcción, gabinetes de promoción inmobiliaria. Es decir, va apareciendo una cierta concurrencia entre los diferentes organismos que, en determinados casos, quizá conduzca a otra forma de reparto de funciones entre los diversos actores que intervienen en el acto de la construcción. Resumiendo, resulta que apenas los arquitectos han conseguido el reconocimiento de su estatuto, cosa que no sucedió hasta 1940, ya éste se ve amenazado. Nuestro propósito es, pues, el de describir estos cambios de las condiciones de trabajo y presentar las reacciones de los interesados frente a estas modificaciones.

Los resultados presentados aquí se han obtenido a partir de una encuesta (2) sobre una muestra de profesionales confeccionada al azar con la lista publicada por el Orden de arquitectos (3). La utilización de este documento implica un margen de error, en la medida en que ciertos diplomados asalariados en los despachos no figuran en esta lista, sea porque se encuentren aún en época de formación, sea porque hayan rehusado a prestar el juramento de fidelidad al Orden. Hemos intentado corregir este efecto pidiendo a los encuestadores que se dirigiesen tanto a los diplomados como a los arquitectos asalariados en los despachos donde habían sido introducidos. Asimismo hemos intentado completar las informaciones obtenidas con 50 entrevistas no dirigidas (3) que han permitido una exploración clínica de las reacciones de los arquitectos. Hemos entrevistado también algunos promotores, funcionarios del ministerio de la vivienda, representantes de colectividades locales e ingenieros de departamentos de estudio y empresas de construcción. Por último, debemos señalar que una parte de la encuesta se realizó en mayo-junio del 1968. Los primeros cuestionarios se presentaron a los arquitectos a principios del mes de mayo, los otros en junio y los últimos en julio y septiembre. Como ya se puede suponer, después de ver cómo los arquitectos participaban en las reuniones y asambleas que organizaban los estudiantes de Bellas Artes, las respuestas no pueden ser independientes de las posiciones que unos y otros iban tomando en aquellos momentos. En este sentido vemos cómo, en mayo y junio, buen número de los arquitectos encuestados se expresan ampliamente acerca de la subversión que debe sufrir su profesión, hablando de una reforma absoluta de su función, una integración en la sociedad, el trabajo en equipo o el desarrollo de un nuevo «espíritu creador».

En julio se puede constatar cierta amargura (se oye decir «nada ha cambiado»); entre algunos se manifiesta aún la esperanza de una reforma y no ya de un cambio radical, esperanza teñida de escepticismo. No obstante, algunos arquitectos insisten sobre la toma de conciencia de su situación. Hemos podido apreciar que las reacciones han cambiado del entusiasmo apasionado a la decepción. Este vigor, esta inmensa carga afectiva que tan a menudo hemos podido constatar, se nos presenta como índice suplementario de la gravedad de los problemas, que impone una modificación del estatuto y de la función del arquitecto. Gracias a los estudiantes de Bellas Artes, quienes, con mayor virulencia que ningún otro, insistían en el lugar que ocupa el arquitecto dentro del campo de la construcción, denunciando el compromiso de éste con el mundo «de los negocios», numerosos arquitectos, fieles a su estatuto de

profesión liberal o sintiéndose amenazados por la competencia que suponen los promotores y departamentos de estudios, no pudieron mantenerse insensibles a aquellos discursos críticos.

1/La profesionalización del arquitecto: el sistema liberal

Para captar realmente los diversos cambios aparecidos en el ejercicio del trabajo del arquitecto, debemos recordar en primer lugar las características de esta profesión así como su formación y el sistema de valores que rige entre los arquitectos. Relacionándolo con este sistema tradicional que integra las tres dimensiones citadas, podremos comprender el esquema dramático con que se viven las modificaciones en el ejercicio de la profesión. Nos hemos fijado en el sistema jurídico, la formación, y las representaciones que los interesados tienen de su profesión, porque nos parecen dimensiones significativas del movimiento que ha conducido al cuerpo de arquitectos hasta la profesionalización tal como la conocemos en la actualidad. Hasta finales del siglo XIX, la profesión de arquitecto no contó con unas reglas precisas. Ciertamente su aparición cobró importancia en el siglo XVII (4), con el favor que la monarquía absoluta dispensó al desarrollo de las obras maestras concebidas para su mayor gloria, creando en 1671 la «Académie royale d'Architecture», pero ello no implica que hasta el siglo XIX dejase de reinar la mayor confusión en la construcción de los edificios, entre arquitectos, empresarios, albañiles, y «la gente de mundo» que se jactaba de sus conocimientos sobre arquitectura.

Antes de que apareciese el cuerpo profesional que agrupa hoy a los arquitectos, se habían creado asociaciones encargadas de defender a sus miembros. Las diferentes tendencias y el espíritu de independencia dieron como resultado la aparición de un sinnúmero de agrupaciones, fenómeno que explica con toda claridad el fracaso de todas las reivindicaciones formuladas antes de 1940. En 1865 la «Société centrale des Architectes» es reconocida de utilidad pública, en 1877 se funda la «Société des Architectes diplômés par le gouvernement» (sociedad reservada a los titulares del diploma de Bellas Artes) y, en 1872, «la Société des Architectes de France». Paralelos a estas asociaciones aparecen también algunos sindicatos: el «Syndicat des Architectes diplômés de l'Ecole spéciale d'Architecture» fundada en 1860, el «Syndicat des Architectes diplômés de l'Etat» en 1925... Todas estas asociaciones y sindicatos debían reagruparse más tarde en una vasta «Confédération Générale des Architectes français», cuya tarea consistía en llevar a cabo la cohesión entre estos diversos organismos. A finales del siglo XIX estas asociaciones intentan establecer una definición de su profesión. Según esto, en 1873 con motivo del I Congreso de Arquitectos Franceses, el presidente de la Comisión de Revisión del Manual de las Leyes sobre la Construcción declaraba: «Todos nosotros estamos perfectamente convencidos del interés que supone para los arquitectos el intentar proponer determinados principios, si bien no seguros, cosa que parece difícil en el actual estado de la legislación, al menos tales que puedan dirigir nuestras apreciaciones en los diversos casos en que vemos comprometida nuestra responsabilidad».

En 1895, cuando todavía ninguna ley protege el título de arquitecto ni define sus obligaciones profesionales, el Congreso de Arquitectos que tuvo lugar en Burdeos aceptó el informe presentado por Guadet, Inspector general de los Edificios Civiles, acerca de los deberes profesionales del arquitecto. Los principios enunciados en el informe constituyen el *Código de los deberes profesionales* o *Código Guadet*, que la mayoría de las asociaciones de arquitectos intentaron imponer a sus miembros. El *Código Guadet* hacía suya la definición que el Diccionario de la Academia Francesa daba del arquitecto como: «el artista que planea los edificios, determinando sus proporciones, distribución y decoración, los hace construir bajo sus órdenes y regula todos los gastos». «Por lo tanto», continúa el *Código*, «el arquitecto es a la vez un artista y un trabajador, su trabajo consiste en concebir y estudiar la composición de un edificio, dirigir y supervisar su ejecución, y verificar y llevar las cuentas y cuantos gastos puedan relacionarse con la obra» (art. 1.º). Por otra parte el artículo 2.º del *Código* recuerda este principio esencial: «El arquitecto ejerce una profesión liberal y no comercial. Esta concepción es incompatible con la del empresario, industrial y proveedor de materiales y objetos empleados en la construcción. Su retribución consiste solamente en sus honorarios, con exclusión de cualquier otra fuente de beneficios»; esta definición elimina, pues, cuidadosamente toda confusión entre las profesiones de arquitecto y empresario. Rebelándose constantemente contra esta confusión, las grandes asociaciones de arquitectos se han preocupado siempre de que el poder público reconociese sus tesis. El 31 de diciembre de 1940, se promulgó la ley instituyendo el Orden de los arquitectos, ley validada por la disposición del 16 de octubre de 1945 (en el transcurso de este mismo año los sindicatos profesionales, que habían sido suprimidos en 1940, fueron creados de nuevo con el restablecimiento de las libertades sindicales). Según los términos de esta ley, nadie podrá llamarse arquitecto a partir de entonces si no está diplomado por una de las escuelas reconocidas por el Estado (**) (art. 1.º); y, además, «nadie puede utilizar su título, ni ejercer la profesión de arquitecto» si no se halla inscrito en el Orden (art. 2.º).

De todas formas, aunque esta inscripción confiere al título una protección verdadera, en la práctica la profesión no se ejerce en régimen de monopolio (que sólo fue parcialmente consagrado por la legislación referente a los daños de guerra). En efecto, no existe ninguna obligación legal de recurrir a los servicios del arquitecto; el derecho a construir pertenece a todo el mundo. Señalemos también que, por falta de una reglamentación precisa definiendo las actividades del arquitecto, la sanción del ejercicio ilegal de la profesión (y no el uso ilegal del título) nunca fue aplicada. De aquí proviene la proliferación, paralelamente a los arquitectos, de los «Maestros de obras independientes», que ofrecen sus servicios sin aportar a los propietarios ni usuarios las garantías inherentes al arquitecto.

En cuanto al artículo 3.º de esta ley, repite, casi palabra por palabra, las prescripciones del *Código Guadet*. En el tercer apartado de este artículo se prevé que «la arquitectura debe observar las reglas contenidas en el Código de los deberes, que será establecido por un reglamento de administración pública». El decreto del 24 de septiembre de 1941 promulgó este Código, y todo él está inspirado en el de Guadet. Su primer artículo homologa la definición de las funciones del arquitecto: «el arquitecto ejerce una profesión liberal. Dentro del límite que le impone la misión confiada por su cliente, está encargado de idear y trazar los proyectos para los trabajos de construcción, mantenimiento o decoración y asegurar su perfecta realización».

El carácter liberal de la profesión

El principio fundamental expuesto en el artículo primero del Código de los deberes profesionales aclara que el arquitecto, artista y técnico, ejerce una profesión liberal. En este sentido impide al arquitecto realizar cualquier acción que lo pueda hacer depender de la jurisdicción de los Tribunales de Comercio, consagrando de esta forma la oposición arquitecto-empresario.

Esta profesión liberal se caracteriza por la independencia personal, la relación de confianza que le une al cliente y las responsabilidades que de ello se derivan.

Independencia. El arquitecto es, ante todo, independiente frente a los empresarios. La ley del 31 de diciembre de 1940, en su artículo 3.º, estipula que existe una incompatibilidad entre la profesión de arquitecto y la de empresario, industrial o proveedor de materiales u objetos utilizados en la construcción.

En el *Código de los deberes profesionales* se precisa, para evitar cualquier situación ambigua, que el arquitecto no puede encargarse por sí mismo de efectuar los pagos en nombre de su cliente, si no es en virtud de un poder especial.

Asimismo, en vistas a evitar cualquier colusión, le está prohibido al arquitecto asociarse, en el ejercicio de su profesión, con otros técnicos que no tengan la categoría de arquitecto. Ciertamente la evolución de las técnicas modernas y la complejidad de los procesos administrativos obligan a los arquitectos a echar mano de geómetras, juristas o ingenieros-consejeros, por ejemplo, pero esta colaboración no puede llegar hasta la asociación. El arquitecto debe, en efecto, mantenerse completamente independiente del empresario. El arquitecto desempeña una función de planteamiento y consejo siendo el empresario el que ejecuta. No debe existir un lazo de derecho entre el arquitecto y el empresario, ninguna solidaridad entre ambos.

De igual forma que es independiente del empresario, el arquitecto es independiente del cliente. Su función consiste en dar consejos, efectuar estudios a todos los niveles que puedan ser de su competencia: técnico, estético, administrativo, jurídico o financiero. Por hipótesis el cliente es un profano; para todas estas cuestiones se remite al entendido que le propone, con toda libertad, el proyecto que le parece más conveniente, para empeñarse, a continuación, en su feliz realización. Una vez en poder de todas las informaciones deseables, el cliente se compromete a su vez, acepta el proyecto poniendo su firma en la parte baja de los planos. De esta forma el arquitecto debe satisfacer las necesidades y los gustos del cliente, pero en ningún caso deberá aceptar la imposición, por parte del cliente, de una concepción contraria a su conciencia de artista y de técnico; esta independencia de espíritu es esencial a su misión. Está ligado a su cliente por un contrato de «prestación de un servicio»; salvo caso excepcional que procurará evitar, el arquitecto no es un «encargado», ni un vendedor de planos.

Para mantener esta independencia, tanto frente al empresario como frente al cliente, el arquitecto debe dar muestra de una gran firmeza moral ya que le acechan múltiples tentaciones. Y la primera es la tentación de los negocios. Al igual que el médico o el abogado, el arquitecto no puede «ir a la búsqueda del cliente». En este sentido la ley le prohíbe el hacer anuncio alguno o propaganda de carácter comercial.

Confianza. La misión del arquitecto, al ejercer una profesión liberal como la del abogado o del médico, reposa íntegramente en la confianza que le otorga su cliente. En cierta medida se trata de una confianza recíproca: el arquitecto, al igual que el médico o el abogado, no obliga al cliente a rellenar un formulario antes de examinar su caso. ¡Y ojalá lo hiciese en algunos casos, cuando el cliente resulta algo débil de memoria! En tales ocasiones es aconsejable al arquitecto proveerse de alguna prueba, tal como intercambio de correspondencia, etc.

Pero, escribe Liet-Veaux (5), estas «precauciones exigidas por la relajación de costumbres (...)» no cambian en nada la posición personal del arquitecto. El contrato de servicios suscrito de esta forma constata la confianza del cliente, no la crea ni la reemplaza. El arquitecto debe responder a esta confianza con una gran comprensión. «El arquitecto, digno de este nombre, además de su competencia técnica (...) es capaz de entregar todo el fruto de su arte, que no es objeto de compra-venta y va unido a lo más precioso de su personalidad. Y esto no es todo, el hecho de construir no consiste solamente en concebir una fachada armoniosa y unos planos equilibrados, sino en alojar a seres humanos en función de sus conveniencias particulares, sus necesidades familiares y sus recursos económicos; construir es asegurarles el marco esencial de su existencia, es tener en cuenta su personalidad», escribe Saint-Chamas (6).

Este mutuo trato de confianza, que es un trato humano, tiene como consecuencia el que el despacho de un arquitecto no tenga nada de una «tienda»: el arquitecto no puede ceder ni su despacho, fuera de los bienes materiales que lo componen, ni su clientela. Por último, el arquitecto no puede convenir, sin el previo acuerdo de su cliente, un trato de colaboración con otros arquitectos o técnicos, para la ejecución de la misión que le ha sido encargada. Y este acuerdo no lo liberaría de su responsabilidad personal, salvo que se decida lo contrario, como recuerda el artículo 9 del *Código de los deberes profesionales*.

Responsabilidad. Las responsabilidades del arquitecto son considerables y «le son propias: en sus intervenciones, se compromete él sólo, y no compromete al cliente, precisamente porque no lo representa, porque no es un simple mandatario» (G. Liet-Veaux).

Tan pesadas responsabilidades han hecho obligatorio el seguro profesional para los arquitectos, a partir de 1943. La intervención de los arquitectos representa pues, en cualquier estado de causa, una garantía para el cliente; lo cual no sucede con los otros técnicos de la construcción, quienes, por otra parte, pueden ser muy experimentados,

«tales como los Ingenieros de Puentes y Caminos o los Ingenieros rurales. Ni el Estado ni ellos mismos aceptan la mínima responsabilidad, estándoles prohibido por la ley. De lo cual resultan serios desengaños, por poco que el empresario se proteja tras oportunas reservas» (G. Liet-Veaux).

La formación profesional

Paralelamente a este sistema jurídico que regula el marco en el que el arquitecto ejerce su función, se ha venido desarrollando una formación profesional. En 1867 una disposición creó un diploma de arquitecto y, si bien ya desde este momento se impartió una enseñanza organizada en la Escuela de Bellas Artes (que en adelante estaría libre de sus pesadas obligaciones académicas), fue necesario esperar hasta 1874 para que esta disposición fuese confirmada por un decreto dando al diploma todo su valor. Por otra parte este diploma no concedía ningún derecho. En este sentido podemos leer, en los escritos de Deslignière, uno de los fundadores de la «Société des Architectes diplômés par le Gouvernement»: «cosa extraña, este diploma, tan esperado, es tan poco buscado ahora que en 1876 solamente existen diez diplomados, es decir una media de uno por año. Aclaremos que este diploma que es preciso pagar durante largos años de porfiado trabajo, no confiere ningún privilegio desde el punto de vista del ejercicio de la profesión, contrariamente al régimen de las otras escuelas del Estado, y ni tan siquiera asegura un beneficio determinado y cierto a sus titulares». Los responsables de esta falsa maniobra son, por otra parte, los mismos arquitectos. Aquel espíritu con que se fundó la «Société Centrale» se mantiene aún vivo en el informe presentado el 28 de octubre de 1866 donde se reclama la creación de un diploma que será obligatorio para el ejercicio de la profesión, pero no sucede ya lo mismo en las Asambleas Generales de octubre y noviembre de 1869, en que el principio mismo del diploma es aceptado por una débil mayoría.

No obstante, el examen del número de afiliados a la «Société des Architectes D.P.L.G.» (diplomados por el Gobierno) —que reúne la casi totalidad de los diplomados en la Escuela Nacional de Bellas Artes— nos muestra de forma precisa, el lugar cada vez más importante que ha ido tomando esta enseñanza en la formación de los arquitectos:

200 afiliados en 1890 - 550 afiliados en 1900 - 1.050 afiliados en 1910 - 1.275 afiliados en 1929 - 1.550 afiliados en 1930.

Junto al grupo constituido por la Escuela Nacional de Bellas Artes y las escuelas regionales de Arquitectura, fundadas por el decreto del 23 de enero de 1903, fueron apareciendo otras escuelas, siendo las principales una escuela de Estado, la Escuela de Artes Decorativas y una escuela libre, la Escuela Especial de Arquitectura. Es interesante analizar algunas de las características del tipo de enseñanza que, durante mucho tiempo, ha triunfado en las Escuelas de Bellas Artes. No se insistía apenas en las técnicas de la construcción (y cuando se enseñaban, sólo tenían un éxito muy relativo en relación a otras disciplinas); el objetivo primordial de los pedagogos era, por el contrario, el desarrollo «de la sensibilidad» de artistas potenciales. Una meta de este tipo sólo podía alcanzarse con el sistema pedagógico del «taller» donde los alumnos «aprendían» y «desarrollaban sus dotes» en una compleja relación con el Maestro, verdadero demiurgo entre sus discípulos (en sentido idéntico a como entendía serlo el arquitecto frente a la sociedad), juez y guardián del gusto, de la imaginación creadora, la armonía... Esta formación sólo podía llevarse a cabo gracias a los ejercicios de estudio sobre un objeto arquitectónico despojado de cualquier sujeción, liberado de todo realismo, como lo testimonian los temas propuestos a los alumnos en las diferentes escuelas. Buen número de arquitectos encuestados se muestran muy sensibles, por su parte, a esta formación «de un nuevo academicismo que los ha hecho trabajar sobre palacios, inmensos hospitales, super-facultades, grandes realizaciones prestigiosas... olvidando la realidad». Pero es preciso hacer notar que este sistema tenía también su coherencia y estaba orientado ante todo a transmitir, más allá incluso de las enseñanzas específicas, un sistema de valores, una ideología.

El sistema de valores

La coherencia entre el cuadro jurídico y la formación se manifiesta claramente en el discurso de los arquitectos sobre su profesión.

Este sistema de valores se caracteriza, en primer lugar, por una motivación afectiva: no se puede ser arquitecto —dicen— por un interés económico o por respeto a una tradición, sino por vocación. Efectivamente, es una «profesión apasionante», «una profesión que implica un ideal», «una profesión terriblemente hechizadora», «una profesión de creador» (y así podríamos dar tantas citas como se deseen, porque son numerosísimas en cualquier conversación). Parece evidente que para los arquitectos, esta tan importante implicación en el trabajo nace de una identificación con la obra construida y de una toma de conciencia de las responsabilidades morales que implica el proyecto arquitectónico:

«Qué orgullo hacer una ciudad de 3.000 alojamientos, pero al mismo tiempo qué riesgo, porque si uno se equivoca, si no sale bien, todos los días de su vida se repetirá: soy yo quien lo ha hecho, y sabrá que es un desastre... se da cuenta de la importancia, 15.000 ó 18.000 habitantes van a vivir allí dentro, durante cuánto tiempo, quizá toda su vida. Y el responsable es uno mismo» (D.P.L.G. 40 años, despacho de tipo medio).

«Siempre se tiene nostalgia de la obra acabada... porque te arrancan algo tuyo cuando ves un inmueble... cualquier realización que has visto nacer, que has ido viendo crecer... en el momento en que el cliente o los clientes toman posesión de los locales y te ves obligado a llamar a la puerta para ver a tu hijo, tienes la impresión de que te han desposeído» (D.P.L.G. 44 años).

Ante una tal perspectiva, sólo la vocación puede reconocerse como razón legítima que autorice el ingreso en esta profesión. Sólo deben contar la conciencia de la misión a cumplir y la fe en esta misión: «para ser arquitecto,

se debe empezar por estar seguro de tener ganas de ser arquitecto, por tener fe». Convertirse en arquitecto (no podemos hablar de ingresar en arquitectura) significa que se han reconocido en uno mismo las cualidades necesarias. Por lo tanto lo que se intenta no es adquirir o desarrollar una destreza profesional sino enriquecer, con ejercicios apropiados, estas cualidades y dotes que hacen al arquitecto:

«La calidad de arquitecto no viene dada con un diploma, es un don...» (D.P.L.G. 41 años).

«Las obras que realizamos provienen de nuestra materia gris, no es algo que se aprenda, es un don...» (D.P.L.G. 41 años).

«Entre los alumnos de arquitectura es algo que se ve en seguida... encontraréis tipos que están dotados y pueden concebir un proyecto inmediatamente y a la perfección, mientras que otros sudarán con el tema sin conseguir, quizá, nada...» (D.P.L.G. 55 años, profesor).

Así, pues, los conocimientos técnicos, lejos de ocupar un lugar de importancia en el sistema de valores, a menudo se ven relegados más allá de la dimensión artística y social, de las que encontramos amplias explicaciones, tanto en autores como Minvielle Laprade, Saint-Chamas, Montagné, como en las entrevistas realizadas a lo largo de nuestro estudio. A pesar de que su obra no puede llevarse a cabo sin un presupuesto a veces cuantioso y sin una tecnología, lo cual implica que aparte de las dotes y cualidades deben alcanzarse determinados conocimientos sobre las técnicas de la construcción, la gestión y reglamentación, los arquitectos se definen a sí mismos como artistas y se sienten más cercanos de los pintores y los escultores que de los ingenieros. Insisten acerca de la gratuidad de su arte, incompatible con una búsqueda exclusiva del provecho:

«El arte de la arquitectura es gratuito. Forma parte de la personalidad de uno mismo, de su alma. Por eso se identifica tanto con él; más allá de toda esperanza de provecho personal se hace depender de él el honor propio», escribe Saint-Chamas.

Esta valoración del arte conduce a los arquitectos a enunciar una serie de principios estéticos y suscribir cierto número de expresiones que caracterizarían mejor la creación y el creador. En este sentido el arquitecto «como todo artista debe ser humilde y buscar la verdad por medio de una verdadera ascesis», sólo puede «escuchar e interpretar la naturaleza», ser «un poeta», un «soñador de formas», «un observador curioso sensible a los gestos del hombre y a las aspiraciones de las masas», «un ingenuo y eterno asombrado...». Y de igual modo la arquitectura debe ser «el arte de organizar el espacio», «el arte de hacer cantar el punto de apoyo», «el arte de crear la vida».

Este sistema de valores, enmarcado en estas dimensiones, parece proceder claramente de un universo carismático. La fe, el don, la vocación, la implicación afectiva en las obras, el rechazo de todo tipo de compromisos con el dinero, las reticencias frente a un aprendizaje profesional preciso, son todas dimensiones características del carisma, en el sentido weberiano del término (7).

Aquí podemos señalar que a la pregunta: «para mí ser arquitecto es...», las respuestas «tener el sentido de lo humano», «tener el sentido de la armonía», «expresar las aspiraciones de la sociedad», «desempeñar el papel de director de orquesta», han obtenido el asentimiento del 90 %, 72 %, 58 % y 57 % respectivamente, de los arquitectos encuestados. De igual forma a la pregunta: «en la fase de concepción, qué es para usted lo más importante», las respuestas «la imaginación creadora» y «la preocupación de responder a las necesidades» obtienen más del 75 % de las opiniones, mientras que «la programación» y «la utilización de métodos racionales» se sitúan en el último puesto, con menos de 35 % de respuestas afirmativas.

Pero si bien la arquitectura es un arte, tengamos en cuenta que se trata de un arte «sujeto y comprometido». Arte sujeto, no libre, porque el contexto económico y social es muy importante, ya que depende de los juicios y opiniones de los demás y no puede realizarse rodeado de hostilidad, ni tan siquiera de indiferencia. Esta necesidad de expresar la sociedad presente se puede encontrar en numerosas entrevistas.

«Una de las obligaciones del arquitecto es la de mantenerse perfectamente al corriente de la evolución de las estructuras de la sociedad en la que vive. Un arquitecto que vive retirado, en su torre de marfil, es algo incomprensible... Debe estar impregnado de la sociedad actual, sentir las orientaciones que marca la evolución, las direcciones que sigue esta sociedad. La arquitectura es también un arte que asume una función de expresión e incluso de prefiguración de la evolución de una civilización...» (D.P.L.G. 43 años). Según esto, pudiera decirse que en el momento en que una arquitectura expresa perfectamente una época y una civilización, alcanza una cierta universalidad. Esta dimensión humana sólo es posible porque es «vívida», y así se convierte en el arte de hacer evolucionar al hombre en un universo que le da «la inteligencia», «la gracia», «el gusto» y «el *savoir-vivre*». Incluso cuando contempla una obra acabada, el hombre vive en el espacio definido por el arte del arquitecto. De esta forma el arquitecto se convierte en el creador de una evolución del mundo. Al fijar unas normas, realiza una elección entre las diversas orientaciones posibles y como lo que crea es duradero, contribuye a convertir esta elección, que ha hecho, en algo irreversible.

«En resumen, debemos realizar una obra artística conciliando tres niveles: el individuo particular que encarga y que habitará la obra, la sociedad en que se inserta dicha obra y la civilización de nuestra época» (D.P.L.G. 43 años).

Por consiguiente, y ésta es otra dimensión del universo de valores que caracteriza un sistema carismático, el arquitecto es «el vidente» que presiente las evoluciones de la sociedad, él es quien, unas veces tanteando en un largo rodeo, otras por la «revelación», «la intuición brutal y repentina», sabe lo que va a ser el futuro y al mismo tiempo lo determina, ya que (con palabras de los mismos entrevistados) condiciona este futuro con sus obras: el lenguaje arquitectónico que crea va a dar un sentido a la vida de los miembros de esta sociedad, y dará

forma a sus relaciones, sus gustos, sus conductas, e incluso la manera de percibir el mundo. Por ello los arquitectos que hemos entrevistado se encuentran, en su mayoría, más inquietos que estimulados por los cambios que perciben: la evolución demográfica, el desarrollo de la industrialización, del sector terciario o del tiempo libre. Fieles a una cierta concepción humanista, temen que la anarquía que caracteriza la concentración urbana implique una pérdida de contacto con la naturaleza e impida al hombre dar la medida de sus posibilidades e incluso lo destruya. Desde esta óptica, los arquitectos encuentran que las obras que se construyen son «mortecinas», «barbulladas», «molestas a la vista», de una uniformidad tal que engendra melancolía. A esta arquitectura «de la mediocridad», «de pura apariencia», «de falta de imaginación» y «de pura copia», los arquitectos oponen sus ansias de ciudades bien planteadas, una arquitectura de color, alegre y variada donde puedan existir la imaginación y la creación, una arquitectura, finalmente, que sea fruto de un artista sensible y creador, de un poeta que adivina la evolución de la sociedad, mientras que los demás no consiguen sino presentirla confusamente.

La coherencia entre este sistema de valores y la concepción que pudiéramos llamar tradicional de la función del arquitecto, aparece claramente en el momento de discutir con ellos el problema de su lugar y su papel en el proceso de creación y producción arquitectónica.

En efecto, se definen esencialmente por la capacidad que tienen de realizar determinados tipos de operaciones intelectuales. Cualquier tentativa de descripción de estas operaciones los lleva de nuevo, con toda naturalidad, a evocar las cualidades de que hablábamos más que el aprendizaje necesario. Parece que, a este nivel, la función del arquitecto se define mejor por una forma de inteligencia (casi un estado del espíritu), que por una actividad o una serie de actividades precisas. La dificultad con que se encontraron los encuestadores para conseguir que los arquitectos se expresasen acerca de sus tareas diarias, pudiera ser significativa a este respecto. La mayor parte de las tentativas de definición de su función se hace en términos de creatividad, de síntesis, de función de director de orquesta, siendo estos tres aspectos solidarios entre sí y, a menudo, definidos los unos en relación a los otros. «La creatividad consiste, a partir de un programa definido, en tener la imaginación suficiente para sacar alguna cosa que valga la pena, teniendo siempre en cuenta que creatividad y estética están estrechamente ligadas».

La síntesis consiste en una operación que se realiza a diversos niveles: a nivel del programa, dado que éste constituye «una serie de contradicciones que es preciso vencer», del que debemos «valorar los diversos elementos y darles su justo lugar», a nivel de las técnicas para «encontrar el justo equilibrio entre las exigencias de cada una de ellas», y, por último, a nivel de la ejecución y problemas financieros. La síntesis se realiza también entre los diferentes conocimientos y disciplinas que son susceptibles de intervenir. El arquitecto es a la vez el «programador» y «ordenador» que resuelve los problemas que puedan ir apareciendo:

«La síntesis es la característica de nuestra profesión; nuestra profesión no es analítica, ya que analizar es obedecer; nuestra profesión es una serie de síntesis que se hacen a cada momento, no sólo en el despacho sino sobre el terreno, en la obra en construcción».

El trabajo de síntesis se presenta como la piedra angular de la intervención del arquitecto en la medida en que tanto la creatividad como el papel de director de orquesta, se desprenden de esta función. El arquitecto es creador en el acto de la síntesis, del mismo modo que se ve investido de su categoría de director de orquesta para desempeñar esta función. Las otras tentativas de definición proceden del mismo estado de ánimo. Así vemos cómo el arquitecto es descrito como aquel que «compone a partir de elementos diversos» o aquel que, más allá del aspecto manual y técnico de la construcción, «hace realidad la idea que dará vida al conjunto». La función de director de orquesta obliga al arquitecto a insistir en su trabajo de coordinación, control y arbitraje.

En todo esto constatamos que la concepción relativamente tradicional del arquitecto queda definida más por una serie de operaciones intelectuales que por unas tareas concretas conducentes a la producción de un objeto arquitectónico. El estado de ánimo es más importante que la actividad. Ser arquitecto es casi una forma de ser. En algunos encuestados se descubre una disociación casi total entre el estado de ánimo («se es arquitecto de igual forma que se es artista o sacerdote») y la función productiva. Al enumerar, de la forma más natural, las operaciones mentales necesarias para cumplir el trabajo de arquitecto, los entrevistados aclaran las cualidades que creen indispensables para estas operaciones. Así, pues, vemos que el arquitecto debe tener un determinado «estado de ánimo», «ser capaz de tener una visión de conjunto», «dar muestras de sentido común», «saber escuchar», «ser abierto y curioso», «poseer una gran capacidad de adaptación».

No obstante algunos de los entrevistados intentan definir su función, ya por la prestación propia del arquitecto, ya situándose en el nivel del resultado de la actividad productiva de éste. Con lo cual resulta que el arquitecto es quien traduce los diferentes datos sobre el papel y el que vigila la realización de lo que ha concebido, el que produce un objeto y a quien no se puede juzgar hasta no conocer las diversas presiones a que se ha visto sometido. En ese momento poco importa el proceso, las intenciones, porque lo que se juzga es el resultado. Pero este realismo va acompañado siempre de una reflexión acerca de las cualidades que el arquitecto debe tener, reflexión que viene a ser idéntica a lo que hemos expuesto anteriormente. La forma en que la mayoría de los arquitectos explican su función, revela claramente todos los elementos de una ideología carismática. La independencia de que debe beneficiarse el arquitecto, la confianza que debe existir entre él y el cliente y la responsabilidad con que carga, hacen referencia a su responsabilidad social, a las dotes que posee, y a su vocación artística y humana. Estas nociones que fundamentan los contenidos de su formación y su continuidad se mantienen contra viento y marea, mientras que los cambios sólo modifican el ejercicio de esta profesión.

Si bien algunos de los elementos del sistema de valores, o de lo que también pudiéramos llamar la ideología de los arquitectos, tal como se ha descrito hasta ahora, son compartidos por otras profesiones como la de médico o abogado, existen otros que son específicos del dominio de la arquitectura. El que estas representaciones sean compartidas es fácilmente comprensible si se tiene en cuenta que el 60 % de los arquitectos son hijos de

cuadros superiores, de miembros de profesiones liberales o jefes de empresa y que por ello adoptan el ethos de la clase burguesa, cuyos máximos representantes han sido, durante mucho tiempo, los miembros de las profesiones liberales. La distancia en que se sitúan frente a las tareas de organización y gestión, su insistencia en la gratuidad de su arte, su ironía en lo referente a los negocios o los empresarios... hablan claramente de su pertenencia a esta clase. Sin embargo estas representaciones se han llegado a constituir gracias al movimiento de profesionalización; en los siglos XVI y XVII se insiste ya sobre la diferenciación necesaria frente al albañil, sobre el acto intelectual y creador diferente del acto manual de construir. Así, pues, la profesionalización del arquitecto y su ascenso social van muy unidos y se expresan en la constitución del sistema carismático que hemos descrito. Pero este sistema que permite al arquitecto imponerse como el personaje privilegiado de la construcción y situarse así en una posición de fuerza en las relaciones que mantienen con los clientes, los técnicos y las empresas, es tanto más expresado por los arquitectos cuanto más difícil es su actualización, dadas las nuevas condiciones de ejercicio de la profesión (importancia de los proyectos, función del estado, intervención de nuevos socios: grupos bancarios y promotores). En resumen, esta ideología viene a mantener a los arquitectos en la idea de que son personajes esenciales, mientras que su inserción en el proceso de producción los va separando cada vez más de su objeto de trabajo. Desempeña la doble función de asegurar su poder en sus relaciones con los nuevos socios, al mismo tiempo que les oculta su propia aprensión ante la pérdida de este poder.

II/Los cambios en las condiciones de trabajo y las reacciones de los arquitectos

Frente a este sistema se desarrollan, en efecto, nuevas condiciones de trabajo determinadas por fenómenos económicos y técnicos recientes. Por una parte la evolución de los conocimientos científicos, de los materiales, de los medios de trabajo, condicionan la actividad de los arquitectos exigiéndoles conocimientos técnicos avanzados y, sobre todo, favoreciendo el desarrollo de los departamentos de estudios especializados que cada vez intervienen más en la construcción, realizando una parte de las tareas que tradicionalmente desempeñaba el arquitecto. Por otra parte, la situación económica, que se caracteriza por una crisis bien conocida en el terreno de la vivienda, por la especulación de terrenos, el elevado costo de la construcción y la importante intervención de los capitales privados en las finanzas, obliga al Estado y los grupos bancarios, por medio de los promotores, a poner en discusión aquella dimensión liberal de la profesión del arquitecto. En efecto, el Estado se preocupa lógicamente de controlar la manera en que son utilizados los presupuestos invertidos en la construcción, y los promotores privados, gerentes de capitales, se preocupan por conseguir la rentabilidad de las operaciones inmobiliarias. Estos encargos se dirigirán, pues, preferentemente a las grandes agencias, que se suponen más eficaces. Un cambio de este tipo en la clientela y en el volumen de los proyectos que se encargan, conduce a una concentración de los medios de producción y a una importancia cada vez mayor de los diversos factores. Estos (promotores, departamentos de estudio, servicios del estado...) se van apoderando de las funciones que tradicionalmente habían desempeñado los arquitectos, tendiendo a minimizar su papel de director de obras. Por otra parte, estas modificaciones no se hallan aún lo suficientemente estabilizadas como para que desaparezca la incertidumbre sobre los límites de las funciones de cada uno. Esta situación explica las críticas y agravios de cada uno de los que intervienen frente al otro. Por lo cual podemos pensar que si el arquitecto resulta siempre el blanco elegido, es precisamente por que se le reprocha su negligencia sobre las cuestiones de rentabilidad. En resumen, se espera de él que abandone su sistema de valores en favor de una promoción de la racionalidad técnico-económica, símbolo de un sistema antagonista.

Según esto se puede esbozar una división del trabajo, división que muestra cómo ha ido disminuyendo aquel margen de iniciativa de los arquitectos que ocupaba un lugar tan importante según la definición de función del *Código Guadet*: la tarea de creación arquitectónica se ve condicionada por el programa y presupuesto impuestos por el promotor, limitada por los estudios técnicos de los departamentos especializados y encuadrada en el marco definido de los reglamentos administrativos. La dirección de las obras, otra función tradicional del arquitecto, corre ahora a cargo de los servicios propios de la empresa de construcción y los departamentos de estudios especializados y es supervisada por los promotores. En cuanto a la gestión de la operación es obligatorio pasar por el canal de los promotores que controlan los precios de construcción. De esta forma aparece claramente una división de trabajo entre todos los que intervienen en la operación; quizá su efecto no alcance a todos los arquitectos, pero sí por lo menos a todos aquellos que han intentado realizar un proyecto de un presupuesto elevado. Este fenómeno no sólo se manifiesta a nivel privado, sino también a nivel público, ya que el Estado, al igual que el promotor, multiplica el control y los niveles de decisión, de forma que limita cada vez más la posibilidad de ejercicio de la profesión liberal. Resumiendo, asistimos a una disminución del campo de acción del arquitecto, siendo las primeras funciones acaparadas por otros sectores, por una parte aquellos trabajos que el arquitecto realizaba de forma empírica, dado que se han descubierto nuevos métodos racionales para resolverlos, y por otra parte todas aquellas tareas relacionadas con el aspecto financiero.

Pero al mismo tiempo que se desarrolla esta división del trabajo entre los actores concurrentes, se va esbozando una concentración de recursos en el ambiente de la arquitectura. Los grandes despachos son poco numerosos (ya que existen aún muchos arquitectos que trabajan en pequeñas oficinas a menudo con un personal poco calificado y temporal), pero su número y su tamaño aumentan continuamente. Mientras que en los pequeños despachos las funciones a desempeñar por el arquitecto son múltiples, lo cual le lleva a una polivalencia necesaria dada la dispersión de sus actividades, en las grandes agencias aparece rápidamente una organización según tres criterios: la especialización según el objeto, la división del acto arquitectónico en distintas fases, y la jerarquización de trabajos a realizar. En algunas empresas, por ejemplo, cada arquitecto asalariado es responsable de un proyecto, no existe, propiamente hablando, una división del trabajo, sino más bien una repetición continua de actos idénticos por equipos paralelos. En otras se divide el acto arquitectónico en fases: fase de estudio, de «concepción», y de dirección de obras, y en tal caso cada arquitecto asalariado asegura una y sólo una de estas tareas. Nos encontramos en presencia de una división muy clásica que a menudo va acompañada de una jerarquización en la repartición

de dichas tareas. Así podemos ver cómo el arquitecto dueño del despacho se encarga personalmente de encontrar los proyectos a realizar y de los contactos preliminares con la clientela y los organismos financieros. Dirige la fase de «concepción» y supervisa la dirección de las obras, pero estas dos funciones así como la obtención de información necesaria, los contactos con los clientes durante las obras y con la administración, son desempeñadas principalmente por los arquitectos asalariados. En cuanto a las operaciones de preparación de mercados, contabilidad, cálculo de costos, son trabajo de los empleados del despacho. De esta forma aparece una neta diferencia entre el arquitecto patrono y los arquitectos asalariados: el uno se centra sobre las actividades económicas, relaciones con el exterior, definiendo las líneas directivas, los otros ejecutan el proyecto arquitectónico propiamente dicho (8), que ha sido preparado en sus detalles por los otros empleados.

Esta división del trabajo no deja de plantear ciertos problemas tanto al arquitecto patrono como a los asalariados, problemas que sólo se explican refiriéndolos a los valores que regulan el ejercicio de la profesión, al cuadro jurídico que la determina y a la formación recibida. El ejemplo de la gestión de la empresa ilustra claramente este aspecto. En efecto, muchos arquitectos-patronos adoptan una actitud muy ambigua frente a esta actividad: reconocen su necesidad pero hablan de esta función en términos humorísticos o peyorativos. Hablan del aspecto «sórdido de este trabajo que consiste en encontrar dinero», o de su despacho como el de «el señor presidente-director general arquitecto». De hecho se teme ante todo dejar de ser un arquitecto, es decir, un artista creador, para convertirse en un director de empresa que se preocupa de encontrar buenos negocios y dirigir su despacho. Se desea organizar el trabajo en el despacho pero, por otra parte, se siente no tener contacto con el personal, y ver desaparecer aquel «esprit» que caracterizaba al despacho en favor de un universo muy complejo, jerarquizado y administrativo. Se indignan contra las reivindicaciones salariales de los delineantes, contra las cargas sociales y contra el intervencionismo del Estado, al igual que los patronos de pequeñas empresas, pero junto a esto se complacen en evocar una comunidad de pensamiento necesario entre todas las personas que trabajan en la agencia, imaginándose incluso que el personal es algo así como un doble de sí mismo, más preocupado por la arquitectura que por el salario o las horas de trabajo. Es decir, aun viéndose obligados a ello, muchos arquitectos patronos se manifiestan reticentes cuando se trata de adoptar una actitud coherente para organizar su agencia y conseguir una mejor gestión, en la medida en que han quedado marcados por la formación recibida y los valores que ésta misma representa.

Esta misma ambigüedad se encuentra entre los arquitectos asalariados. Les resulta difícil admitir una división del trabajo que divide el acto arquitectónico, una jerarquización de funciones que los somete a otro arquitecto y, sobre todo, la imposibilidad de participar en una de las fases del trabajo, lo cual les priva de ese papel de artista creador, de hombre de síntesis, de director de orquesta, que proviene lógicamente, tal como hemos visto, del sistema que los ha formado. Todas estas reacciones tienen su punto de partida en la importancia otorgada al trabajo de creación. Los mecanismos del planteamiento de la obra, tal como lo describen los arquitectos, son interesantes porque manifiestan la fidelidad a la idea del individuo creador, al modelo del artista, a la valorización de la intuición. Describen esta fase como «apasionante», «absorbente», «devoradora»... Según ellos, la idea madura suavemente, se abre paso a base de tanteos y bruscamente surge clara y definitiva. ¡Cuántos entrevistados nos han hablado del billete de metro sobre el que, entre dos estaciones, han garabateado por fin su proyecto! Esta creación, siguiendo siempre la misma lógica, proviene de «la imaginación creadora», «la búsqueda de una armonía», «la búsqueda de una coherencia entre arte y técnica». Pocos son los que aceptan una división de esta actividad. Se trata de una tarea que se define como acto individual que compromete toda la personalidad, un acto de responsabilidad, y no puede por lo tanto dejarse en manos de colaboradores por muy competentes que sean; en todo caso puede compartirse con algunos arquitectos más jóvenes que acepten sin reservas las ideas del arquitecto responsable, que se conviertan de alguna forma en alumnos del maestro, sus dobles. Esta tarea de creación es el punto sobre el que se manifiesta más claramente la oposición entre las nuevas formas de ejercicio de la profesión, condicionadas por los avances tecnológicos y por las determinaciones económicas, y la fidelidad a un ideal de artista, a una concepción individualista de la función directamente unida a la ideología carismática de esta profesión.

Pero las reacciones de los arquitectos no se limitan a las insatisfacciones y prejuicios descritos anteriormente, sino que se estructuran también en forma de reivindicaciones sociales más o menos organizadas, y más o menos mantenidas por sindicatos y asociaciones profesionales. A pesar de las diferencias que describiremos a continuación, estas reivindicaciones se llevan a cabo a partir del sistema tradicional. Pero el examen de las consecuencias de los avances técnicos que conoce la construcción y de las presiones económicas que sufre toda obra arquitectónica, nos permite preguntarnos acerca de la pertinencia de este sistema de valores, teniendo en cuenta los objetivos actuales de los arquitectos. Parece como si a pesar suyo el sistema exigiese una especialización aún más avanzada. Efectivamente la ideología carismática, que hemos visto expresarse a través de una voluntad de implicación personal en las obras, una valorización de las dotes, de la vocación o de la responsabilidad social, favorece el deseo de presentarse como el artista depositario y creador de la belleza, lo cual favorecerá la dimensión estética en detrimento de la técnica cuando es ésta la que más importancia va cobrando.

Esta voluntad de fidelidad a unas normas que pueden parecer inadaptadas no tiene nada de asombroso si pensamos que los arquitectos se sienten amenazados por el aumento de poder de otros grupos sociales. Viviendo en esta situación de cambio sienten una clara ansiedad; en la medida en que se dan cuenta que se les escapa un poder, se sienten inclinados a considerar a sus compañeros (ingenieros, promotores...) como antagonistas deseosos de reducir sus posibilidades de iniciativa y controlar su zona de libertad. Estos, al límite podrían incluso ejercer una opresión que estableciese o reforzase los múltiples obstáculos que pueden frenar la realización de todas las dimensiones de su profesión de arquitecto. Todos se quejan de una serie de obstáculos que consideran casi insuperables en una reforma satisfactoria de su profesión: la ley de 1940, la falta de la protección legal, el papel del Estado, la especulación, la intromisión de la banca en el terreno inmobiliario, las normas de la administración, la centralización, la planificación «tecnocrática», la competencia de los especialistas técnicos, la falta de información en el público, y tantas otras. Pero al mismo tiempo que hablan de estos obstáculos exteriores, aclaran que los

mismos arquitectos («por apatía, rabioso individualismo, ausencia de dinamismo»), no favorecen la elaboración de reformas.

El análisis de las relaciones entre las respuestas a una pregunta sobre los principales obstáculos que encontraría una reforma de la profesión, pone de relieve claramente tres tipos de reacciones: el primero se preocupa principalmente por las reglas jurídicas y el Orden de los arquitectos; el segundo subraya los obstáculos políticos y administrativos; en cuanto al tercero, al que pertenecen una minoría que pone en discusión el estatuto del arquitecto, se refiere ante todo a la situación económica.

El primer tipo de reivindicaciones es propio de los arquitectos que, frente a la situación que hemos descrito, buscan una protección jurídica real de su función, creen que están muy desunidos y desorganizados para poder hacer frente a la competencia y reprochan al código de deontología de los arquitectos que les impida asociarse con los ingenieros, hacer publicidad o que utilice reglas ya caídas en desuso para regular el sistema de honorarios. Quisieran que fuera una obligación el recurso al arquitecto en todas las construcciones (aunque éste pudiera ser *escogido libremente por el cliente para conservar la independencia y la confianza recíproca*) y, por otra parte, quisieran desarrollar nuevos tipos de organización adaptados a las reglas del mercado actual. Se trata de combinar el sistema de la profesión liberal, del que son defensores, con una protección contra la competencia y una adaptación a las realidades económicas del universo de la construcción, lo cual implica no pocas contradicciones.

El segundo tipo de reacciones es característico de los que se quejan de ser descartados de todas las decisiones importantes, de ver que son demasiados los que con intereses divergentes, intervienen en la construcción discutiéndose el poder, de sentirse frustrados por el Estado y por las reglas administrativas, de haber recibido una formación poco técnica y científica. Reivindican, en suma, un lugar más importante en el aparato de decisión estatal y hasta aceptarían de buen gusto una planificación urbanística y arquitectónica con tal de que en ella tuviesen «su sitio». Critican así fácilmente la incoherencia del sistema actual que se manifiesta, según ellos, en la ausencia de planificación en materia de habitat, en la falta de estudios globales, en la lentitud y poca agilidad administrativa, en la importancia de decisiones tomadas a corto plazo en función de imperativos de rentabilidad o incluso por preocupaciones electorales... Con todo aparecen algunas posiciones divergentes en cuanto al lugar del arquitecto en el proceso de decisión. Para algunos, no debe decidir por sí mismo sino solamente «participar, al igual que los usuarios, en los estudios a largo plazo a fin de ayudar a la toma de decisión»; según otros, debe esforzarse por conseguir los cargos más elevados en los niveles de decisión.

En cuanto al tercer tipo representado por un número limitado de arquitectos (10 % aproximadamente) que poco a poco van haciéndose oír, manifiesta una actitud crítica global que asigna la responsabilidad de las dificultades a las especulaciones y a la subordinación del sector de la construcción a los intereses financieros. Estos últimos serían partidarios de un régimen de construcción y un sistema de financiación y decisión diferentes que permitiese al urbanismo y a la arquitectura disfrutar de un estatuto privilegiado en nuestra sociedad. La cuestión del papel y el lugar del arquitecto queda, para éstos, superada: los problemas han de proponerse a nivel de la función arquitectónica y no ya de los hombres que participan en ella.

A cada posición corresponde un acento especial en los elementos del sistema de valores (9): así, vemos que los primeros, que reivindican la posibilidad de desempeñar un papel económico, insisten al mismo tiempo en la relación privilegiada del arquitecto con su cliente; los segundos (a menudo arquitectos jóvenes asalariados en grandes despachos, que se especializan en construcciones escolares, hospitalarias o de alojamientos colectivos, y situados políticamente a la «izquierda»), reclaman su lugar en el proceso de decisión urbanística, acentúan la importancia de la responsabilidad social del arquitecto y mantienen aquellas representaciones de su función que más valoran la creación; por último, vemos que las críticas a las estructuras económicas actuales de los terceros van unidas a una concepción de la arquitectura como obra de arte, pero obra colectiva donde desaparece la firma del arquitecto, uniéndose así a las corrientes del arte «anti-arte» (10).

III/Conclusión

Estas reivindicaciones se concretan en una serie de proposiciones que se refieren, ya sea al cambio del estatuto jurídico, que favorecería una mejor inserción en el mercado de la construcción, ya a las condiciones de ejercicio que permitan una mejor organización del trabajo o del contenido de una enseñanza que facilitaría el acceso a las realidades actuales, pero en ningún momento, o muy raramente, discuten la concepción tradicional del arquitecto artista, portador de valores, creador de cultura, dueño y señor de la obra, sino que, por el contrario, se apoyan en estos principios, los reafirman y buscan las nuevas condiciones que permitan actualizarlos. Esta situación puede parecer significativa de un sentimiento de impotencia frente a las fuerzas exteriores, aumentado por una conciencia clara de que los obstáculos serán tanto más difíciles de salvar dado que están apoyados por la actitud de los mismos arquitectos. De ello nos habla la dramatización y la desmoralización que hemos ido constatando a lo largo de la encuesta. Pero afrontar los obstáculos supone arriesgarse a discutir acerca de la unidad que algunos juzgan tan necesaria, que sin ella se verían amenazados el estatuto y el prestigio del arquitecto. Incluso aquellos que, más allá de las reformas, intentan una discusión absoluta y una contestación radical, se hallan sujetos al dilema propuesto por la cuestión: ¿quién asegura la síntesis?; es decir que, en definitiva, también ellos se ven forzados a reintroducir la necesidad de que el arquitecto salga garante de esta síntesis. En efecto, incluso cuando se habla de un cambio radical, de creación colectiva o de especialización, aparece constantemente la tentación de volver a ocuparse, a través de la síntesis de la problemática del arquitecto «jefe de orquesta» y el deseo de apertura hacia otras disciplinas a nivel de la enseñanza, justificada por la adaptación necesaria a los problemas de hoy, por la complejidad del fenómeno urbano y las exigencias de los promotores, corresponde menos a un deseo de profundización de los nuevos contenidos que a un deseo de sensibilización que permitiría al arquitecto hallarse

en situación de comprender los lenguajes de los otros especialistas de que se rodea y seguir así realizando la síntesis, es decir continuar siendo el principal responsable de la creación arquitectónica. En muchos casos este interés de adaptación y cambio encierra a los arquitectos en un círculo vicioso en la medida en que intentan conciliar lo que es inconciliable sin querer sacrificar ninguno de los valores ni prerrogativas que tienen como propios.

Creemos que a este nivel se pueden aportar dos explicaciones: la primera, centrada en el modo de vida de los arquitectos y su sistema de valores, la segunda basada en las relaciones entre el ejercicio de la profesión y las exigencias del universo técnico-económico.

Su afirmación de la voluntad de conservar el carácter «humanista» de la profesión y, de una forma más genérica, la preocupación por tener siempre en cuenta el elemento humano (como nos lo demuestra la importancia que se da al análisis de las «necesidades»), se presentan siempre en términos de contradicciones a resolver, en la medida en que se les oponen, todas las coerciones económicas y técnicas. Podemos formular dos hipótesis complementarias sobre el significado de esta forma de plantearse el problema. En primer lugar, vemos que se ha operado un sensible desplazamiento de una concepción del arquitecto como hombre de arte hacia una concepción más «social», es decir que tiene realmente en cuenta las «necesidades» del hombre, desplazamiento originado por el desarrollo de las ciencias humanas, pero sobre todo por la contestación cada vez más virulenta de los niveles de competencia del arquitecto y por la concurrencia que aparece entre el arquitecto y los diversos especialistas técnicos. En tal caso, esta preocupación creciente por lo «humano» vendría a ser una compensación que el arquitecto busca en un terreno donde la concurrencia es mucho más débil y que a la vez se inscribe en la línea marcada por el anterior sistema de valores. En segundo lugar, esta búsqueda de un equilibrio tan deseado entre los aspectos estéticos, funcionales, humanos y técnicos, se hace cada vez más difícil porque las contradicciones que se deben salvar provienen de la yuxtaposición del sistema de valores tradicional, que valora la intuición, la imaginación, etc., características de un arte no comprometido, con lo que se considera como exigencias específicas de la evolución técnica, económica y política. Parece, incluso, que esta misma yuxtaposición, por la dicotomía que propone y mantiene, sirve para reforzar las contradicciones y hacerlas insuperables. Podríamos preguntarnos si la actividad arquitectónica puede a la vez utilizar constantemente un «humanismo» cuya existencia un tanto mítica no tiene demasiado impacto sobre la realidad y ejercitar una serie de prácticas totalmente determinadas por las estructuras económico-políticas.

El segundo tipo de explicación nos lleva a analizar las actividades de los arquitectos con referencia al universo económico, es decir al sistema de financiación de la construcción, la especulación inmobiliaria, la crisis de vivienda, la intervención de nuevos protagonistas, la investigación de técnicas que permitan la industrialización de la construcción. La racionalidad técnico-económica que se sigue de todo ello impregna las actividades más específicamente arquitectónicas, aún cuando pudiera pensarse, como lo hacen la mayoría de los arquitectos, que éstas están determinadas esencialmente por la formación recibida en la escuela, las normas jurídicas y los controles impuestos por el Estado. Más que un antagonismo, que parece ser que sólo se presenta como tal a los ojos de los interesados, quizá pudiera hablarse de una complementariedad entre los imperativos del universo económico y la aparente inadaptación de las estructuras, en las que se ejerce hoy la profesión. Podemos, también, preguntarnos si esta inadaptación, que tiende a limitar el campo de acción a las tareas de concepción, confinándolo en el dominio de la creación artística, no obedece a la lógica de un sistema que, poco a poco, ha ocupado el lugar de los valores humanos y los utiliza.

Cuando se encuentran en la obligación de responder con soluciones plásticas a programas predeterminados o, a fortiori, cuando se identifican espontáneamente con el mito del «artista creador», para el cual el Arte trasciende a toda práctica social, los arquitectos serían quienes aportan los elementos artísticos y culturales, necesarios al universo económico para hacer creer que responde a la demanda social.

NOTAS

(*) M. LESNE y C. DE MONTLIBERT, «Essai d'analyse sociologique des situations de travail», *Epistémologie sociologique*, 8(2), 1969, págs. 33-60.

(1) P. D'HUGUES y M. PESLIER, *Les professions en France*, París, P.U.F., 1969 (*Cahiers de l'I.N.E.D.*, 51), 473 págs.

(2) Cfr. F. MARQUART y C. DE MONTLIBERT, *Etude sur l'exercice de la fonction d'architecte*, Nancy, Instituto Nacional para la Formación de Adultos (I.N.F.A.), 1969, 281 páginas + anexos. Multicopiado.

(3) Estas entrevistas se han llevado a cabo con patrones de despacho, con asalariados en pequeños y grandes despachos, grupos interdisciplinarios, talleres, cooperativas y arquitectos del sector público.

(4) Cfr. FICHET-POITREY, «La gloire et l'argent», *Rev. Française de Sociologie*, 10, 1969, N° especial, págs. 703-723.

(**) Estas Escuelas son:

—La Escuela Nacional Superior de Bellas Artes y sus filiales, las Escuelas regionales, que dan el diploma de arquitecto diplomado por el gobierno (arquitecto D.P.L.G.).

—La Escuela especial de Arquitectura, escuela privada, reconocida por el Estado en 1934 y habilitada, desde 1945, para otorgar el diploma de arquitecto D.E.S.A., con la firma del Ministerio de Educación Nacional.

—La Escuela Nacional de Ingenieros de Estrasburgo tiene también una sección de arquitectura con diploma oficial. Pero para ser reconocido y poderse inscribir en el Orden de los arquitectos es necesaria una disposición ministerial para cada promoción.

(5) LIET-VEAUX, *La profession d'architecte, statut juridique*, París, Librairie Technique, 1963, 580 págs.

(6) SAINT-CHAMAS, *L'architecte*, París, Editions Sociales Françaises, 204 págs.

(7) En A. LEVY, *Psychologie sociale. Textes fondamentaux: «Types d'autorité»*, por Max WEBER, París, Dunod, 1965. J. FREUND, *Sociologie de Max WEBER*, París, P.U.F., 1966, pág. 203 y ss.

(8) El arquitecto responsable se reserva, en la mayoría de los casos, los bosquejos iniciales que orientarán el proyecto. Luego confía su desarrollo a los arquitectos asalariados quienes, a su vez, supervisarán los proyectos de ejecución definitivos que corren a cargo de los delineantes.

(9) Debemos señalar que, desde la aparición de unidades pedagógicas autónomas en el seno de la Escuela Nacional de Bellas Artes, estas diversas tendencias se han concretado más o menos en los objetivos de la enseñanza: determinadas unidades continúan formando arquitectos que podríamos llamar tradicionales, mientras otras forman arquitectos especialistas o técnicos de construcción y de gestión y otras, en fin, ilustran la orientación de una participación más amplia en la función arquitectónica.

(10) Cfr. R. MOULIN, «Art et société industrielle capitaliste. L'un et le multiple», *Rev. Française de Sociologie*, 10, N° especial sobre «les faits économiques», págs. 687-702.

Francesc SERRAHIMA/Aparejador

Con fecha 20 de febrero —ya en prensa este número de CAU— el B. O. del Estado publica el Decreto 265/1971, de 19 de febrero, por el que se regulan las facultades y competencias profesionales de los arquitectos técnicos.

En el artículo primero del Decreto hay un primer párrafo en el que dice: *«Ordenar y dirigir la ejecución material de las obras e instalaciones, cuidando de su control práctico y organizando los trabajos de acuerdo con el proyecto que las define, con las normas y reglas de la buena construcción y con las instrucciones del arquitecto superior, director de las obras»*.

El Decreto es de una ambigüedad *«clarificadora»*, sobre todo cuando dice: *«...de acuerdo... con las instrucciones del arquitecto superior, director de las obras»*. Volvemos a ser una profesión sin personalidad propia, al *«dirigir»* unas obras a las órdenes de otro director; se hubiese simplificado diciendo que éramos *«el ayudante para todo»* del arquitecto superior.

Como puede desprenderse de una rápida lectura del Decreto, los aparejadores y arquitectos técnicos no hemos colaborado en su redacción final y no han sido oídas nuestras peticiones.

Lo que nos preguntamos es si nuestros representantes ante la Administración han llevado una política adecuada en defensa de nuestros intereses, a la vista de las vacilaciones que hemos percibido durante estos últimos tiempos en la política a seguir para lograr lo que hemos elaborado como punto de partida.

Hénos, pues, finalmente con el esperado y discutido Decreto, por el que los arquitectos superiores lanzaron en la primavera pasada las *«campanas a rebato»* haciendo un llamamiento a la *«guerra santa»* a todos los de su clase para la defensa de sus privilegios como corporación *«liberal»*, prescindiendo de los más elementales análisis científicos y de las más mínimas exigencias que han impuesto las nuevas estructuras de los sistemas productivos que dominan la realidad del país. Se sigue aún hablando de *«actividades vinculadas con la arquitectura»* cuando la arquitectura o Arquitectura es una actividad profesional vinculada a la construcción; lo que la sociedad necesita son técnicos para la construcción, sean peritos o ingenieros técnicos, ingenieros o ingenieros superiores, aparejadores o arquitectos técnicos, arquitectos o arquitectos superiores, economistas, sociólogos, etcétera, etcétera, y no *«directores»* y *«ayudantes»*.

Podemos decir sin miedo a equivocarnos que algo ha cambiado para que nada cambie, y que por ello, hemos retrocedido, pues sacar un Decreto que en el fondo es el mismo del año 35, es retroceder. En estos últimos tiempos ha habido una *«revolución de las palabras»* por lo que los que antes se llamaban peritos se llaman ahora ingenieros técnicos y los que antes se llamaban aparejadores se llaman ahora arquitectos técnicos: un problema de mera *«semántica»* para que las *«naturales»* y convenientes distancias queden una vez más *«jerarquizadas»*.

El Decreto ha sido simplemente una distribución de facultades en relación con la firma de los proyectos y las direcciones de obras, es decir, referido a la profesión *«liberal»*. De todos es conocido que una pequeñísima minoría de nuestra profesión *«liberal»* concentra prácticamente todos los encargos de importancia (el 15 % de los profesionales concentra el 72 % de las obras).

Se ha prescindido de los cambios que ha habido en los procesos de producción y en la revolución científico-técnica de la era industrial y que han afectado radicalmente a las profesiones *«liberales»*. Jesús A. Marcos, en su libro *«El conflicto de las clases técnicas: un falso problema»*, ha mostrado que, en nuestra profesión, sólo una cuarta parte del total de profesionales pueden seguirse llamando más o menos *«liberales»* mientras tres cuartas partes del total son asalariados; el Decreto no les menciona: ¿para quién se ha hecho el Decreto?

Entonces nos preguntamos:

- a) ¿Qué facultades y competencias profesionales han de tener los aparejadores y arquitectos técnicos en estudios de arquitectura, en oficinas de cálculo, etc.?
- b) ¿Qué facultades y competencias profesionales han de tener los aparejadores y arquitectos técnicos en empresas constructoras y de materiales?
- c) ¿Qué facultades y competencias profesionales han de tener los aparejadores y arquitectos técnicos en la Administración Pública?
- d) ¿Qué facultades y competencias profesionales han de tener los aparejadores y arquitectos técnicos en la Investigación?
- e) ¿Qué facultades y competencias profesionales han de tener los aparejadores y arquitectos técnicos en la Enseñanza?

Y las preguntas podrían continuar...

Respuesta Comercial
Autorización N.º 1929
B. O. de Correos N.º 2119
de 6-4-70

TARJETA POSTAL

NO
PONGA
SELLO
a franquear
en destino



Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos
Técnicos de Cataluña y Baleares

apartado N.º 394 F. D.
BARCELONA

Respuesta Comercial
Autorización N.º 1929
B. O. de Correos N.º 2119
de 6-4-70

TARJETA POSTAL

NO
PONGA
SELLO
a franquear
en destino



Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos
Técnicos de Cataluña y Baleares

apartado N.º 394 F. D.
BARCELONA

Respuesta Comercial
Autorización N.º 1929
B. O. de Correos N.º 2119
de 6-4-70

TARJETA POSTAL

NO
PONGA
SELLO
a franquear
en destino



Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos
Técnicos de Cataluña y Baleares

apartado N.º 394 F. D.
BARCELONA



CONSTRUCCION ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO

SUSCRIPCION OBSEQUIO

Nombre del receptor _____

Domicilio _____

Población _____ Dto. P. _____ Profesión _____

Nombre del obsequiante _____

Domicilio _____

Población _____ Dto. P. _____ Profesión _____

Ruego le suscriban a su revista CAU (Construcción, Arquitectura, Urbanismo) por UN AÑO

a partir del n.º _____ correspondiente al mes de _____

cuyo importe de 250 ptas. (6 \$ Ext.) abonaré:

☐ mediante cheque adjunto n.º _____

☐ por giro postal n.º _____

☐ por transferencia a Cta. Cte. de CAU _____

Firma _____

BANCA CATALANA n.º 3.333 / P.º de Gracia, 84 - Barcelona-8

de _____

de 197 _____

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____ Dto. Postal _____

Profesión _____

Se suscribe a la revista CAU (Construcción, Arquitectura, Urbanismo) por

UN AÑO a partir del n.º _____ correspondiente al mes de _____

El importe de ptas. 250 (6 \$ Ext.) será enviado:

☐ mediante cheque adjunto n.º _____

☐ por giro postal n.º _____

☐ ordenando transferencia a Cta. Cte. de CAU _____

BANCA CATALANA n.º 3.333 / P.º de Gracia, 84 - Barcelona-8

Los números anteriores a la fecha de suscripción sufren un recargo del 40% y se envían contra reembolso.

de _____ de 197 _____

Firma, _____

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____ Dto. Postal _____

Profesión _____

Se suscribe a la revista CAU (Construcción, Arquitectura, Urbanismo) por

UN AÑO a partir del n.º _____ correspondiente al mes de _____

El importe de ptas. 250 (6 \$ Ext.) será enviado:

☐ mediante cheque adjunto n.º _____

☐ por giro postal n.º _____

☐ ordenando transferencia a Cta. Cte. de CAU _____

BANCA CATALANA n.º 3.333 / P.º de Gracia, 84 - Barcelona-8

Los números anteriores a la fecha de suscripción sufren un recargo del 40% y se envían contra reembolso.

de _____ de 197 _____

Firma, _____

Escriba, por favor, en letra de imprenta o mayúsculas.

Escriba, por favor, en letra de imprenta o mayúsculas.

Escriba, por favor, en letra de imprenta o mayúsculas.



Agrupación de viviendas

ARQUITECTOS:
Juan Antonio Solans y
Xavier Sust
APAREJADOR:
Salvador Bulet
OTROS COLABORADORES:
Tomás
CONSTRUCTOR: Edhersa
PROMOTOR:
Cala Romana, S. A.
LUGAR: Cala Romana
(Tarragona)
AÑO PROYECTO: 1968
AÑO REALIZACIÓN: 1969
(1.ª fase)
FINALIDAD DE LA OBRA:
Viviendas



Edificio comercial

ARQUITECTO:
Miguel Álvarez Trincado
APAREJADORES:
Jorge Cufí Borrell y Arturo
Pascual Granerí
OTROS COLABORADORES:
José A. Acebillo
CONSTRUCTOR:
Ticsa Construcciones
PROMOTOR: Pipra, S. A.
LUGAR: Plaza San Roque, 17
Sabadell (Barcelona)
AÑO PROYECTO: 1968
AÑO REALIZACIÓN: 1969/70
FINALIDAD DE LA OBRA:
(Oficinas y locales comerciales)



Casp-Roger de Flor

ARQUITECTOS:
Martorell-Bohigas-Mackay
APAREJADOR:
R. Panadés
CONSTRUCTOR:
Famadas, S. A.
PROMOTOR: Casp, S.A.
LUGAR: c/Caspe n.º 114
AÑO PROYECTO: 1966
AÑO REALIZACIÓN: 1968/70
FINALIDAD DE LA OBRA:
Viviendas

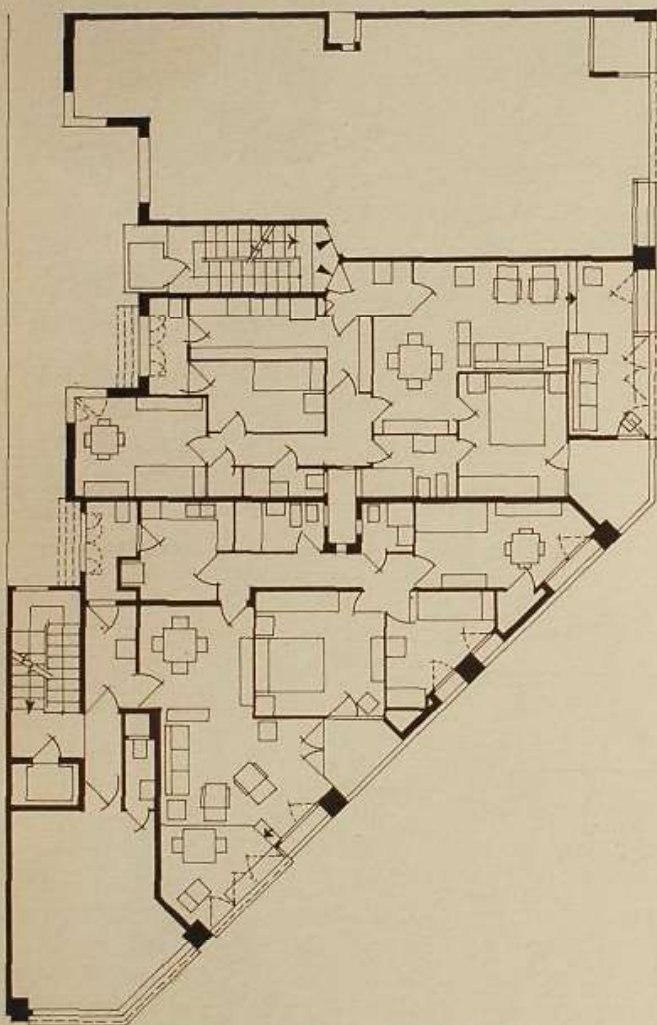
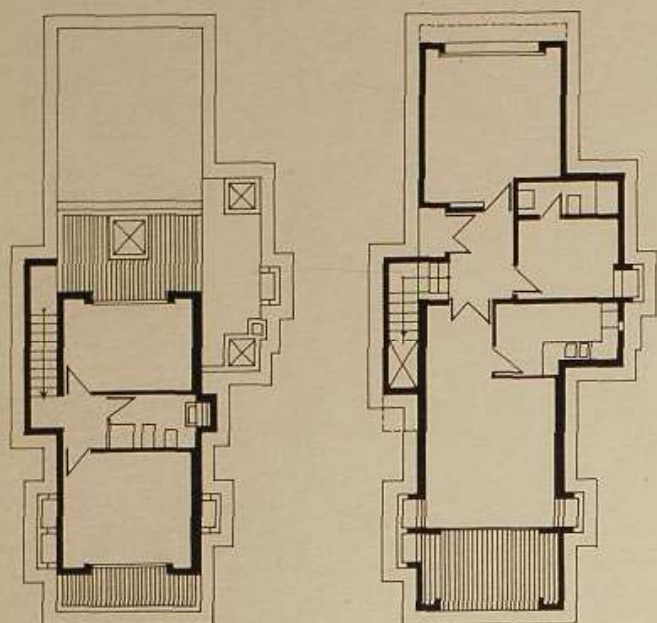


Chalet fin de semana

ARQUITECTO:
Pedro Casajoana Salvi
APAREJADOR:
Rafael Benito
CONSTRUCTOR:
P. J. Casas Pla
PROMOTOR: Juan Esteve
LUGAR: Sant Julià de l'Alfou
AÑO PROYECTO: 1969
AÑO REALIZACIÓN: 1970
FINALIDAD DE LA OBRA:
Vivienda unifamiliar fin
de semana

ENU

●CONSTRUCCIÓN ●ARQUITECTURA ●URBANISMO

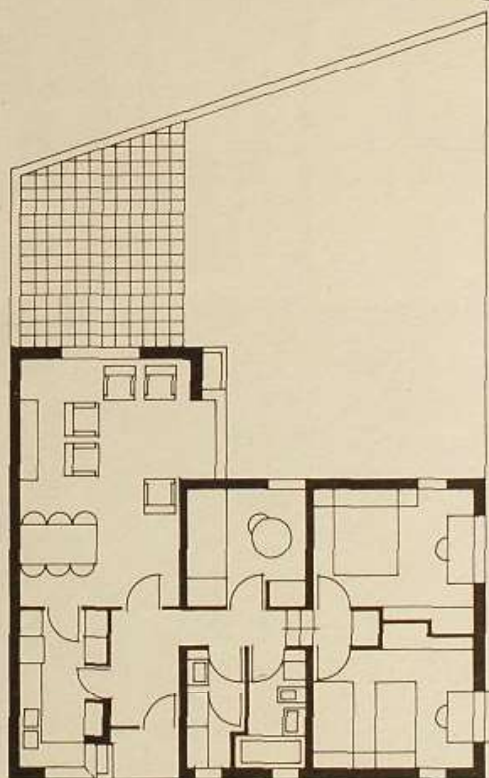
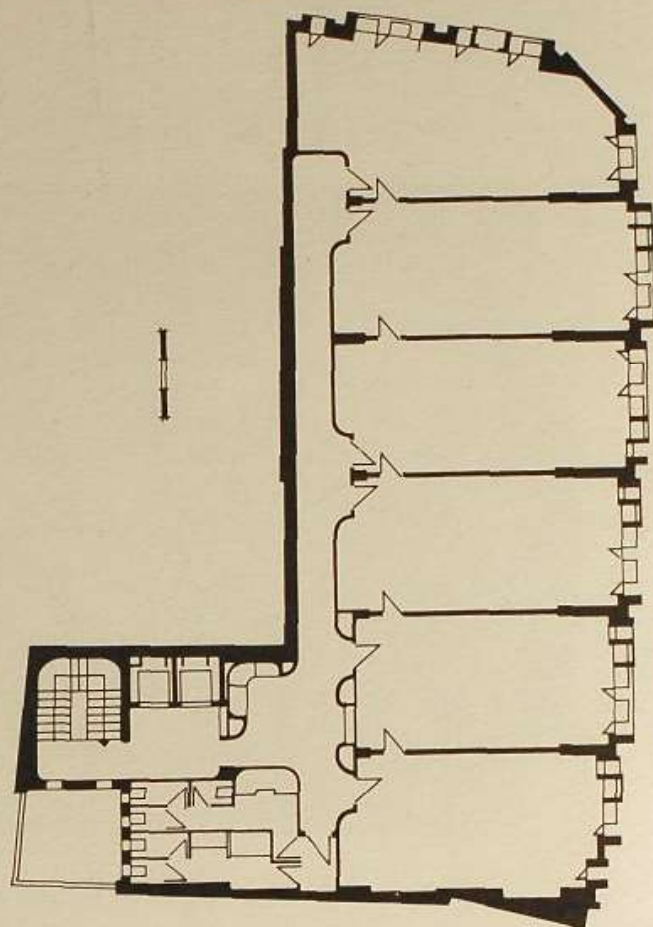


ENU

●CONSTRUCCIÓN ●ARQUITECTURA ●URBANISMO

ENU

●CONSTRUCCIÓN ●ARQUITECTURA ●URBANISMO



ENU

●CONSTRUCCIÓN ●ARQUITECTURA ●URBANISMO



Casa en Banyoles

ARQUITECTOS:
Albert Illescas y Jeroni Moner
APAREJADOR:
José M.ª Figueras
CONSTRUCTOR:
Miqueló y Ramió
PROMOTOR:
Xavier Agustí Boschdemont
LUGAR: C/Rambla,
Banyoles (Girona)
AÑO PROYECTO: 1968
AÑO REALIZACIÓN: 1970
FINALIDAD DE LA OBRA:
Vivienda



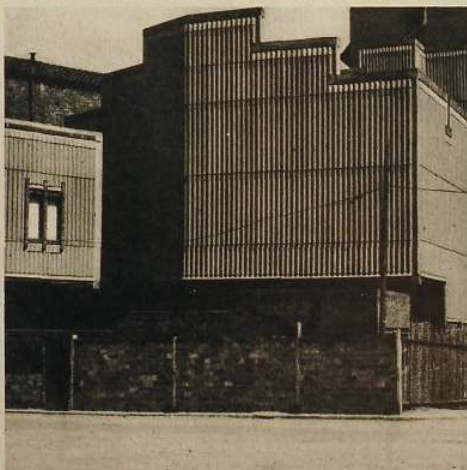
Conjunto de Apartamentos Agrupados

ARQUITECTO:
José de Senillosa y Cros
APAREJADOR:
Emilio Palou Royo
OTROS COLABORADORES:
Vicente Alegre Núñez
(Ayudte. Ing. Aeronáut.)
CONSTRUCTOR:
Construcciones Corta, S. L.
PROMOTOR:
«Agrupación Sindical de Radio
y Televisión Española»
LUGAR: «Rat-Penat»
(T. Mpal. Sitges, Proxidad.
Castelldefels)
AÑO PROYECTO: 1965
AÑO REALIZACIÓN: 1966/7
FINALIDAD DE LA OBRA:
Apartamentos para Personal
de «RyTV» en propiedad
individual



Vergós, 1 y 3

ARQUITECTOS:
Yago Bonet y Alfredo
Fernández de la Reguera
APAREJADORES:
Evaristo Mensa y Enric Barbat
OTROS COLABORADORES:
Estudio BFR
CONSTRUCTOR:
Pedro Falcó
PROMOTOR: Enric Barbat
LUGAR: Barcelona
AÑO PROYECTO: 1969
AÑO REALIZACIÓN: 1969-70
FINALIDAD DE LA OBRA:
Edificio viviendas

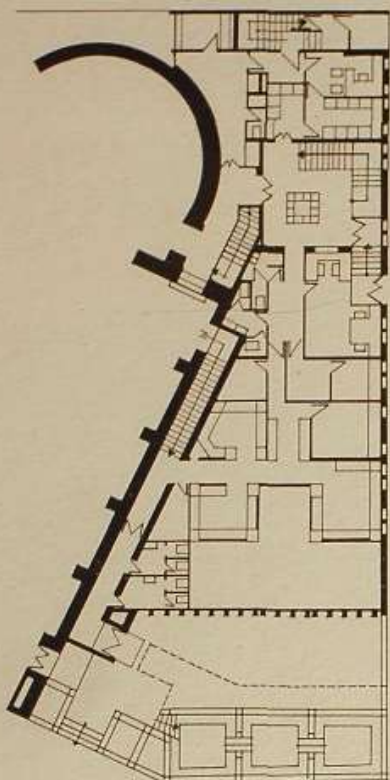


Centro Parroquial Sta. María Magdalena

ARQUITECTO: SDP
APAREJADORES:
Federico Armengol/Ramón
Doménech
CONSTRUCTOR:
Oscar Matías, S. A.
PROMOTOR:
Parroquia Sta. María
Magdalena
LUGAR: Calle Paher
Casanovas s/n (Lérida)
AÑO PROYECTO: 1968
AÑO REALIZACIÓN: 1969/70
(1.ª Fase)
FINALIDAD DE LA OBRA:
Centro Parroquial

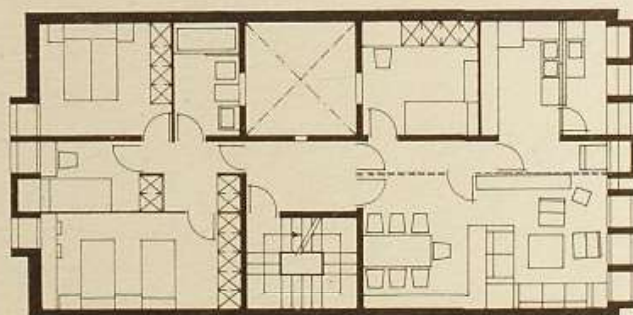
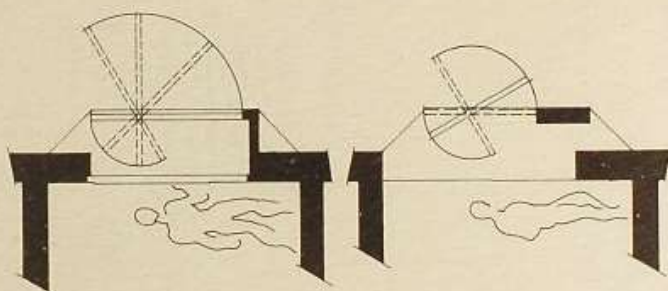
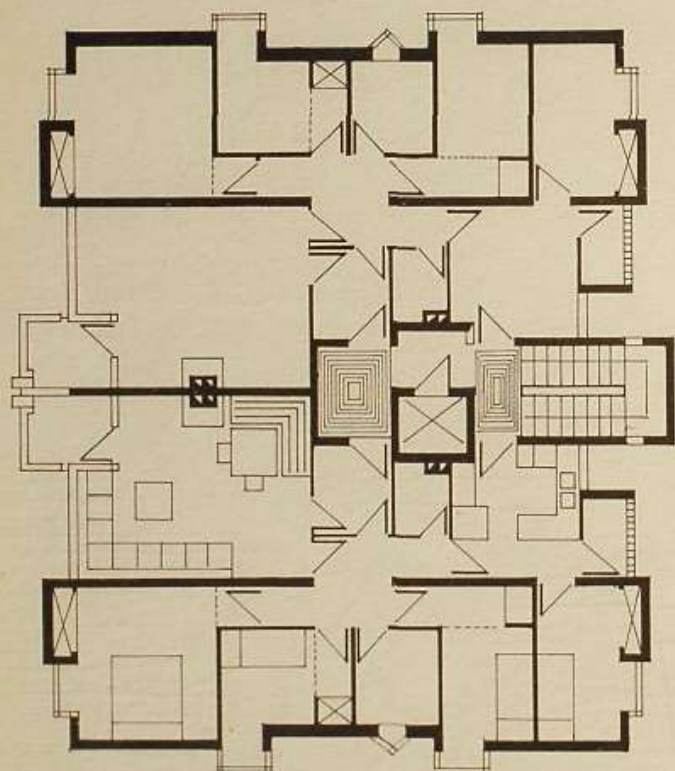
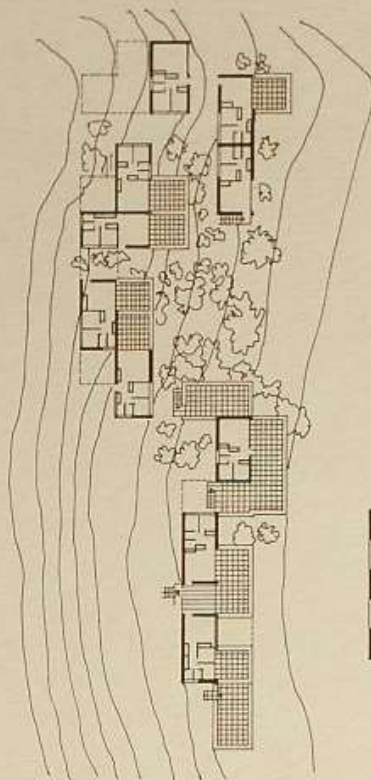
CNU

CONSTRUCCION ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO



CNU

CONSTRUCCION ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO



CNU

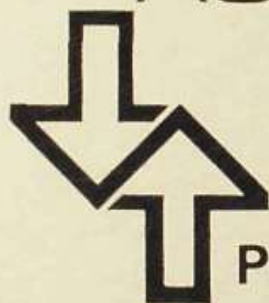
CONSTRUCCION ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO

CNU

CONSTRUCCION ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO

CON LA TECNICA MUNDIAL MAS AVANZADA

ASCENSORES



POTENCIA INDUSTRIAL DINAMICA

ASCENSORES Y MONTACARGAS

de todos los tipos y sistemas, para canalizar el tráfico vertical en cualquier edificio y conseguir un fluído rápido de personas y mercancías.

Desde el ascensor normalizado a la instalación electrónica más moderna, con controles y mandos dotados de ordenadores transistorizados para programar un tráfico vertical lógico.

	15		19
20	14		18
19	13		17
18	12	20	16
17		19	
16	15	18	
	14		9
9	13	9	8
8		8	4
7		7	3
		6	2
		5	1
10		12	10
9	8	11	9
8	7	10	8
7	6	9	7
6			6
5	5		7
4	4	4	6
3	3	3	5
2	2	2	
1		1	1

GUIRAL INDUSTRIAS ELECTRICAS, S. A.

San Andrés, 17 - Tel. 221875* - ZARAGOZA

MADRID

BARCELONA

BILBAO

GIJON

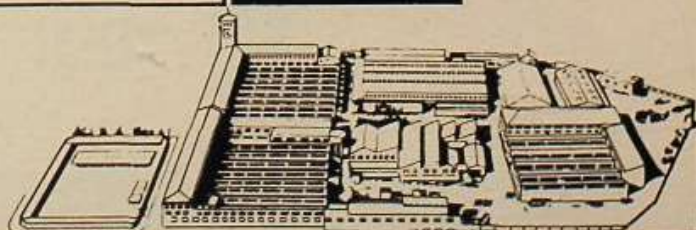
SEVILLA

VALENCIA

VIGO

BADAJOS

SALAMANCA



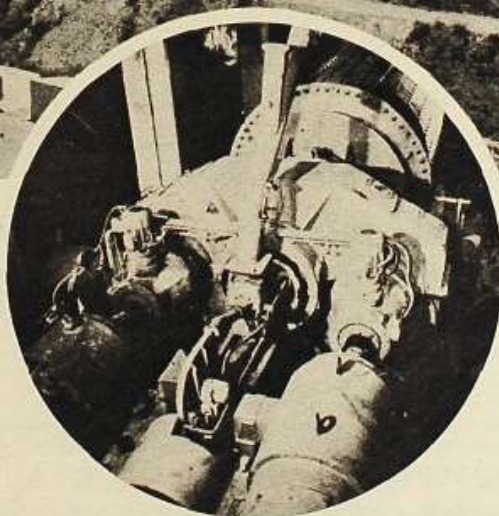
TITÁN

Vista de la fábrica de Vallcarca

**CEMENTO
PORTLAND
P-350**



Molino de cemento que dispone de un doble automatismo consistente en dos oídos electrónicos y una báscula de control gravimétrico de la recirculación, que garantiza una marcha totalmente automática de la instalación así como una completa uniformidad en la finura y calidad del cemento molido.



FABRICA EN VALLCARCA (SITGES) BARCELONA
OFICINAS EN BARCELONA: Ronda Universidad, 31
Tel. 221 30 67

**CEMENTOS
FRADERA S.A.**

FIBRA
NYLON/inquitex

Punto de partida para alfombras de ALTA CALIDAD



ALFOMBRAS



MOQUETAS

TaFTER®

REVESTIMIENTOS
TEXTILES





Tafter®



IMPERIAL®



tapisint®

Tafter, Alfombras Imperial y Tapisint, tres acreditadas marcas que han incorporado fibra Nylon₆/Inquitex a su importante producción de moquetas, alfombras y revestimientos, adquiriendo de la misma sus propiedades intrínsecas de duración, cálido confort e indudable resistencia.

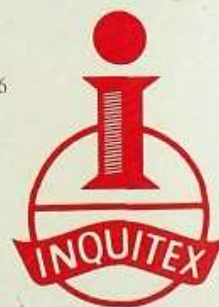
NYLON₆/inquitex

una fibra de
INDUSTRIAS QUIMICAS TEXTILES, S. A.

División Comercial:
Vía Augusta, 158 Tel. 227-61-06
Barcelona

Domicilio Social:
Núñez de Balboa, 108
Madrid

Fábricas en:
Andoain (Guipúzcoa)



42

46

50

CALIDAD CONSTANTE
OPTIMA ADHERENCIA
FACIL SOLDADURA
MAXIMA ECONOMIA

aceros
REA

LOS ACEROS
REA
CONSTITUYEN
LA VERDADERA
SOLUCION TECNICA
Y ECONOMICA DEL
HORMIGON ARMADO

fábricas productoras



Altos Hornos de Cataluña
SOCIEDAD ANONIMA

Barcelona (7)
Av. José Antonio, 634, 2.º
T. 232 63 30 (5 líneas)

Madrid (14)
Prado, 4
T. 221 64 05



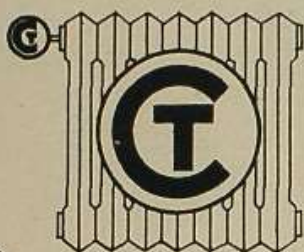
VICTORIO LUZURIAGA, S. A.
Pasajes (Guipúzcoa)

Con Licencia de Altos Hornos de Cataluña, S. A.
INFORMACION COMERCIAL Y TECNICA
PRO-REA S.A.

Barcelona (7) Av. José Antonio, 634, 2.º T. 232 63 30 (5 líneas)
Madrid (14) Prado, 4 T. 221 64 05

**CALEFACCION
ACONDICIONAMIENTO
AGUA CALIENTE
VENTILACION · QUEMADORES**

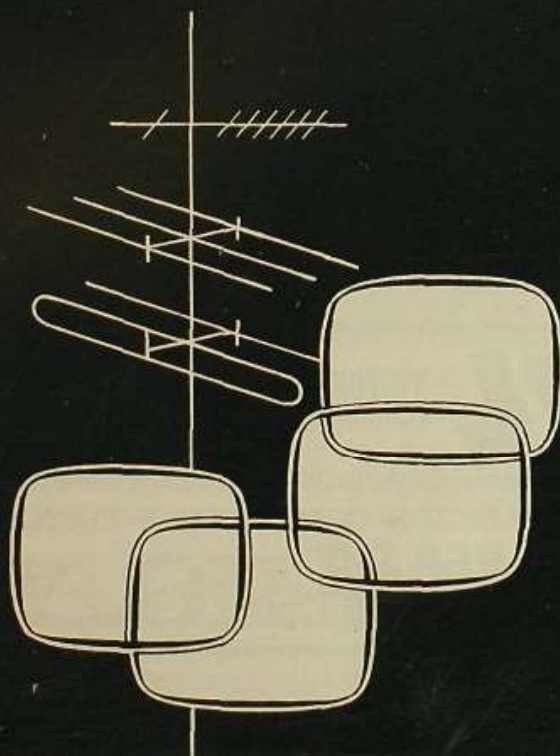
Tecnic - Clima'x



OFICINAS:

entenza, 74 · 76 entl.º 3ª
teléfono 223 · 84 · 18 / Barcelona · 15

**Una modalidad que se impone:
LA ANTENA COLECTIVA**



Por su economía, su comodidad
y por ser mucho más fiel y
consistente la recepción de imagen y sonido.

Pero su instalación requiere
TECNICOS ESPECIALIZADOS
confíela a:

**ELECTRONICA
PONS**

Instaladores de:

- Antenas colectivas
- Circuitos cerrados de T.V.
- Sistemas de sonorización
- "Porteros automáticos"

Moyanés. 20 - Tels. 223.16.13 - 223.19.46 - Barcelona-4

rótulos
Roura

**MAGICO PODER
DE COMUNICACION**

S.A.M. MAS-BAGÁ

Valencia, 344-346
Teléf. 257 15 06 - Barcelona-9

Hortaleza, 17
Teléf. 221 68 61 - Madrid-4
Telegramas MASBAGA

**Presenta la mayor exposición de
España de:**

**COCINAS
FREIDORAS
MARMITAS
PAELLERAS BASCULANTES
GRATINADORAS
ARMARIOS-MESA CALIENTES
PRUSIANAS
FREGADEROS**
en su nuevo edificio de Barcelona

*** INSTALACIONES
COMPLETAS
* PROYECTOS**

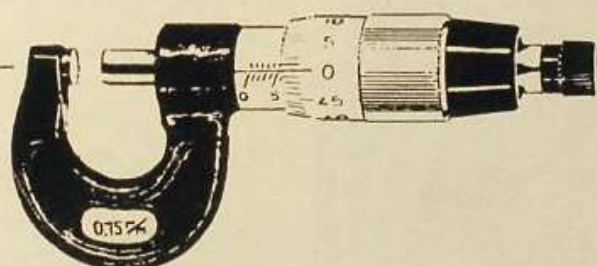
Aparcamiento en el mismo edificio



Edificio Mas Bagá - BARCELONA

Vista parcial de la exposición

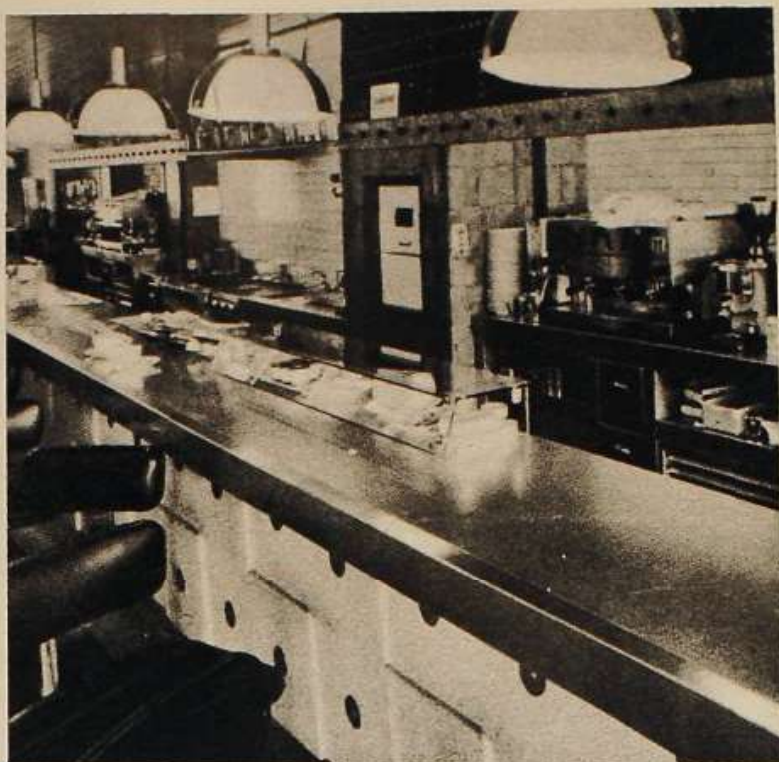




Ni un sólo centímetro de
las barras fabricadas por
tetracero
ha dejado de someterse
a sus rigurosos controles
de calidad

tetracero, s. a.

garantiza la más homogénea y constante calidad en
todos sus aceros, mediante rigurosos controles cien-
tíficos que aseguran, en todo momento y aplicación,
la exactitud de sus características técnicas.



Antonio Matachana
S. a.
Barcelona

DIVISION HOSPITALES

Planificación e instalación de centrales de esterilización

DIVISION HOSTELERIA

Instalaciones completas para hostelería



Oficinas, Exposición y Venta
Vía Augusta, 11 Tels. 227 89 49 - 227 99 35

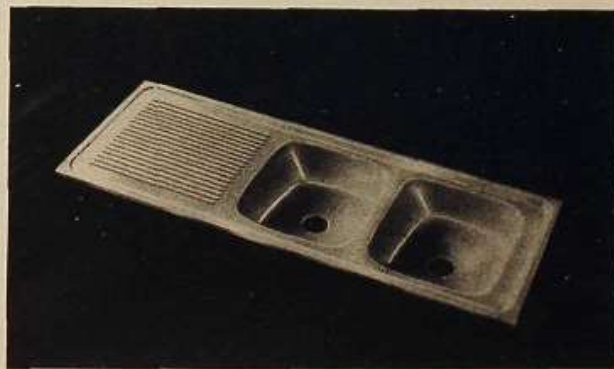
Antonio Matachana, s. a.

No instale en su casa un fregadero Practic... si piensa mudarse dentro de unos meses.

Sería una pena tener que desprenderse de un fregadero así.



Porque ¿se ha fijado Vd. en lo coqueto que es? Elegante, proporcionado. Y eternamente reluciente, gracias a la capa de porcelana vitrificada de que está recubierto.



Y si sólo fuera eso... Pero es que además el fregadero PRACTIC lo resiste todo. ¡Con decirle que el material de que está construido se llama "alma de acero"! No lo dude. Si piensa mudarse, renuncie a su fregadero PRACTIC.

O... ¿Prefiere olvidarse de mudanzas y concederse el útil capricho de un fregadero PRACTIC?



PRACTICA SOLUCION PARA EL VIVIR DE HOY

VIUDA DE GABRIEL MARI MONTAÑANA, S.A.
Carretera Barcelona, 50 Telfs. 341 - 483 - 568

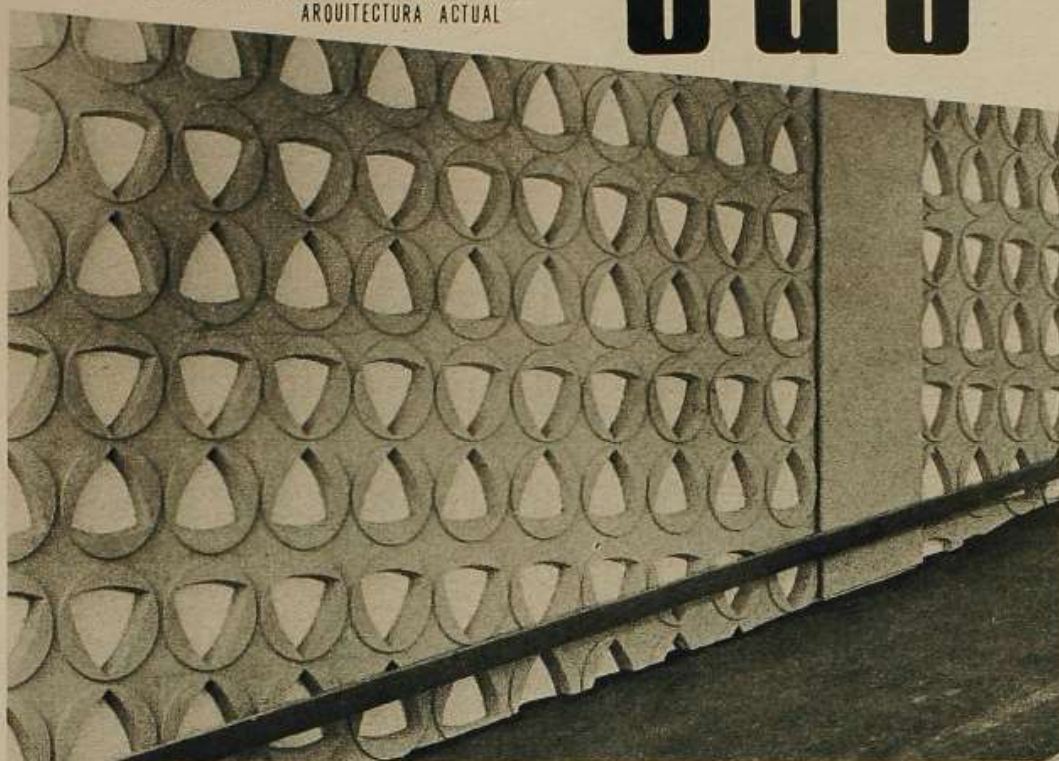
Central: FÓYOS

FABRICA EN MELIANA - VALENCIA.

CELOSIAS DE HORMIGÓN

UNA NUEVA APORTACION AL SERVICIO DE LA
ARQUITECTURA ACTUAL

SAS



ARAGON.268 - TEL° 2158800
BARCELONA-7

ADUANA.15 - TEL° 2319259
MADRID-14



ACTUALMENTE SE
FABRICAN EN COLOR
GRIS

DOCE MODELOS
CON Y SIN GALCE
PARA ACRISTALAR

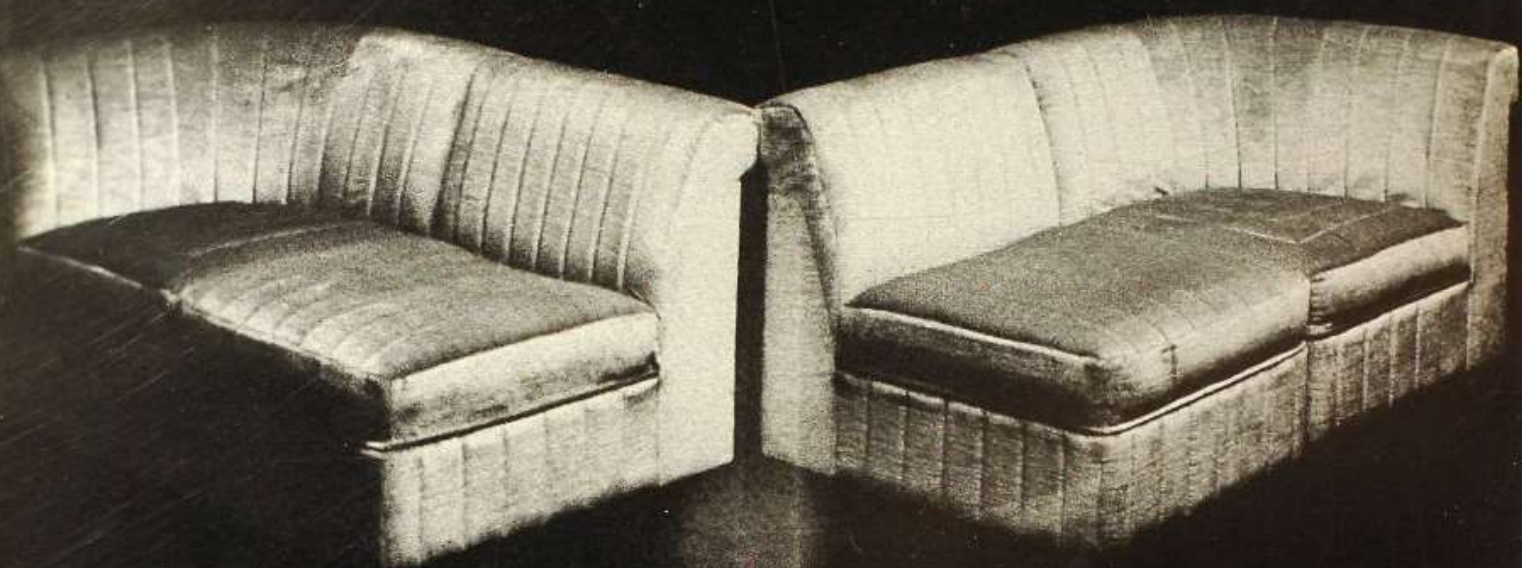
CTEH

**equipo de
especialistas
dedicado a:**

Estudios
Informes y
Proyectos de
Planificación
Organización
Administración
Arquitectura
Equipamiento y
Aspectos
Funcionales y
Jurídicos
En el campo
Asistencial y
Hospitalario

**Centro Técnico
de Estudios
Hospitalarios**
París, 118a - 7.º 2.º
Tel. 250 84 90
Barcelona 11

**CT
EH**



modelo SONESTA

EL CONFORT DEL BUEN DISEÑO
EN MUEBLES TAPIZADOS GRASSOLER

Exposición permanente: c/. Tallers, 48 bis, Barcelona (1)
c/. Prensa, 1, Madrid (16)

GRADHERMETIC®

Sociedad Anónima Española

Persianas arrollables, de tablillas graduables, fabricadas en aluminio endurecido.



Torre de BARCELONA

Edificio equipado con persianas:

SUPER
GRADHERMETIC®

OTROS TIPOS DE PERSIANA:

ALUMETIC®

aluminicolor®

MICRHERMETIC®

HERMETICPLAST®

GRADPANEL®

HERMETICFIX®

GRAD-STOR®

C/. Faraday, 147 - Teléfono 298.02.00* - TARRASA



De nuestros redondos de calidad y sus aplicaciones aún nos queda mucho por decir

En efecto, el tornillo y los cables de sujeción del puente sólo son dos extremos de las posibles aplicaciones de nuestros redondos de calidad.

De acuerdo con nuestra decidida política de ofrecerle nuevas y más altas calidades de acero, nuestra fabricación de redondos abarca "16 calidades más usuales", cuyas aplicaciones con excelentes resultados son, entre otras: la fabricación de todo tipo de electrodos, alambres duros y semiduros y una larga serie de usos generales, tales como tejidos metálicos, enrejados, tornillería, cadenas, juguetería, electrodomésticos, etc.

Pero además, les animamos encarecidamente a consultarnos sobre cualquier otra calidad que pudiera precisar.

Para una mayor información ya sabe que tiene nuestros catálogos de productos y calidades, así como la plena entrega de nuestras Delegaciones de Ventas y nuestro servicio de asesoramiento técnico.

"La siderúrgica integral plenamente dedicada a la fabricación de calidades"



Altos Hornos de Vizcaya S.A.

Apartado 116 - Bilbao - Tel. 32044 45 - Tel. 25 00 00



E. N. HIDROELECTRICA DEL RIBAGORZANA, S.A.



Producción, transporte
y distribución de energía eléctrica

OFICINAS COMERCIALES

BARCELONA-8

P.º de Gracia, 132
Teléfs. 227.15.51 - 227.75.31

LERIDA

Av. Caudillo, 10
Teléfs. 21.34.55 - 21.15.89

BADALONA

Pje. de los Caídos, 12
Tel. 380.53.51

MOLLET

Berenguer III, 158, pral.
Tel. 293.11.02

VILADECANS

Pl. del Sol, 4
Tel. 320

CORNELLA

M. Jacinto Verdaguer, 17
Tel. 277.04.72

SAN FELIU DE LLOBREGAT

Av. Caudillo, 297
Tel. 277.82.22/240

VENDRELL

Odón Ferré, 1
Tel. 233

MEQUINENZA

Poblado ENHER
Tel. 44

TARRAGONA

Rambla Generalísimo, 77
Tels. 20.21.05 - 20.52.21

GERONA

Emilio Grahit, 43
Tel. 20.75.62

GRANOLLERS

Gerona, 6
Tel. 270.14.53

SABADELL

Av. Caudillo, 157, bajos
Tel. 295.38.53

VILLANUEVA Y GELTRU

Pl. 18 de Julio, 1
Tel. 893.07.19

REUS

Generalísimo, 73, 1.º
Tel. 30.65.88

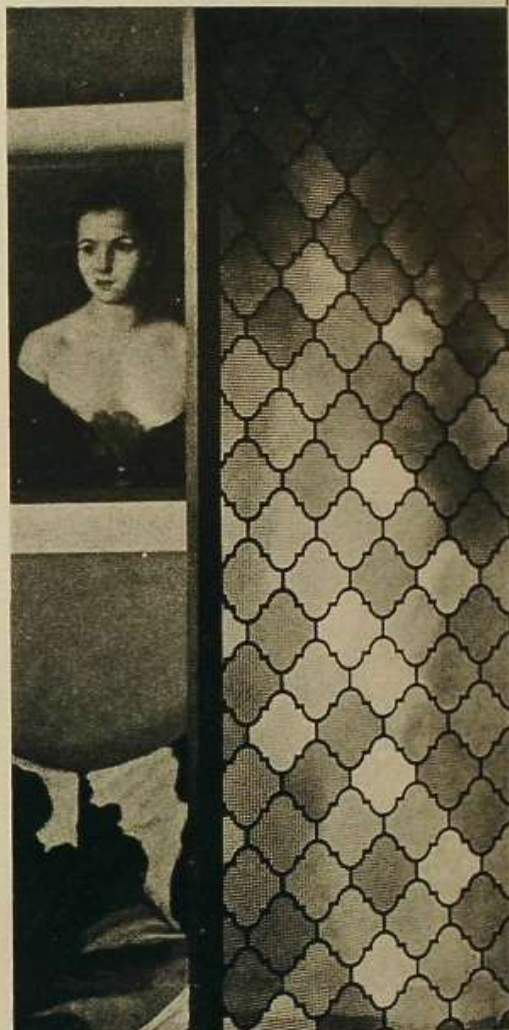
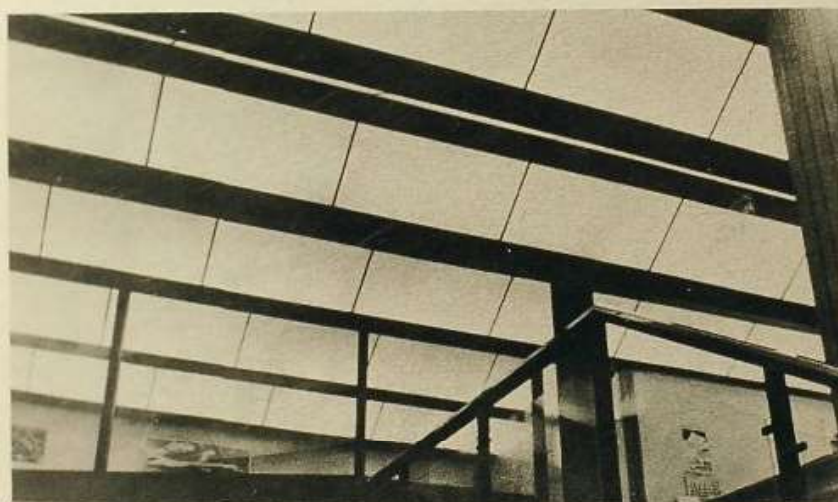
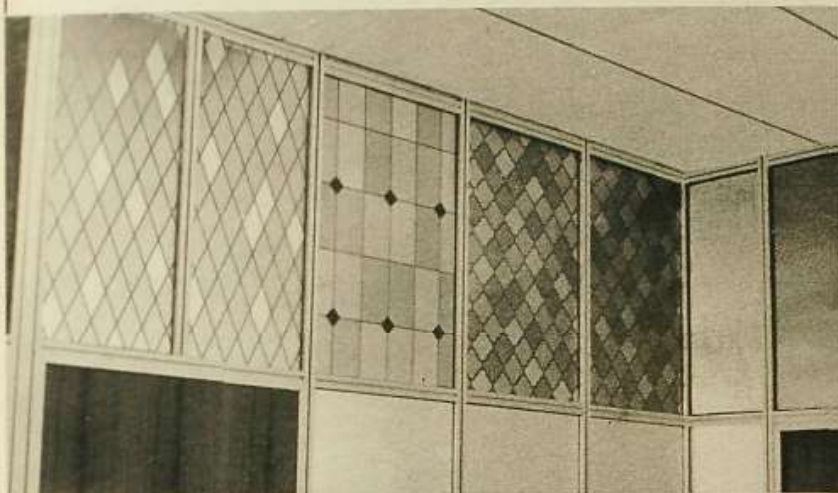
VILAFRANCA DEL PANADES

General Cortijo, 1
Tel. 892.19.46

PONT DE SUERT

Oficinas ENHER
Tel. 144

Placas de poliestireno para iluminación y decoración de interiores



ILUMINACION

Con ARRASOL se obtiene una difusión suave y uniforme de la luz, anulando reflejos, brillos, sombras y la fatiga visual.

Indicado para oficinas, talleres, almacenes, bibliotecas, salas de estudios, de conferencias, de reuniones, etc., usándose como techos luminosos, difusores de luz, lámparas, apliques, etc.

DECORACION

Por sus características de adaptabilidad y alta decoratividad, el ARRASOL es idóneo para: Puertas correderas, puertas prefabricadas, separadores, mamparas de baño, paredes luminosas, etc., en las industrias auxiliares de la construcción y en la industria del mueble como sustituto del vidrio en color.

CARACTERISTICAS

No precisa ninguna clase de pintura, encerado o pulido, y debe lavarse sin frotar con una ligera solución de agua y detergente, dejando que se seque por si solo.

Resistencia al impacto varias veces superior a la del vidrio.

Fácil de manipular y transportar, debido a su poco peso.

Para su corte no se precisan herramientas especiales.

Se taladra con taladros manuales o eléctricos, a baja velocidad.

Magníficas propiedades aislantes. No se altera con las temperaturas normales.

Colocación similar a la del vidrio, con junquillos. No usar nunca masilla.



nudesa
nuevos desarrollos, s. a.

calle Gerona, 210, tel. 295.66.00, dir. tel.
NUDESA, apartado correos 386 - SABADELL

MADRID:
Avenida Aragón km. 11,200,
edificio «Altamira Roto-Press», tel. 205.16.45

VALENCIA:
Pascual y Genís, 21, 6.ª pta. tel. 21.12.91

Delegaciones:

EL FERROL (La Cor.)
BILBAO
SANTANDER
SAN SEBASTIAN
ZARAGOZA
MURCIA (El Palmar)
JAEN
SEVILLA
PAL. DE MALLORCA
LAS P. GRAN CANARIA
GRANADA
DAIMIEL (C. Real)
VIGO
BURCOS
OVIEDO

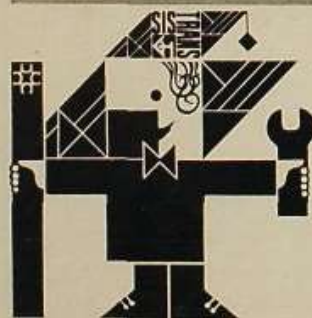
Angel Díaz
J. Ignacio Yáñez
Pedro Ortega
J. Anton. Fernández
Enrique Pamplona
José López
Fdo. C. de Vilches
Jorge Vila
Onofre Roselló
Carlos Romero
Luciano Ruiz
Rafael Martín
Rafael Giraldez
Ignacio Sancho
M. y B. Carrera

T. Vila Soledad, 65, 1.º, iz.
Gral. Concha, 20, 5.º
A. López, 4, 7.º, dcha.
San Lorenzo, 8, 3.º
Miguel Servet, 51, 1.º
Generalísimo, 26
Los Alamos, 11, 1.º
Recaredo, 28, 5.º, 1.ª
Av. G. Primo Rivera, 4
Fdo. Guanaterme, 18
San Juan Baja, 19
Calvo Sotelo, 29
L. de Naira, 12, 3.º, Ap. 449
Gral. Mola, 9
Apartado 84

Teléfonos
35 45 92
31 38 97
25 051
24 065
22 42 99
42 42
25 06 93
12 296
24 08 14
26 054
325
21 21 90
17 49
21 34 21

proyecte desde ahora sin subordinación tecnológica

LIGERAS CONSTRUCCIONES EXTERIORES
DIVISIONES DE DESPACHO
DECORACION EN GENERAL



Extensa gama de colores en estructura • Posibilidad en el mecanismo de unión de entregas en ángulo • Diferentes soluciones de anclaje tanto en obra acabada como en curso de ejecución • Elevada insonorización • Conducciones eléctricas y telefónicas de fácil acceso • Rápida sustitución de paneles • Materiales diferentes en cada cara • Fácil de proyectar • Estudiada entrega de materiales tipo Termophane • Perfecta junta de cristal sin vibraciones y de fácil sustitución • Perfecta entrega de techos falsos tipo Armstrong • Etc.

¡Conozca sus aplicaciones y... búsquele usted muchas más!



totalmente invisible

Una cinta adhesiva distinta a todas las demás.
Es totalmente invisible y mate. Resiste la humedad y permanece
siempre inalterable.

Además, usted puede escribir sobre ella con lápiz o bolígrafo
y a máquina. Está especialmente indicada para arreglar y fijar
elementos delicados, como planos, mapas, dibujos, fotografías,
documentos, etc... Su nombre:

Scotch Magica[®]

Un producto

3M
COMPANY

MINNESOTA DE ESPAÑA, S.A. Avda. del Generalísimo, 75 - Madrid-16
Delegación en Barcelona: Vía Augusta, 42-44 - Barcelona-6

3M, SCOTCH-MAGICA Y EL DIBUJO DEL TARTAN SON MARCAS REGISTRADAS.



no hay nada que decir

Cuando le dicen que el acondicionamiento de aire por absorción a gas natural, ciudad o butano tiene un coste de consumo inferior en un 50% al del viejo sistema de compresión... **no hay nada que decir**

Cuando se ve que el coste de servicio del método por absorción a gas natural, ciudad o butano está en una proporción extraordinariamente inferior al de compresión... **no hay nada que decir**

Cuando se comprueba que la vida del equipo de absorción a gas natural, ciudad o butano es indefinida mientras el sistema de compresión dura 7 años... **no hay nada que decir**

Cuando se habla de las ventajas del sistema de absorción a gas natural, ciudad o butano, no hay nada que decir... sólo hay que aprovecharse de ellas.

esesa
equipos y servicios, s/a.

distribuidora para España de los equipos



acondicionadores de aire por absorción a gas natural, ciudad o butano.

esesa equipos y servicios, s/a.

Valencia, 266, ático 2.º • Barcelona-7 Tel. 215 48 40
Marqués de Riscal, 11 (duplicado), 4.º Tel. 419 75 78
• Madrid-4

Hay una personal elegancia en todos los modelos SANGRÁ. Ese modernísimo diseño... ese elegante colorido... proporcionan siempre la máxima acomodación a todos los estilos y decoraciones. Cuando usted quiera un cuarto de baño diferente, compruebe la buena colaboración que le brinda el saneamiento SANGRÁ, en porcelana vitrificada. Una experiencia de 60 años, confirma esa garantía SANGRÁ.



UNA PORCELANA ELEGANTE

Sangrá



OFICINAS EN BARCELONA: Avda. de Sarrià, 138-144 • Tels. 203 65 50-54 • BARCELONA-17



nersid $\frac{42}{46}$

ACEROS CORRUGADOS DE ALTA RESISTENCIA



TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.
BARCELONA



Pamplona, 43 - Telef. 225 61 20 - Barcelona - 5

CAU está en venta en las siguientes librerías:

ALICANTE	Librería Internacional	MALAGA	Librería Denis Librería Atenea
ALMERIA	Librería Cajal	MANLLEU	Librería Contijoch
ARENYS DE MAR	Librería Badia	MANRESA	Librería Boixadé Librería Simbol Librería Torra Librería Xipell
AVILES	Librería Atalaya	MATARO	Librería Cap Gros Librería Tria
BADALONA	Librería Al Vent	MURCIA	Librería Aula Librería Demos
BARCELONA	Librería Ancora y Delfín Librería Anthopos Librería Bastinos Librería Bosch Librería Carroggio Librería Casa del Libro Librería Cinc D'Oros Librería Claris Librería Drugstore Librería Francesa Librería Hogar del Libro Librería Ianua Librería Leteradura Librería Metropolitana Librería Occidente Librería Platón Librería Porter Librería Proa Librería Les Punxes Librería Crédito Editorial Sanz Librería Scriba Librería Tahull Librería Trilce	ORENSE	Librería La Región Gráficas Tanco
BURGOS	Librería S. Rodríguez Librería Mainel	OVIEDO	Librería Maribel Librería Técnica Librería Universitaria
CADIZ	Librería Mignon Librería Minerva	PALENCIA	Librería Instituto
CASTELLON	Librería Surco	PALMA	Librería Ereso Llibres Mallorca
CORDOBA	Librería Agora Librería Vda. Luque	PONTEVEDRA	Librería Luis M. Gendra
EL FERROL	Librería Helios	REUS	Librería Gaudi Librería Malapeira
FIGUERAS	Librería Canet Librería Masdevall	SABADELL	Librería Sabadell Librería Hogar Librería Arc
GERONA	Librería L'Auca Librería Soler	SALAMANCA	Librería Cervantes Librería Hernández Librería Juma
GIJON	Librería Atalaya Librería Atenas Librería Cervantes Librería Universal	SANTANDER	Librería Puntal Librería Estudio Librería Hispano Argentina
GRANADA	Librería Casa del Libro Librería Don Quijote Librería Estudio Librería Al-Andalus Librería Paideia	SANTIAGO	Librería Carballal Librería Libredón Librería Porto Librería El Toral
GRANOLLERS	Librería La Gralla	SEVILLA	Librería Al-Andalus Librería Antonio Machado Librería Montparnasse Librería Reina Mercedes Librería Sanz
IGUALADA	Librería Jordana Librería Gassó	TARRAGONA	Librería Rambla Librería Guardias
LA CORUÑA	Librería Agora Librería Araujo Librería Arenas Librería Molist	TERRASA	Librería Grau
LERIDA	Librería Uniza Librería Domingos	TORRELAVEGA	Librería Puntal 2
LUGO	Librería Alonso	VALENCIA	Librería Ausias March Librería Concret Librería Lauria Librería Tres i Quatre
MADRID	Librería Antonio Machado Centro Press Librería Fuentetaja Librería Visor Librería Cultart	VALLADOLID	Librería Arnedis Librería Isis Librería Meseta Librería Miñón
		VALLS	Librería Alt Camp
		VIC	Librería Clam
		VIGO	Librería Cervantes Librería Librouro
		ZARAGOZA	Librería Fontibres Librería General Librería Pórtico

El número próximo de

ENU

tratará sobre

LA ARQUITECTURA DE AUTOR

Un intento de sicoterapia cultural

